CARAS Y CARETAS



LOS GRANDES EXITOS DEL CINE
LOS TRES MOSQUETEROS

Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



LOS GRANDES CONCERTISTAS

La temporada de conciertos se ha abierto este año con perspectivas de extraordinaria importancia y profusión. A las audiciones de los pianistas Brailowsky y Risler, de que ya hicimos mención en esta página, han venido a agregarse las del famosísimo Leopoldo Godowsky, las del eminente José Vianna da Motta, las del admirable Joaquín Nin, y pronto sucederán las del notable Arthur Rubinstein. Son, pues, seis los pianistas célebres que han de darnos a escuchar, en los cuatro meses de invierno, las composiciones de todos los tiempos, sin contar los otros que figuran en conjuntos, como la señorita María Teresa Canettoli, y los señores Emeric Stefaniai y José Terán.

Dos violinistas también deben contarse: la señorita Antonietta Webb James y M. Paul Kochansky — la primera, italiana, que ha dado con la señorita Canettoli una serie de audiciones de sonatas en el Odeón, y el segundo, ruso, que ofrecerá con el señor Terán varios conciertos en el Coliseo.

Y luego los conjuntos más numerosos, como el cuarteto Le Feuve, de arcos, cuya presentación en el Cervantes fué recibida con gran agrado; el cuarteto vocal Villot, que actúa también con marcado éxito en el mismo teatro, y por fin, los conciertos sinfónicos de la Filarmónica de Viena, que bajo la dirección del maestro Weingartner, se realizarán en agosto en el teatro Colón.

Semejante actividad musical de artistas extranjeros, que viene a añadirse a la propia nuestra, presta a Buenos Aires el aspecto y el prestigio de una ciudad artística, y nuestro público, ya solicitado fuertemente por su manifiesta afición al teatro lírico, tendrá que partirse muchas veces para asistir a las diferentes audiciones de los once solistas, los dos cuartetos y la gran orquesta que nos visita.

«LA SCUOLA DEL VILLAGGIO», DE WEINGARTNER, EN EL COLON

La nueva producción lírica del maestro Félix Weingartner, «La scuola del villaggio», es un pequeño drama de intenso interés teatral. Su argumento ha sido tomado de una leyenda japonesa, que muestra la abnegación, el espíritu de sacrificio, que son tan generales en el imperio del Sol Naciente, y que forman el fondo de las virtudes populares.

El hijo del emperador destronado vive oculto en una escuela de aldea. Un dignatario de la corte, sabedor de que el nuevo soberano mandará decapitar al joven príncipe, lleva su propio hijo a la misma escuela y con el maestro deciden entregar su cabeza para salvar la del verdadero heredero del trono. Las cosas ocurren de la manera prevista, ante el estoicismo de los padres de la inocente víctima, y el drama termina con el cortejo fúnebre del pobre niño sacrificado en aras del culto al emperador.

La música que acompaña esta acción es uno de los experimentos más extraños que hayamos escuchado en los últimos tiempos. Consiste, en efecto, en el tratamiento de las frases y motivos del comentario sonoro en forma de líneas y de coloraciones uniformes, para el trazado de un dibujo vocal e instrumental escueto, sin planos ni proyecciones, de siluetas bien acusadas, pero absolutamente falto de adornos, y más que todo, de relieve. Es que evidentemente, el maestro Weingartner ha tratado de componer como los japoneses pintan; ha pretendido realizar un paisaje de abanico, hecho de delicados matices y de admirables detalles característicos; ha querido profundizar el alma oriental con los procedimientos orientales. Su orquesta, con la técnica moderna podría haber llevado la emoción a los más elevados cielos de la violencia, para expresar el dolor de ese sacrificio inmenso de Matsuo por su soberano; pero ha preferido usar los elementos tomados de una interpretación musical del arte japonés. Para nuestros oídos, acostumbrados a las armonías y a las combinaciones de la instrumentación occidental, la tentativa no ha resultado, en verdad, suficientemente sugestiva; los efectos musicales nos parecían errados y con poca eficacia; los desarrollos no llegaban a grabar su forma en la memoria, y sólo el tema de la marcha que acompaña a los enviados del usurpador, o el coro «a bocca chiusa» del cortejo fúnebre, llamaron la atención por la continuidad de la melodía, en tanto que pasaron inadvertidos trozos de escritura realmente interesante, como el dúo de Scio y de Tonami, o la peroración de Ghenzo.

La composición fué magníficamente desempeñada por las señoras Martens, Rodrigo y Vitulli, y los señores Kirchoff, Parvis y Dentale, bajo la dirección del maestro Bellezza.

«EL SEGUNDO AMOR», DE DON VICENTE MARTINEZ CUITIÑO

La compañía dramática española de doña Lola Membrives, que dirige don Jacinto Benavente y actúa en el teatro Avenida, ha estrenado el drama de don Vicente Martínez Cuitiño titulado «El segundo amor». La oportunidad ofrecida por esa notable compañía a uno de nuestros escritores de mayor prestigio, para mostrar una producción de mérito, constituye, en verdad, la prueba de simpatía más afectuosa que pudiera darnos.

La obra, en realidad, valía la pena de ser aprovechada por artistas de ciertas cualidades, y ha tenido, por cierto, el éxito que le correspondía. Pone en acción un matrimonio, como hay muchos, desajustado y algo vacilante ya desde tiempo atrás por causa de las costumbres sociales que separan a marido y mujer en sus deberes familiares por la necesidad de los trabajos del uno y de la figuración de la otra. En la casa vive una joven, amiga de ambos esposos, conocida por casualidad y traída al hogar por la sincera afección de Rosaura, la dueña de casa. Tina es una muchacha sencilla y honesta, que se deja dominar por la pasión, y que no ve hasta donde puede llevarla sino cuando ya es tarde. En efecto, Joaquín concibe por Tina un amor terrible, un amor que va hasta el olvido de su dignidad, que rompe el corazón de su esposa, así que ésta descubre las relaciones de su marido y de su amiga, con el más duro de los repudios. La pobre Rosaura se marcha, abandonando sus hijos, para salvar su orgullo, y sólo vuelve a su antigua casa, para reclamarlos, cuando se tramita el juicio de divorcio. El padre pretende quedarse con uno de los niños, y Rosaura, que ha pasado largos meses sin verlos, se desespera a la idea de no tenerlos a los dos consigo, hasta que en el momento supremo de la despedida ambos se precipitan hacia ella y el padre tiene que aceptar la elección que los propios hijos han hecho. El se quedará con su segundo amor, Tina, y Rosaura tendrá también su segundo amor, el más grande, el amor de madre.

Es completamente indudable que el autor es soltero. Un hombre que ha formado su hogar, como Joaquín, casándose por amor (Rosaura era pobre) y construyéndolo con su trabajo, no olvida tan fácilmente a la madre de sus hijos, y si se siente atacado por «el segundo amor», éste ya no es de la categoría superior y del carácter de pureza que puede justificar todas las locuras. Y por otra parte, no es necesario que tenga esa virtud; la pasión carnal bastaría para el drama; pero siempre con el remordimiento por freno y por castigo... No hay expresión más honda ni más cierta que el llamado supremo de Tristán: «¡...Sagrada esposa!...»

Las señoras Membrives y Ortiz y los señores Puga y Monti desempeñaron los papeles principales admirablemente.

EL TEATRO DEL GRAND GUIGNOL DE PARIS

En el Odeón se ha presentado la compañía del teatro del Grand Guignol de París, con la serie de espectáculos cortos a cuyo estilo ha puesto nombre. Se compone cada función, por lo general, de cuatro piezas: dos dramas y dos comedias, dramas de una ferocidad excesiva y comedias demasiado extravagantes. En la capital francesa cada pieza forma una sección aparte, de modo que el espectador elige en la noche la impresión que desea experimentar, y prepara sus horas para proporcionarse una ducha de risa o de escalofríos.

Júzguese por estos dos ejemplos. «Les 3 masques» se titula uno de esos dramas de M. Charles Meré. En Córcega, Paolo ama a Viola, y para que no la tome por esposa, su padre lo va a enviar a Francia. Los hermanos de Viola lo encuentran en una mascarada de Carnaval, lo asesinan, y lo llevan disfrazado a su casa; beben y charlan alegremente con el padre, y cuando se marchan dejan el cadáver. El viejo quiere echar al intruso, y advierte que es un muerto; le levanta la careta y encuentra a su hijo. «Le Bonheur» es una comedia de M. Pierre Weber. Un pobre empleado, cuya magra pitanza apenas le alcanza para vegetar en París, tiene el genio más terrible ocasionado por sus miserias, si bien espera siempre que un primo trasladado al Transvaal y dueño de una mina de oro, lo ha de ayudar algún día. En medio de una agria disputa con su mujer, llega el primo; es de imaginar como lo reciben, hasta que punto el arribo hace crecer las esperanzas de los pobres esposos. Pero el primo se ha arruinado, no tiene un céntimo, ha sido repatriado por la caridad oficial... El empleado, en un rasgo de generosidad increíble le ofrece su casa, su almuerzo, y se siente feliz en su tranquilidad mediocre y segura, en comparación con la fortuna inconstante de su primo... Y termina con que la felicidad consiste no en obtener todo lo que se desea, sino en encontrar otro más desgraciado...

Entre los artistas descuellan Mmes. Daurant, Delmet y Hermann, y MM. Defresne Bernier, Deluc y Des Mazes.

JOSÉ OJEDA.

NUESTRO NUMERO PROXIMO

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias y novelas: Inmovilidad, por **Juana de Ibarbourou.** El árbol de la soledad, por **Pedro Miguel Obligado.** El zorro flaco, por **Ciro Torres López.** El colmillo del tigre, por **El vizconde de Lascano Tegui.** El tejido de Tuyá, y, La viuda loca, por **Ernesto Morales.** «El diablo en la barrera», por **Luis Pascarella.** Las cabras del diablo, por **Luis L. Franco.** El sentimiento de ciudad, por **Julio Aramburu.** Una obra de bien, por **Samuel Glusberg.** Diálogo sobre la providencia, por **José M.ª Salaverría.** Y dijo Pérez... por **Miguel de Unamuno.** El grito trágico, por **Fernando Paolieri.**

De la Liga Patriótica



Parte de la selecta concurrencia que asistió al te danzante ofrecido por la Brigada 10 de Caballito de la Liga Patriótica a sus adherentes.



¡NO SE DESESPERE!

Antes de llegar a extremos irreparables, recuerde que la **NEURASTENIA** se cura fácilmente recurriendo a ese gran reconstituyente del sistema nervioso que se llama

IPERBIOTINA
MALESCI

No desmaye por tanto y acuda en seguida a este maravilloso preparado si quiere equilibrar sus **NERVIOS** y purificar su **SANGRE.**

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación Patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci (Firenze) Italia - Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:

M. C. de MONACO
Viamonte, 871 - Buenos Aires



Nocturno de las palabras humildes



Por caminos sin nombre
de viaje voy.
Ojalá nunca olvide
que tierra soy.

Polvo que por las rutas
se levantó
y el viento de la vida
forma le dió.

Polvo de los caminos,
que Dios sopló.
El sol por un instante
me coloreó.

En las largas sequías
tanto subí
que entre arrebol de nubes
amanecí.

Y me creí yo mismo
luz de arrebol,
y olvidaba quien era,
borracho al sol.

Obscura tierra somos.
Lluvias caerán.
Las aguas de las lluvias
nos desharán.

Agua caerá del cielo
sobre mi ser,
que es todo entero tierra
por deshacer.

Mas triunfará del fango
mi pequeñez.
Barro seco se vuelve
polvo otra vez.

De nuevo el soplo vivo
me elevará.
De nuevo el sol del mundo
me encenderá.

Tierra de alfarería,
yo quiero ser
ánfora llena de agua
para beber.

Y que venga el hermano
si tiene sed
y de la sed saciada
me haga merced.

Tierra de frágil forma,
muy poco soy;
mas seré nada misma
si no me doy.

Manos que el mundo hicisteis,
plasmad, plasmad,
y sacadme a belleza
y a claridad.

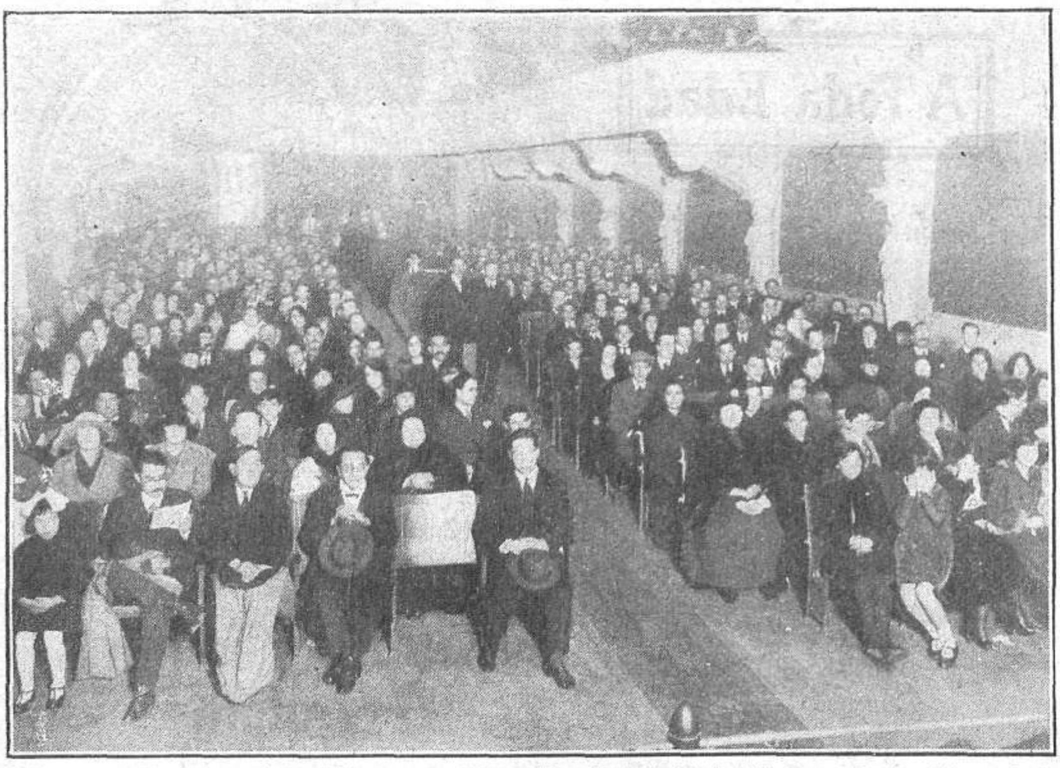
¡Rocíos de las noches,
caed, caed,
rocíos de las noches,
que tengo sed!



Por Arturo Capdevila


A Toda Edad
PATE PECTORALE A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
y tan pronto sienta Vd. la gana de toser, póngase una pastilla en la boca y déjela derretir.
A pesar de su marcada actividad, pues cada pastilla contiene 5 mg. de Iodeína (producto descubierto por Montagu), estas pastillas son tan deliciosas al paladar que resulta un gusto curarse con ellas.
De cuantas pastillas existen para curar la tos, las de Iodeína Montagu son las más rápidas y eficaces para quitar el cosquilleo de la garganta que molesta tanto.
Las pastillas Iodeína Montagu es remedio bueno para Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuculosis, etc., etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-Paris
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO

Festival



Público que asistió a la gran velada artística que se realizó a total beneficio de la Caja de Jubilaciones y Pensiones de los empleados de la Droguería Americana y del Club Social Deportivo Dasac.

Notas Sociales

En medio del vertiginoso engranaje de nuestra vida mundana constituye siempre la nota predominante el baile, el baile a toda costa, con todos los motivos, con todos los pretextos... ¡Qué lejos estamos de la vida estática que se llevaba en nuestra Buenos Aires hace apenas un cuarto de siglo!

Recordaré siempre la impresión que me causara aquella vida de entonces, *monótona y serena*, después de pasar una breve temporada en Roma, en medio de un engranaje tal de comidas y recepciones, que no era posible habilitar unas horas de tregua para conocer algunos de sus teatros; aquí en cambio, todas las manifestación de la vida social se reducían a la temporada lírica y a la comedia francesa o la española; dos o tres suntuosos, brillantes bailes, entre los meses de mayo y octubre, y nada más... Si reinaba un temporal de varios días, quedaba paralizada toda actividad femenina, porque ninguna figura de mundana se atrevía a salir de su casa desafiando la lluvia o el viento, que se consideraba entonces como el más indiscreto de los elementos. Todavía recuerdo haber oído contar que un conocido caballero de aquella época no permitía que su esposa — muy linda por cierto — saliera a la calle en día de viento, porque, según su parecer, ninguna dama distinguida debía exponerse a sus indiscreciones...

Indudablemente, hemos adelantado mucho, y parece que en estos benditos tiempos que corren sea el día de lluvia el que ofrezca más tentaciones a nuestras mundanas; el cine, el póker o el baile... Aunque para las que no disponemos de auto propio, representa no pocos riesgos la lucha contra los elementos...

Pero, ¿quién resiste a la tentación de reunirse (desafiando la bruma o el cierzo glacial) con los compañeros *de todos los días para bailar sin descanso, para* criticarse los unos a los otros y saborear deliciosamente *el último comentario*? Ya no se trata sólo de anunciar tal o cual primicia sentimental... Después de asegurar que es ya un hecho el compromiso oficial de una interesante figura juvenil, de destacada actuación en nuestros altos círculos mundanos, cuyo nombre compuesto, elegido con preferencia por las archiduquesas de la casa de Austria, acompaña el apellido de viejo abolengo criollo, se hace alusión a la fe inquebrantable con que ella supo esperar el regreso del simpático candidato, que después de despertar en ella un interés verdadero, se alejó para hacer una jira por el viejo mundo; en un principio la gentil figurita se retrajo de toda actividad social, actitud que no dejaron de lamentar y criticar sus numerosos amigos y admiradores... No se conformaban con el alejamiento de la que llamaban con el cariñoso apodo que parece designar a la más joven de la casa... Y como en los cuentos de hadas, sus hermanas mayores, bellas e interesantes todas, fueron eligiendo el compañero de su vida...

Pero volvió por fin el simpático candidato, cuyo nombre evoca la leyenda del dragón dominado por el santo guerrero... Y se asegura que en breves horas más se anunciará el compromiso oficial. Pero ya no se trata sólo de anunciar tal o cual primicia sentimental... Es muy corriente hoy la investigación de los antecedentes *más o menos románticos* que dan singular saborcillo a las noticias del día... Y van desfilando, *unidas a las interesantes siluetas, los sentimientos* que presta la crónica maligna o inconsciente a los que viven — *olvidando todas las pequeñeces* que les *rodean* — las horas más felices de la existencia...

¿Qué no existe argumento más decisivo para una figurita femenina, tan desdeñosa como linda, que una herencia oportuna? ¡Para qué profundizar tema tan poco simpático! ¡Me resisto a creer que puedan hacerse tales cálculos cuando corren los años luminosos de la primera jornada de la vida!

En cambio, me interesa vivamente el escuchar una relación que parece ser el prólogo de uno de los más recientes romances sentimentales. Se embarca para ir a recibir a un hermano que regresa del viejo mundo un conocido caballero perteneciente a nuestra sociedad; en Montevideo ve por vez primera a una gentil compañera de viaje de su hermano, y es su encanto tan poderoso, tan irresistible, que a los pocos días — no llegan a veinte según la crónica — se anuncian y se celebran los esponsales... Y es que a pesar de todos los cálculos y de todos los egoísmos de nuestra humana condición, no se ha *perdido aún el destello luminoso* de los sentimientos espontáneos, verdaderos...

Luego, entre la agitada combinación del te y del baile incesante, se charla de todo un poco; del fervor *por el nuevo juego de moda*... De la fabulosa partida que se ha jugado durante tres días consecutivos en un *aristocrático* círculo, y cuyo resultado ha sido desastroso para un conocido caballero, cuya mala suerte pasará a ser proverbial... Del afán con que se inventa — porque en este caso no se trata ya de comentar ni siquiera de exagerar — que en determinados tes, frecuentados por los más aristocráticos elementos de nuestra sociedad, se han producido escenas desagradables, porque se llegó a significar a las señoritas de X o de Z (muy bonitas y distinguidas) que debían retirarse por carecer de invitación... Que hasta había llegado el caso en que algún *intruso*, afanado en pagar subido precio por conseguir un lugarcito en aquel recinto privilegiado, se vió obligado a retirarse después de rasgar violentamente los billetes de dinero que estaba dispuesto a entregar...

¡Cuánta fantasía, Señor! ¡Y eso que nadie tendría derecho de concebir tal falta de cortesía por parte de aquella aristocrática junta femenina, ni de imaginar el fabuloso rasgo de inutilizar algunos billetes de dinero en los tiempos en que vivimos!

Pero se charla todavía, a pesar del entusiasmo por el baile incesante... y escucho fragmentos de *crónicas* muy interesantes, por cierto, de crónicas que nos llegan de tan lejos... En Madrid se ha celebrado la boda de la encantadora hija de los marqueses de Camarasa, María Josefa Fernández de Henestrosa y Gayoso de los Cobos, con don Pablo Martínez del Río y Vinent, perteneciente a distinguidísima y opulenta familia mejicana, emparentada con la española de los marqueses de Hoyos y Vinent; don Pablo Martínez del Río y Vinent es hijo de doña Bárbara Vinent, viuda de Martínez del Río, hermana menor de doña Magdalena Vinent de Calvo, esposa del ministro Carlos Calvo, hijo a su vez del reputado internacionalista argentino a quien se designaba en los círculos diplomáticos del extranjero como el gran Calvo... Los vínculos de parentesco de la aristocrática pareja que acaba de celebrar sus bodas con destacados miembros de nuestra sociedad, inspiran natural interés por los detalles de la ceremonia nupcial, que fué tan brillante como fastuosa...

Vestía la bella desposada traje de tisú de plata, velado en parte por el blanco tul orlado de encajes de Bruselas, y lucía el largo hilo de perlas — regalo del novio — sujeto por enorme broche de esmeraldas; entre los presentes del señor Martínez del Río se admiraron los pendientes de perlas de hermoso oriente, brazaletes de brillantes y zafiros, dos abanicos antiguos, encajes de gran valor y tres magníficos trajes firmados por Worth, entre ellos el de tisú de plata para la solemne ceremonia. En el ajuar de la joven señora de Martínez del Río figuraron 24 trajes y magníficos abrigos de pieles; sus padres, los marqueses de Camarasa le obsequiaron también seis abanicos de gran mérito artístico, varias mantillas de encaje, aderezo de esmeraldas y brillantes y un broche en forma de gran estrella también de brillantes... La crónica enumera luego la lista de joyas ofrecida por ambas familias, las de los duques de Medinaceli, de Mandas, de los condes de Rivadavia, de la duquesa viuda de Santo Mauro, de los duques de Plasencia, de Aliaga, de Montellano... de nuestra compatriota la condesa de San Félix... Es un deslumbramiento tal el oír enumerar las maravillas con que ha sido dotada la gentil pareja, que nos parece evocar alguna fabulosa leyenda de las Mil y una Noches...

La dama duende.

Buenos Aires, julio 4, 1922.



Ideal para suavizar y perfumar el cutis de las damas.
Polvo de Belleza
"PEBA"
Grasoso e Invisible
Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel y en los perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.
Precio de la caja $ 1.50
El suave y delicado aroma
de frescas flores, se desprende de los exquisitos
PERFUMES
Excelsior
GRIET & Cía
Por esto las damas elegantes prefieren siempre las puras y finas
AGUAS DE COLONIA
EXCELSIOR
Extra Concentrée
FLIRT ARGENTIN
Extra Fina
INGLESA EXCELSIOR
Ideal para el baño
GLADYS
Ambrée
FLIRT ARGENTIN
(Extra Fina)
POLVO
FLIRT ARGENTIN
(Ricamente Perfumado)
Excelsior
(Extra Concentrée)
Frasco grande
$ 6.20
Frasco medio
$ 4.70
Frasco cuarto
$ 2.80
Gladys
(Ambrée)
Frasco grande
$ 6.50
Frasco medio
$ 4.40
Griet & Cía
Perfumería Excelsior
Lavalle, 717
Buenos Aires



CRIMEN PASIONAL

Caía la tarde; una nube sucia cubría el horizonte como un harapo. Adosados a la empalizada de la concesión, Ortoban y Malembois fumaban su pipa. Eran dos licenciados de presidio, cobrizos, rojos, ennegrecidos por años de prisión. Ahora estaban tan tranquilos como los malditos rentistas. Antes de la condena habían vivido en el mismo barrio de París. Por eso, de noche, se acercaban el uno al otro a paso de lobo y hablaban.

Cuando el crepúsculo invadía el Océano Pacífico, y había dominado con su sombra y no se distinguían ni detalles ni siluetas, el gordo Ortoban dijo:

— Es como al obscurecer en la calle de Sèvres, en donde yo era portero.

— Yo — dijo el amarillo Malembois moviendo su hociquito — me cruzaba de brazos a la puerta de la tienda de madame Bourcier, donde yo era dependiente, en la calle del Horno, a esta misma hora.

Aspiraron el soplo del torbellino de horno, que traía los magníficos y extraños olores de Oceanía.

Después, Malembois, la musaraña, se sentó sobre un madero al lado de la bestia de Ortoban.

— ¡Está lejos la calle del Horno!

Un tercer personaje surgía al otro lado de la empalizada, escondido hasta los hombros. Era el que había hablado. Su cabeza pálida, exangüe, parecía la de un guillotinado. (De hecho no había faltado mucho para serlo).

Los dos interlocutores echaron sobre aquella fea aparición de piel marchita una mirada de repugnancia.

— Sí, está lejos — dijo Malembois agresivo. — Pero yo he venido aquí por un crimen pasional.

— ¡Hum! — murmuró el intruso, cuya boca se rajó y brilló.

— Pues claro — añadió el pequeño Malembois, golpeando el suelo con el pie e incomodándose. — Sí, yo le maté, es verdad; no me falló el golpe. Sí..., sí; allí estaba Lisa.

— Nosotros teníamos — continuó borboteando como un ahogado; — nosotros teníamos, ella y yo, el claro del bosque, donde a ciertas horas parecía estar en un estanque de luz. Teníamos también un cuarto bajo, cuyo tragaluz echaba aire cuando volvíamos de noche. Tenía cristales amarillos. Estos detalles a vosotros no os importan nada, pero para mí son lo principal. Sí, allí resolví mi negocio. Un día tuve dudas acerca de Lisa, pero no sabía nada. Era justamente lo que me torturaba. ¡No saber, no saber nada, nada! Murmuraciones, cambios en su manera de ser, pero nada seguro, nada, nada. Si había algo era, sin duda, con Voreux. ¡Ah! ¿Cómo aclarar esto? Supe que Voreux había sido atropellado por el tren de las ocho y veinte. Me dicen que su estado es desesperante. Entonces, con la idea de que él se iba a morir sin que yo supiera nada, nada, no adivinaréis lo que hice. Me disfracé de cura para confesarlo.

— ¿Es verdad lo que se dice de usted y de Lisa, hijo mío? — le pregunté yo entre otras cosas.

— Sí, es verdad — me contestó. — Entonces le maté. Esto ha debido parecer muy salado; un cura que de repente se vuelve rabioso. Yo le pegaba sin decirle quién era, aprovechando el tiempo. Cuando pensé lo que estaba haciendo, había muerto. Yo lo sentí; era demasiado tarde.

Corrí afuera gritando: ¡he matado a ese cochino!, sin recordar que yo llevaba la sotana. Es un crimen pasional éste, ¿eh? Es decir, que yo, lo mismo hubiera podido ser condenado que absuelto... mientras que otros han matado para robar.

Y dirigió una ojeada no equívoca hacia el vulgar asesino que les había interrumpido.

— Sí — dijo a su vez Ortoban, — es igual que el caso mío.

Y contó una vez más la muerte de la mujer rubia y su suicidio frustado.

— Se dirá lo que se quiera, pero yo no he matado por interés.

Y los dos contemplaron al hombre que había estrangulado a una vieja para quitarle sesenta francos.

Entonces el réprobo, tosió, movió la cabeza y dijo:

— A mí me pasó lo mismo que a vosotros.

— ¿Lo mismo que a nosotros? — gruñó Ortoban, a quien no gustaba que se bromeara sobre aquellas materias. — Se sabe lo que se sabe.

— No — dijo el otro; — vosotros no sabéis nada. Por de pronto, ¿qué era yo cuando la cosa ocurrió? Un pobre miserable en todo el sentido de la palabra. ¿Mi mujer?, escapada: ¿mi padre?, acababa de morir, dejándome por herencia sus desgracias y su miseria.

Jamás tuve dinero, nunca, ni en la casa, ni en el regimiento, ni en el taller, en ninguna parte; nada, nada. No ganaba para vivir. Me quedaba con los pies clavados en el barro gris, temblando de frío delante de las puertas soleadas de las tiendas, y unas veces eran los hombres los que se burlaban de mí, y otras veces, las mujeres.

Pues bien; había cerca de mi madriguera, en la calle, tres casas más abajo, una vieja que escondía su dinero. Lo guardaba en el armario y no lo sacaba nunca. Yo había averiguado el escondrijo por casualidad y miraba el armario al pasar por delante de la ventana entreabierta. Una tarde, más helado y más calado que de ordinario, me pareció

que el oro brillaba a través de la tabla. Yo pensaba cada vez más en aquel dinero muerto. La idea de una injusticia semejante me hacía apretar los puños, y al marchar movía la cabeza como un borracho.

No me acostumbraba a esto; al contrario. A medida que yo caía de privación en privación me maravillaba la suerte de aquella vieja bruja, asombrado, encantado de todo lo que ella hubiera podido hacer, y sentía más frío y más rabia en el aire brumoso de mi cuartucho, y veía bailar ante mis ojos un paraíso de riquezas.

Una noche, de repente, empecé a odiar a la vieja. Fué como un rayo. Crujían mis dientes cuando murmuraba en voz baja su asqueroso nombre. En cierta ocasión, delante de la gente, tuve que taparme la boca por no gritar que era muy asquerosa, demasiado asquerosa, demasiado fea.

Su existencia me fué insoportable. Yo enfermaba pensando que ella iba, venía y respiraba. No cesaba de pensar en ella durante todo el día, y a veces, más que pensamiento, era un estremecimiento.

Entonces, ¿qué? Entonces me colé en un rincón de su cuarto con una luz escondida en la mano. Enfrente, muy cerca, la cama, alumbrada por una lámpara. Estaba allí tendida, blanca, plana; parecía un paquete pequeño envuelto, con un poco de amarillez viva en la cara.

Entre esta vaga palidez y yo, que la espiaba en el ángulo obscuro de un mueble, estaba lo negro de la habitación; parecía un agujero, un abismo donde había que precipitarse.

Yo vacilé, balanceándome un poco, una vez, dos veces, y de pronto me lancé gritando, riendo como un loco. Caí sobre ella como un clamor de triunfo, y fué una especie de espasmo. Ella se crispó y quedó de pronto inmóvil en medio de una mueca.

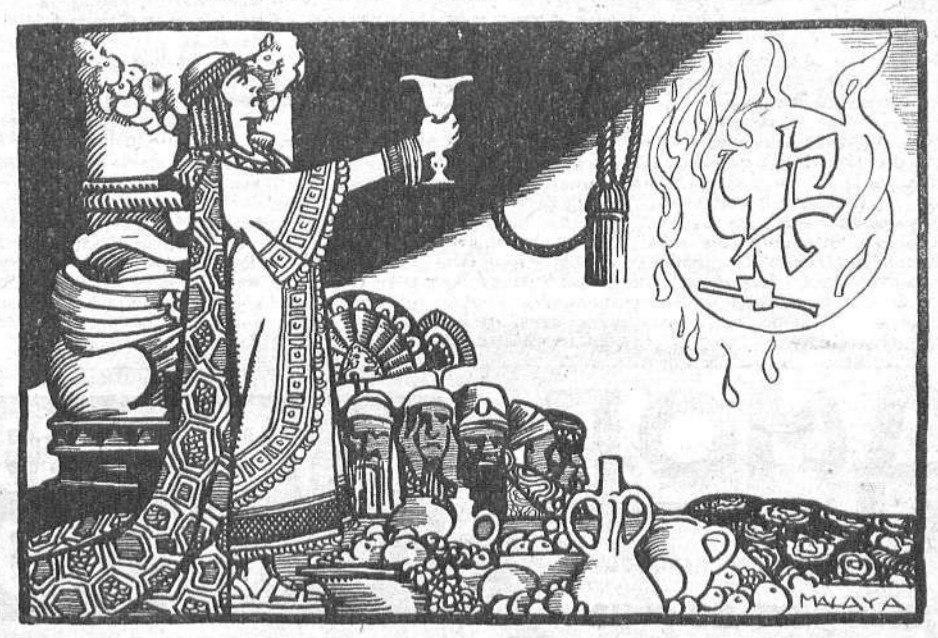
Y antes de ir al armario caí de rodillas y lloré a grandes sollozos, viéndome, al fin, aliviado, libertado; al fin, rico...

... Pero, ¡ay! No era más que un hermoso sueño. La realidad, sesenta francos y la justicia.

Vosotros veis que yo también he cometido un crimen pasional y que no valéis más que yo. Vosotros no sois asesinos diferentes de los demás, no. Asesinos mal disfrazados, eso es. Me dais ganas de reír, ¡bah!

Su boca se hendió en su cara bestial, y parecía que iba a ladrar.

H E N R I B A R B U S S E



CASTIGO DE BALTASAR

La noche estaba en mitad de su carrera: Babilonia descansa en mudo sueño.

Sin embargo, allá arriba, en el palacio del rey, llameaban las antorchas y la chusma de criados del rey movía gran zambra.

Allá arriba, en el salón del rey, Baltasar presidía su real banquete.

Los cortesanos estaban sentados en abigarrado círculo y vaciaban su tazas en que rebosaba el chispeante vino.

El choque de las tazas se mezclaba con las voces de alegría de los comensales, y este ruido recreaba gratamente los oídos del orgulloso rey.

Las mejillas del rey se tiñeron de púrpura: su audacia crecía al compás de su beber, y su fanfarronería le empujó hasta la blasfemia.

Y se encuadró en su misma impiedad y vomitó injurias contra Dios: la turba de cortesanos rugía de admiración.

El rey llamó con una mirada: un paje salió y volvió a entrar al momento.

Llevaba encima de la cabeza vasos de oro y de plata que habían sido robados del templo de Jerusalén.

Y, con mano sacrílega, tomó el rey una copa sagrada, llenóla hasta los bordes, vacióla de un sorbo y gritó: «Jehová Dios de los hebreos, ridículo Señor, yo, el rey de Babilonia, reto tu poder.»

No bien hubo proferido estas palabras, el rey sintió en su corazón una secreta angustia.

Callaron de repente las alborotadas risas, y reinó en la sala un sepulcral silencio.

¡Mirad, mirad! Algo como una mano de hombre avanzó sobre el blanco muro.

Trazó sobre el blanco muro caracteres de fuego, escribió y desapareció.

El rey quedó con los ojos azorados, temblando sus rodillas y palideció como la muerte.

Los cortesanos quedaron helados de terror, y enmudecieron: castañeteaban los dientes.

Llegaron los magos caldeos y movieron la cabeza: ninguno de ellos supo interpretar las letras de fuego trazadas sobre el muro.

Pero aquella misma noche sus cortesanos y criados asesinaron a Baltasar.

E N R I Q U E H E I N E

DIBUJOS DE MACAYA.

Dr. Pastor Lacasa



Después de sufrir las alternativas de una larga dolencia que le mantenía alejado de toda actividad, ha fallecido el doctor Lacasa, y su desaparición repercutió dolorosamente en todos cuantos tuvieron ocasión de cultivar su trato.

Ilustre jurisconsulto, hombre de ciencia y educador notable, ocupó muchos y muy destacados puestos.

Electo diputado a la legislatura provincial en 1895, ocupó después una banca en el Congreso Nacional y tomó parte en los debates de la Convención reformadora de la Constitución de 1898. Fué ministro de la Suprema Corte, y como ministro de Obras públicas de la provincia se distinguió por sus importantes iniciativas.

Dr. Emilio Lamarca

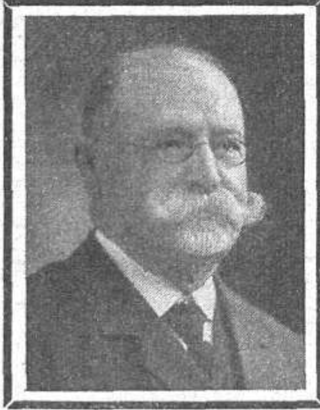


Pierde nuestra patria, con el fallecimiento del doctor Lamarca, uno de sus hijos de más sólida y vasta ilustración, y que más han honrado nuestra cultura.

Fué un sincero creyente: la Iglesia tuvo en él uno de sus más fuertes defensores, y, junto con Achával, Estrada y Goyena, fundó y redactó «La Unión», diario que, a pesar de su efímera existencia, sirvió a éste de palestra para mostrar sus excepcionales dotes de polemista.

En estos últimos años, en el dulce retiro de su hogar soportó con noble y cristiana entereza, de la que dió infinitas pruebas durante su vida, la ceguera, que lo forzó a retirarse de la vida pública, en la cual tantos sonados triunfos obtuviera.

Sr. José Retes



Fué el extinto uno de aquellos jóvenes que, sin más bagajes que sus ilusiones, abandonan el hogar paterno y se dirigen a la América fabulosa.

No fracasó como tantos otros; dotado de una fuerza de carácter y de una inagotable energía, vino en el año 1858, y a fuerza de constante e inteligente lucha logró abrirse camino obteniendo la merecida recompensa de sus nobles afanes al verse dueño de uno de los más importantes establecimientos ganaderos.

Su desaparición ha causado hondo pesar, en el extenso círculo de sus relaciones sociales y comerciales, en donde, por sus excelentes cualidades, había sabido captarse generales afectos.



El mejor regalo...

que puede Vd. hacer a sus niños, es llevarles, para tomar con el desayuno y con el te, los exquisitos

BIZCOCHUELOS

BAGLEY

Es un alimento sano y saludable, elaborado con productos de óptima calidad.

Deliciosos para tomar con el rico y aromático

TE BAGLEY.





EL SECRETO DE LA VIDA



COMO todos los hombres de ciencia del norte de Europa, el doctor Ottone era un poco díscolo y algún tanto misántropo. Lo conocimos como profesor de anatomía en la Facultad de Buenos Aires, y le recordamos como si lo estuviéramos viendo: bajito de estatura, gordo coloradote, y sin un cabello sobre su monda cabeza. Su cara, impasible a las emociones de afuera, no sonreía jamás; tan sólo sus ojos, pequeños y vivos, parecían alegrarse de vez en cuando, pero este cambio brusco tenía mucho de tristeza y melancolía. Físicamente, no pasaba de ser una vulgaridad, y nadie hubiera visto en aquel personaje a un espíritu selecto, capaz de las más hondas y trascendentales meditaciones.

Acostumbrado a que el genio se exteriorice en forma raquítica y enclenque, el exceso de grasa del doctor Ottone le perjudicaba para su consagración definitiva. Por otra parte, su carácter retraído, nada dado a la bambolla, y su díscolo temperamento inaccesible a las insinuaciones de la intriga y maledicencia, contribuían a distanciarle del grupo de «los elegidos». Claro es que él no se preocupaba poco ni mucho de la popularidad, que era, al parecer, la obsesión de casi todos sus colegas; se pasaba gran parte del día y de la noche encerrado en el laboratorio o en la biblioteca, y cuando asistía a clase procuraba pasar inadvertido, ocultando las luces propias del saber, como si temiera provocar la pedantería de los fatuos o la envidia de los mediocres.

Cierta mañana, después de salir de la sala de disección, el doctor Ottone, encarándose conmigo, me dijo misteriosamente:

—No se vaya; voy a mostrarle un descubrimiento interesantísimo que hará cambiar la faz física del hombre.

Como le mirara con extrañeza, el profesor agregó:

—Se que usted es un muchacho serio, incapaz de cometer ninguna indiscreción que pueda comprometer mi celebridad futura.

—Muchas gracias, doctor; usted me distingue demasiado...

El doctor Ottone me hizo callar con un gesto imperioso y tomándome de una mano condújome a la sala de operaciones.

—Le he hecho venir —exclamó, mientras le ayudaba a ponerse el guardapolvo— porque quiero estar seguro de la perfección de mi invento; siempre ven más cuatro ojos que dos, aunque los suyos sean profanos...

En seguida, y después de cerrar la puerta con llave, abrió una caja, y de ella extrajo un pequeño aparato eléctrico, que conectó a una especie de autoclave; luego aplicó un tubo-sonda a la boca del cadáver de una mujer, dejándolo deslizar por el esófago, y simultáneamente fué colocando otros tubos más pequeños en distintos orificios del cuerpo.

—Estos tubos —dijo el profesor— son los conductores del depósito de energía física.

—¿Y qué se propone usted con este ensayo, doctor? —preguntéle sin salir de mi asombro.

El maestro sonrió, como si se hallara convencido del éxito, y con tono solemne repuso:

—Hasta ahora, la muerte era un misterio, porque nadie conocía el secreto de la vida. La ciencia antigua y moderna se ha limitado a estudiar el desarrollo de los gérmenes morbosos, sin descubrir nunca un reactivo poderoso que transforme a la naturaleza física. Como consecuencia, debilitado el organismo por el desgaste de energías, sobreviene la muerte, contra la cual nada se ha hecho para alejarla o aplazarla indefinidamente; todos los hombres de ciencia estudiaron hasta ahora los fenómenos internos y externos —el descubrimiento de las secreciones es la última palabra de la sabiduría humana,— pero se olvidaron de que la vitalidad no es sólo fuerza física. Prácticamente voy a demostrárselo.

Rápidamente, el doctor Ottone puso en movimiento uno de los cilindros de la misteriosa máquina; un rumor sordo, que poco a poco se fué acentuando, percibióse en el silencio de la sala, y casi instantáneamente la piel del cadáver tornóse de un color sonrosado.

—Ahí tiene usted —exclamó el anatómico entusiasmado— una de las manifestaciones de la energía física; ahora solo falta que este cuerpo, incorrupto todavía, perciba en sus arterias principales el principio vital que está absorbiendo.

Y después de una pausa, añadió:

—Observe atentamente: la carótida y la aorta, que



—¿Cómo se llama usted?
—Asigún, señor.
—¿Cómo según?
—Sí; unos me llaman Pancho y otros Francisco.



Por F. BARRIOS VALLEJO

permanecían insensibles, empiezan a llevar la sangre desde los ventrículos del corazón a los pulmones y demás partes del cuerpo, y el movimiento de diástoles es relativamente perfecto. Mire: ahora el cadáver se estremece, y el tórax, que se hallaba deprimido, adquiere un ritmo acelerado. El pulso es cada vez más frecuente, y la temperatura casi normal.

Iba a replicar al doctor Ottone que ninguno de aquellos fenómenos eran visibles para mí, cuando éste anticipándoseme, se expresó así:

—Sin duda, usted creerá que es puramente fantástica la prueba experimental que estoy haciendo; ausculte el cadáver, y se convencerá de que mi invento no tiene la experiencia como única base de los conocimientos humanos, por mera práctica o rutina; para mí, el empirismo o el agnosticismo son doctrinas sin fundamento alguno, puesto que declaran inaccesible al entendimiento humano toda noción de lo absoluto. Acaso usted, joven inexperto, me crea capaz de resucitar «la cábala», que servía de fundamento a la astrología, a la nigromancia y demás ciencias ocultas, o la teoría de aquellos filósofos místicos según la cual el hombre es un resumen completo del Universo o Macrocosmo. Nada de eso; el hombre es una partícula del espíritu de la creación, que lucha con las fuerzas vitales de la materia.

—Si su invento viene a resolver esa teoría — le interrumpí — habrá que levantarle un pedestal.

El sabio, sin darse por aludido, exclamó con un dejo de tristeza:

—Por desgracia, mi invento no está del todo perfeccionado. El efecto que acaba usted de ver es el de una inyección maravillosa, que reanima por un breve instante a todas las células que se hallaban en la inercia; pero para que la reacción fuera completa, es decir, para que ese cadáver recobrase del todo sus facultades físicas y volviese de nuevo a la vida, necesariamente habría que equilibrar la materia con el espíritu, y eso es lo que no he podido conseguir todavía. Yo podría hacer andar a ese cadáver, siquiera para demostrar que poseo el secreto de la vida. ¿Y qué conseguiría con eso? ¿Acaso le haría hablar, pensar y sentir como antes? ¿Para qué prolongar una vida que no piensa ni siente?

Se detuvo un momento el doctor Ottone, dando por terminada la prueba; luego, con una sonrisa de esperanza, me dijo:

—Dentro del cuerpo humano hay dos polos que constituyen entre sí la vida: uno positivo, que es el alma, y otro negativo, que es la materia. Cuando uno de ellos no marcha al unísono, sobreviene la muerte. Para la ciencia, uno de los polos ya ha sido identificado; falta conocer de qué substancia invisible y extraña se halla compuesto el otro. Hasta ahora, con más necedad que sabiduría, se ha negado la existencia de esa fuerza que unos llaman alma y otros espíritu; yo puedo afirmar no sólo que el alma existe, sino que la he visto, la conozco, y sé, en parte, de qué substancia está hecha. Así como nos asomamos con el microscopio al mundo invisible de los átomos y de los infusorios, de igual modo yo me he asomado a la cabecera de los moribundos, y allí, acechando a la muerte y espiando a la vida, he visto durante el período comatoso un fenómenos rarísimo, incomprensible a simple vista: consiste en algo sutil que se desprende del cuerpo humano y que, indudablemente, es la esencia del hombre.

Recogió sus artefactos el profesor, y al retirarme de la sala me dijo con tono enfático·

—Por hoy me he limitado a descubrir el secreto de la vida; ahora tengo que averiguar el de la muerte, y si lo consigo, el hombre será inmortal.

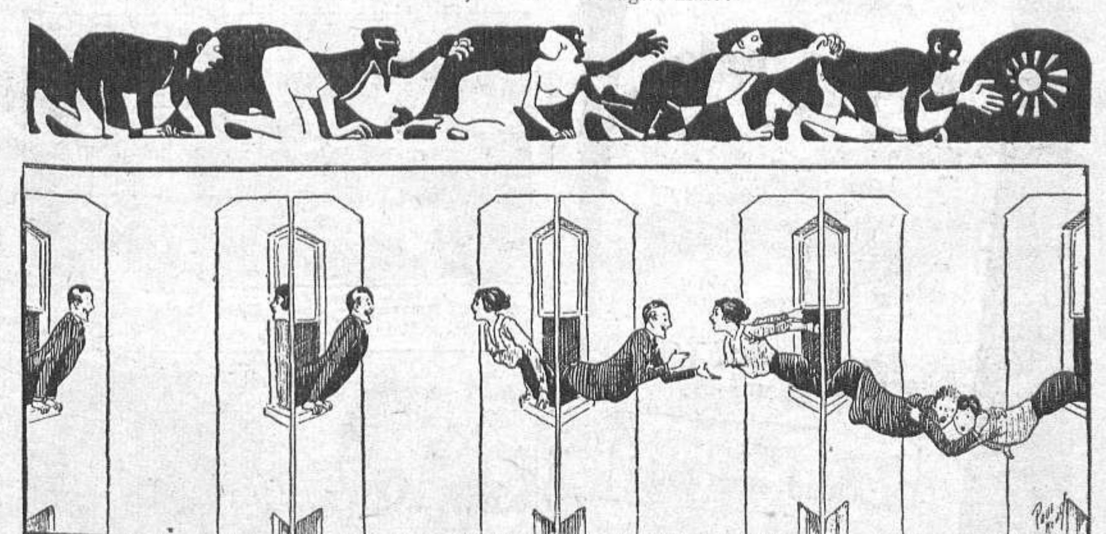
—¿Y qué va a hacer, doctor, con los microbios y las toxinas? — le pregunté intranquilo.

—De esos me encargo yo — contestó con sequedad el maestro.

Después de este ensayo, el doctor Ottone, deseoso de obtener un éxito resonante en el mundo, trasladóse a Europa para perfeccionar el invento; pero, según comunicaciones recibidas últimamente en Buenos Aires, el ilustre sabio ha ingresado en un manicomio de Londres.

—¡Yo no estoy loco! — ha dicho el maestro al verse en la prisión. — ¡Traedme a lord Byron y Shakespeare, y veréis como los resucito!...

Como los sabios ingleses creen que el doctor Ottone tiene sus facultades alteradas, no hay esperanzas de que, por ahora, lo pongan en libertad, y su invento maravilloso, que podía hacer inmortales a todos los hombres, permanecerá en el misterio quien sabe cuantos siglos más...



Idilio accidentado.

Necrología



Señora María F. Obligado de Jurado. — Capital

Señora Marcela L. de Panzera. Capital.



Señor Joaquín Costa Pujol. — Capital.



Señor Antonio Meschieri (hijo) Rosario.



Señor Felipe Oliva. — Capital.



Señor Guillermo Linares. — Capital.



Señor Luis Simonazzi. — Capital.



Señor José Chiarello. — Capital.



Señor José A. Arriandiaga. — Navarro.



Señor Guillermo Amelong. — Rosario.


LADRAR A LA LUNA
Pueden ladrar los perros cuanto quieran. La luna ni se amedrenta por eso, ni pierde su claridad, ni detiene su curso. Pueden decirse cuantas palabras se quieran para ensalzar un substituto o una imitación. La fama de las Tabletas Bayer de Aspirina ni disminuye, ni se opaca, ni se detiene por eso. El comprador sensato sigue buscándolas, porque sabe que son las únicas que proceden de la fuente original. Si usted quiere identificarlas de modo seguro, fíjese en la Cruz Bayer y en que la cajita de cartón lleve la
BAYER
BAYER
Estampilla Sanitaria Oficial de Color Anaranjado.

La FARSA del VESTIDO

Del libro BAILE Y FILOSOFÍA, *próximo a aparecer.*



EL MUNDO CON UNIFORME

Llamamos librea el traje con que vestimos a nuestro prójimo para que deje de parecerse a nosotros. Es tan pequeña la diferencia que, desnudos, existe de hombre a hombre, que a menudo nos vemos obligados a distinguirnos los unos de los otros por la ropa que vestimos. Todos hemos visto a esas mamás pobres que pasean por las calles a su cría en brazos de una niñera. La mamá pobre y la niñera son, en sí, casi una misma cosa. Pero ésta lleva un pequeño delantal sobre la falda. Un delantal inútil, absolutamente inútil en un paseo callejero, a menos que la muchacha lleve el propósito de repasarse las vidrieras que halle en el camino. Inútil, es cierto, pero necesario para que la sirvientita no se parezca demasiado a la señora pobre.

¡Cosas de las señoras pobres!... Cuanto más grande es nuestro temor de parecernos a nuestros sirvientes, más distinto a nuestro traje es el uniforme que les imponemos. En realidad, nunca es más idéntico el señor a su lacayo que cuando aquél viste su frac y éste su librea: nunca son entre sí más idénticos los hombres que cuando han menester de sus ropas para diferenciarse.

¿Quién pudo hablar mal de las libreas? ¿No vestimos todos, a diario, nuestro uniforme? Prenda por prenda, hasta en su último botón, es igual para todos el vestido que el mundo nos impone. Somos tan obedientes que no discutimos la prenda inútil o grotesca. Por más libros que escriban los hombres, jamás explicarán la función de la galera de felpa o la utilidad del cuello duro en nuestra vestimenta. Indiferente a nuestra voluntad y a nuestro bienestar, un patrón tiránico nos hace iguales los unos a los otros, con la gran igualdad de nuestras ropas. Nada se parece tanto a un hombre elegante como otro hombre elegante. Así somos los lacayos de este amo terrible que se llama apariencia. Por ganarnos su paga vestimos su librea y, a la puerta de los palacios, perdemos nuestra libertad. Yo tengo una gran piedad por los hombres de galera de felpa. Acaso, para que no se les confunda con los hombres libres, el mundo los ha lanzado así a la calle, con esta marca terrible en la cabeza. Todos tenemos un amo. También los que pasamos por señores hemos perdido el derecho de elegir nuestros trajes. Pero ya nuestra librea se ha hecho carne en nosotros y, menos libres que la sirvientita de la señora pobre, no tendremos nunca el valor de abandonarla.

II

EL TRAJE DEL DOMINGO

La aptitud para la diversión colectiva es en el hombre directamente proporcional a su imbecilidad. Un imbécil no puede divertirse solo: para él la esencia de la diversión es la compañía. Es que el hombre no tiene siempre el valor necesario para disponer de su propia libertad: a veces prefiere que otros se la manejen y administren. El gran administrador de la alegría humana es el almanaque. Cada siete días el almanaque previene a los hombres que deben estar alegres. Así dan todos un empleo seguro a su alegría; así no la malgastan en las otras horas vulgares de la vida.

Porque si algo duele al hombre es sentirse fuera de la alegría de los otros. Tanto como el dolor de los otros acobarda y angustia al hombre la alegría ajena. Por huir de esa angustia, por no sentirse nunca solo frente al placer de los demás, el hombre espía el instante de ese placer y lo goza junto con los otros. He aquí la alegría del domingo: la alegría que buscan en los días domingo los hombres de traje nuevo, guantes y bastón.

Hay, pues, un gran dolor en estos hombres que salen a la calle a buscar, solitarios, la alegría de los demás. Ellos, en verdad, han cuidado las formas externas de la alegría. ¿Cómo no reconocer el gran esfuerzo de su bastón, su traje y sus botines nuevos? Además, los guantes que asoman por uno de los bolsillos dicen bien claro de este espíritu de orgía que guía a nuestro hombre. Sin embargo, la alegría no llega. Las mujeres, que son nuestra fiesta más apetecida, pasan a su lado sin mirarle. Las mujeres no comprenden este mudo homenaje del bastón, los guantes, el traje y los botines nuevos.

¿Por qué revuelve tanto esta cuidadosa elegancia del traje dominguero? Para ser verdadera, la elegancia, como la alegría, no debe acusar ningún esfuerzo. No se distinguen entre sí los hombres por la diferencia de sus lujos, sino por el distinto sacrificio que importan sus lujos iguales. Las ropas, a veces, son las mismas: sólo son distintos la alegría y el dolor de quienes las visten.

Adentro de su traje nuevo, el hombre del domingo es un hombre nuevo. ¿No le hemos visto, extraño al mundo, tímido e inseguro de sí mismo, más pequeño que nunca bajo un lujo que es, mejor que todos los harapos, la confesión de su miseria? Al caer la tarde, después de pasear sin éxito por una y otra calle su traje, su bastón, sus guantes y sus botines, se ha sentado con todo este inútil arsenal de su alegría junto a la mesa de un café. Rendido, desalentado, triste, ha empezado a beber un vaso de cerveza. Le preocupa el fracaso inexplicable de su ropa. No se siente feliz. ¿Por qué, entonces, son felices los hombres lujosos del mundo?...

Roberto Carlo

EL JABÓN

HENO DE PRAVIA

POR SUS CUALIDADES EXCEPCIONALES SE HA HECHO EL JABÓN FAVORITO DE LAS MUJERES.

ES MUY ESPUMOSO É INTENSAMENTE PERFUMADO

De venta en las principales perfumerías, bazares y farmacias.

PERFUMERÍA GAL

MADRID



De Avellaneda



Los bomberos voluntarios salvando una niña a quien la corriente arrastraba.

Aspecto que presentaba la calle Pavón, en donde las aguas alcanzaron más de dos metros de altura.

Niños de un conventillo que estuvieron en gran peligro, debiendo su salvamento a la heroica actuación de los bomberos.



Inmediatamente antes de Acostarse

ESE es el momento más propicio para librarse de todos los defectos de su cutis. Lávese la cara con agua tibia, y mientras su tez está todavía húmeda, extienda un poco de cera pura mercolizada (pure mercolized wax) sobre toda su cara y cuello. Después de unas cuantas noches de este tratamiento, las arrugas, manchas y cualquier otro defecto de su cutis habrán desaparecido por completo.

La cera mercolizada disuelve todo el cutis viejo y seco, dejando la tez nueva y fresca. La belleza escondida bajo una capa de materia muerta queda al descubierto.

Toda farmacia puede venderle verdadera cera pura mercolizada.

Laferrere en cartel

por Mariano de Vedia

Es una extraña sensación la que experimentamos los viejos amigos de don Gregorio de Laferrere, al pasar junto a un teatro nacional situado en la calle Corrientes, que anuncia y señala el éxito alcanzado con la «reprise» de «Jettatore». Sin saber lo que ocurre dentro de nosotros mismos, algo sentimos que nos transporta involuntariamente a la noche inolvidable de su estreno, y no podemos menos, entonces, de contener los deseos de apresurar nuestra marcha, para llegar hasta el Círculo de Armas, donde se nos pone que hemos de encontrarlo escribiendo apresuradamente una nueva comedia. Pues allí, en aquella casa, en la que su figura característica resultaba un elemento tan insubstituíble, era donde proyectaba él sus múltiples iniciativas, destinadas a tan diversos escenarios. Allí planeaba y escribía, en efecto, sus celebrados trabajos para el teatro, ideaba su conservatorio Labardén, discurría sus acciones políticas, llenaba carillas para los diarios, meditaba sus empresas, cultivaba sus amistades, acariciaba sus esperanzas, soñaba sus quimeras. Todos sus éxitos y todos sus desengaños repercutían allí, sin que los primeros le privaran de ensayar nuevas actividades en una constante renovación de propósitos, y sin que los segundos lograran debilitar su naturaleza de combatiente, a través de la cual se advertía bien al romántico que la sustentaba.

Y así como triunfó en el teatro, se batió con suerte varia en el mundo de los negocios; tuvo su hora de caudillo popular; habló bien en la Cámara de Diputados de la Nación el mismo día que quiso hablar; aceptó todas las luchas; llenó todos los deberes; de todos los entreveros salvó siempre ilesas su independencia, su probidad y su altivez, siendo un amigo ejemplar, afectuoso, solícito, resuelto, de los que nunca faltaron en el instante de la prueba, afrontando la asistencia de su consejo como el calor de su corazón y el tributo de sus afanes; atravesó la vida gentil y sonriente, observador y filósofo al pasar, y tenía el club a mitad del camino, entre las agitaciones de la acción y el reposo del hogar sagrado de virtud y de alegría.

Pocas veces se concretó mejor que en Laferrere el ejemplo de las aptitudes generalizadoras de la inteligencia nacional. Aplicadas las suyas en una sola dirección, lo mismo habría podido ser un gran político, una eminencia entre los autores teatrales o un millonario al frente de poderosas empresas, que un diplomático eximio, un propagandista fecundo y eficaz o un mundano excepcional. Esta reflexión se ha hecho siempre respecto de Laferrere. Pero su espíritu huía de las consagraciones exclusivas, erraba de asunto en asunto, así fueren de diversos, y exploraba todos los caminos con igual pasión y con igual gracia, porque tenía y no desdeñaba sino aparentemente, una estética personal, tan espontánea como todos sus movimientos.

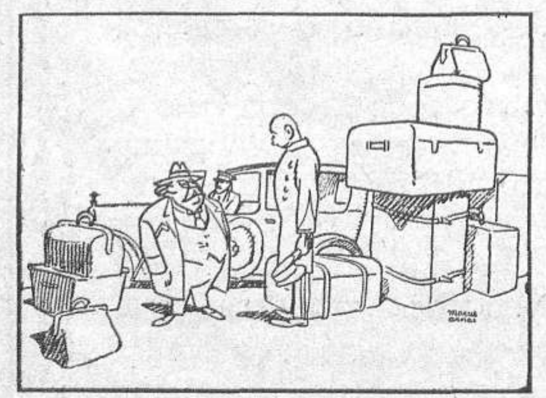
Fuérale o no adversa la fortuna al término de una jornada, otro había de ser el objetivo de la jornada siguiente.

Se dispersó, se prodigó, se deshizo en aventuras de índoles diversas; pero no expuso nunca la integridad de su carácter ni sacrificó en momento alguno a los extraños lo que era de los suyos y de sus amigos: su corazón, su aptitud para la intimidad, sus dotes para la tertulia y sus condiciones excepcionales de camarada.

Era un trabajador desigual pero un trabajador. Tenía la fuerza necesaria para substraerse y recluirse a un paso del comentario y el bullicio. No rendía culto a las horas, desconocidas por sus entusiasmos y sus entregas absolutas a una idea o una preocupación. Cuando se quedaba solo en la casa entre sus papeles y sus pensamientos del día, debía sentirse aguijoneado por ansias e ímpetus extraordinarios. Y se daba a la tarea por entero, cualquiera que ella fuere, despojándose de sus desdenes y de sus escepticismos verbales. Los que fuimos durante largos años y en todo tiempo sus amigos, vinculados por íntimas circunstancias comunes e irresistibles atracciones recíprocas, bien podríamos hablar de su energía, de sus consecuencias y de su bondad; de sus preocupaciones y cavilosidades; de la movilidad de su espíritu, la penetración de su inteligencia, las formas originales de su visión y su instinto y procedimientos de crítico y caricaturista moral. Y no olvidaremos tampoco, que tenía, como todos los fuertes de su clase, lo que un gran escritor llamó *la celda escondida y misteriosa que desconocen los huéspedes profanos y que a nadie más que a la razón serena pertenece.*

Por eso, hoy celebramos que al cabo de tantos años de abandono inmerecido, haciéndosele al fin verdadera justicia, se recurra nuevamente a su eficaz repertorio, tan necesario, por otra parte, en estas horas de verdadera crisis por que atraviesa el teatro nacional.



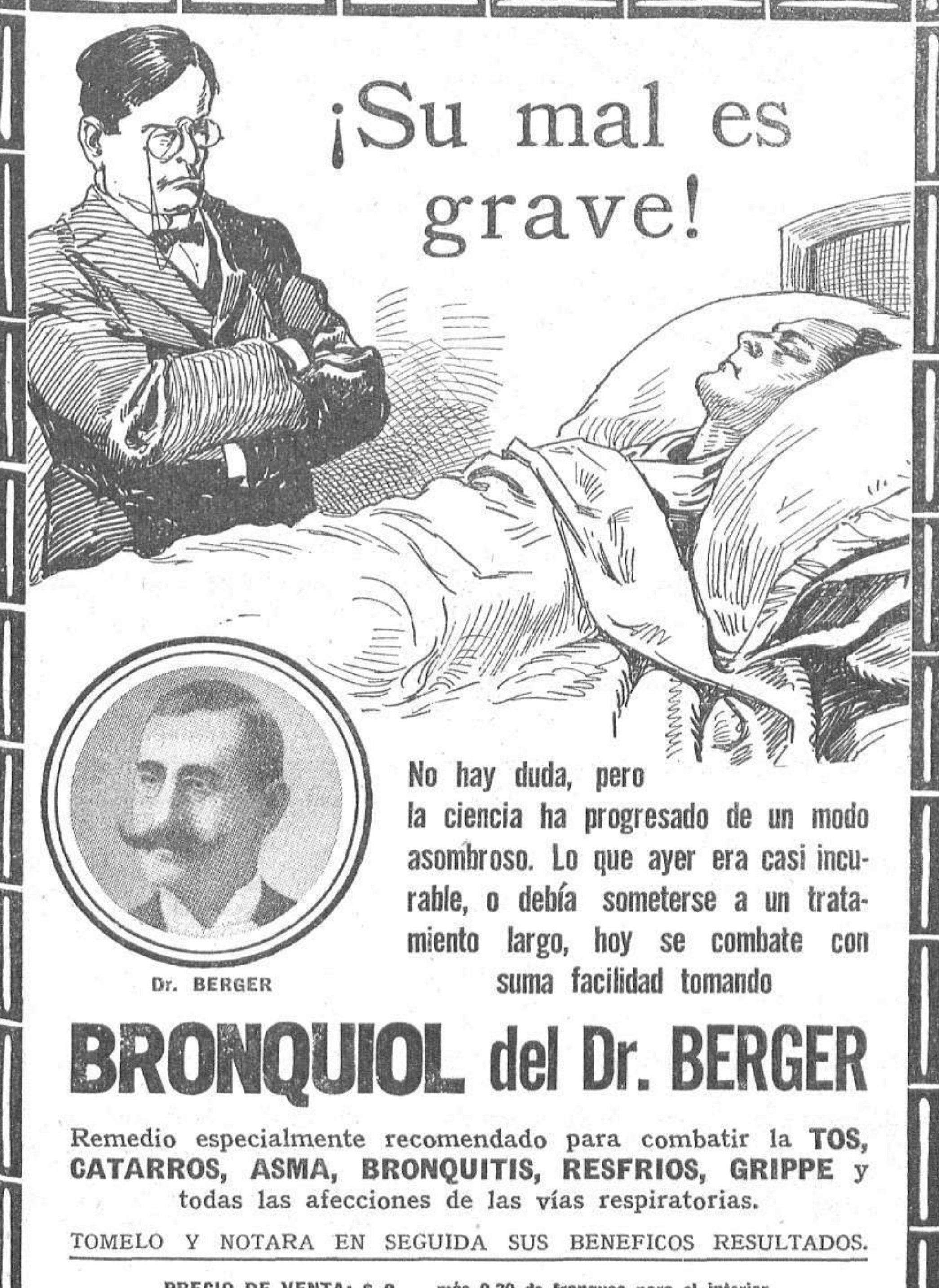


—¿Todas mis maletas están allí?
—Sí, señor.
—¿No he dejado nada?

—No, señor... ¡Ni propina tampoco!



—No tomará él absolutamente más que agua.
—¡Ay, doctor, me va a matar!


¡Su mal es grave!
Dr. BERGER
No hay duda, pero
la ciencia ha progresado de un modo asombroso. Lo que ayer era casi incurable, o debía someterse a un tratamiento largo, hoy se combate con suma facilidad tomando
BRONQUIOL del Dr. BERGER
Remedio especialmente recomendado para combatir la TOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, RESFRIOS, GRIPPE y todas las afecciones de las vías respiratorias.
TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS.

De Villa Domínico

El comandante del cuerpo de Bomberos Voluntarios de Villa Domínico Oeste con las familias que salvaron en la inundación.

Un rancho destruído por las aguas, que arrastraron a la propietaria, la que pereció ahogada.

Una de las muchas casas que se vieron aisladas por las aguas y en peligro de ser destruidas.

Por qué la Señora de Raffaelli obligó a su Esposo a Comprar un "Colt"



"Yo eludía la mirada del oficial: no deseaba que él me interrogara".

HASTA aquel día tuve siempre el innato temor que las mujeres experimentamos por las armas de fuego; pero desde aquella noche horrible... Serían como las tres de la madrugada cuando oí ruidos en el comedor y en la sala... Quería despertar a Angel, pero renuncié a hacerlo, pues sabía que él no tenía armas.

Presa de una nerviosidad indecible pasé una horrorosa noche de insomnio, hasta que al despuntar el día me levanté y pude constatar las consecuencias de la visita nocturna sufrida por nuestra casa: toda nuestra vajilla había desaparecido y también todos nuestros regalos de bodas; en fin, aquello había sido una limpieza general.

— "¿Oyó Vd. algún ruido?" — preguntó el oficial de policía.

— "No" — contestó Angel, pues su sueño pesado no le había permitido oir nada.

Yo no quería hablar, porque, de haberlo hecho, Angel me habría enrostrado mi pusilaminidad por no haberlo despertado; pero, de otro modo, ¿cómo habría yo podido enviarle a una muerte casi segura? Entonces comprendí que hubiera sido criminal, por mi parte, no exigirle desde ese momento la adquisición de un "Colt": así que le obligué a comprar uno, provocando de esta manera esta exclamación de mi esposo: "¡Qué raras son las mujeres! ¡Cómo cambian de parecer!" A lo que mentalmente yo agregué: "¡Ah, si esa noche hubiésemos tenido un "Colt", a estas horas no tendríamos que lamentar la pérdida de toda nuestra hermosa platería!"

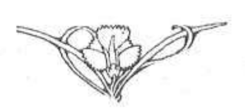
Su armero podrá mostrarle una gran variedad de modelos "Colt", entre los cuales podrá Vd. elegir el que más convenga a sus necesidades.



COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. Co. HARTFORD. CONN. U. S. A.

La VENGANZA *de* IGNACIA

Por Leonor Nepean





SÓLO IGNACIA, DE PIE EN SU ASIENTO, PERMANECÍA INMÓVIL Y SILENCIOSA.

I



EL jardín de la quinta de don Juan Luis Alfonso de Jáuregui no era muy grande. Era una larga, estrecha faja de terreno, cercada con plantas de boj y algunos árboles. Los caminillos eran angostos, y al final, dominando el huerto de los naranjos, había una terraza escondida tras de montones de rosas, de un pequeño rosedal algo descalabrado. En las tardes tibias se iba a esa terraza la señorita Ignacia, hija del señor Jáuregui, que encontraba mortalmente aburrida la casa. Era la menor y la única que quedaba de una docena de hermanas. Su madre era anciana, religiosa y muy estricta. Su padre estaba frecuentemente fuera, porque era financista y sus negocios lo llamaban a Madrid, la alegre ciudad a la cual más de una vez había llevado a su alegre hija, a casa de su hermana; pero esas visitas eran pocas y muy distantes, porque los negocios financieros no son siempre buenos, y el señor Jáuregui, con la apremiante esperanza de rehacer su fortuna, ponía en ellos lo poco que le quedaba. Su situación era cada vez más desesperada.

Cuando volvía a su casa estaba de tan mal humor, que su mujer se recogía para rezar, la sirvienta se iba al lavadero, y la hija a la terraza del jardín, desde donde miraba fijamente las colinas distantes pensando ver su destino.

—¡Madre de los Santos! pensaba. ¿Hasta cuándo tendré que vivir esta terrible vida, sin amigos, sin enamorados... sin nada que me haga feliz?

Ruza es una pequeña aldea triste, de gentes pobres. Los dueños de las quintas de los alrededores siempre están en San Sebastián o en Madrid, y hasta en París. Es verdad que tiene una plaza de toros; pero ¡qué plaza! Ya se cae y no se la repara. ¡Tan distinta de la de Madrid! ¿Qué primer espada irá a torear allí toros mansos y flacos, ante tan menguado público? No había, pues, ni corridas, y la señorita Ignacia, con sus ojos de gloria y su rosada tez de durazno, era como una flor que no la ve sino el sol.

Al pie de la terraza pasaba un camino poco frecuentado.

Una tarde estaba Ignacia sentada en su rústico banco y aspiraba el perfume de los naranjos que, en el ambiente caluroso, subía del huerto. Pensaba en Madrid, con sus calles llenas de gente, su teatro de la ópera rebosante de mujeres cubiertas de alhajas y con su música que le llegaba al alma, los paseos en coche en el Retiro en los días de moda. Ignacia recordaba también que un día vió entre la multitud que se paseaba a un capitán de dragones... Es verdad que nunca habían hablado, pero se habían mirado, y los ojos del capitán habían dicho bastante. Una y otra vez, esbelto y elegante jinete, había pasado al lado del coche de Ignacia, y se había atusado gallardamente el bigote al mirarla. El corazón de Ignacia latía entonces violentamente; pero a los pocos días tenía que regresar a su quinta de Ruza...

II

Esa mañana había recibido una carta de su prima Anita, que le anunciaba que el capitán de dragones que tanto admiraba, era ya su novio, de Anita. No es extraño, pues, que el corazón de Ignacia sufriese como si se hubiesen clavado en él todas las bande-

rillas de España. Comprendía que el capitán gustaba de ella; entonces, por haberse ausentado de Madrid, la había olvidado y se había enamorado de Anita. Sí, la había olvidado porque vivía en esa horrible aldea, en esa quinta dejada de la mano de Dios. Ignacia tenía el corazón destrozado. ¿No sería mejor que se metiera en un convento?

—¡Nuestra Señora de las Mercedes! imploró, con las manos juntas levantadas al cielo. ¡Nuestra Señora de las Mercedes!

Y lágrimas, lágrimas de compasión de sí misma, brotaron de sus ojos.

Hacía dos tardes que al perfume de los naranjos se mezclaba *cierto olorcillo a tabaco*; pero Ignacia no lo percibió sino esa tarde, sin duda porque toda su sensibilidad se había excitado con el sufrimiento. Luego se dió cuenta de que no era el olor de los cigarros que fumaba su padre ni de los que fuman los campesinos. Era demasiado bueno.

—¡Nuestra Señora de las Mercedes! exclamó de nuevo; pero esta vez fué de miedo, porque vió, a unos dos metros de distancia, la cabeza de un hombre, que se había trepado a unas piedras del camino, al pie de la pared. Parecía no advertir la presencia de Ignacia, porque miraba fija y pensativamente el cielo, entre amarillo y gris, que se hacía más gris a medida que el sol se ponía. Estaba todo afeitado y era muy pálido. Se había quitado el sombrero, y entre los finos dedos morenos tenía el cigarro cuyo aroma había sido el primer indicio de su presencia. Si había oído la exclamación de Ignacia, parecía no preocuparse de ella, y seguía mirando el cielo.

Ignacia advirtió que la ceniza del cigarro tenía por lo menos dos pulgadas de largo. Sin duda, hacía algún tiempo que estaba allí.

La joven, muy perturbada por la presencia de un hombre tan cerca de ella, quiso retirarse; pero al dar el primer paso, empujó con el pie una piedra que rodó hasta caer al camino, a los pies de aquél, que volvió lentamente la cabeza y miró a Ignacia. La hija del señor Jáuregui, toda temblorosa, bajó los ojos, y el hombre sintió que el corazón le ardía. Suspiró profundamente, y la ceniza del cigarro cayó.

—¡Ignacia! exclamó de pronto una voz áspera. ¿En dónde estás? Ven pronto. El reverendo padre está aquí y quiere verte.

Ignacia miró al joven y diciendo «Ya voy, madre» con una voz tan baja que apenas la oyeron las rosas, se dirigió a la casa. Pero antes de entrar, volvió a mirarlo, y vió que él también la miraba con ojos en que había amor, tristeza, adoración, desesperación. Ignacia *sintió* la mirada del joven como si le penetrase por la espalda hasta el corazón, muchos minutos después de haber desaparecido de la vista del joven fumador.

—Ignacia, le dijo bondadosamente su madre, vienes jadeante por haberte apresurado a acudir a mi llamado. Eres una buena niña. Ojalá siempre cumplas así tus deberes.

—¡Muy bien! exclamó el reverendo. Los jóvenes deben siempre correr al llamado de sus padres, que siempre los llaman para bien y nunca para mal. Que Dios te bendiga, niña.

El reverendo bebió un trago, largo y sonoro, de un vaso de limonada que tenía en la mano, y continuó conversando con la señora de Jáuregui.

—Como le decía, señora, la vieja María está muy enferma; ya la he confesado y temo que sus días, quizás sus horas, estén contados.

—¡Dios mío! murmuró piadosamente la madre de Ignacia. Que los Santos reciban su alma cuando abandone su pobre cuerpo.

—Amén, agregó el sacerdote. Ignacia, hijita, hazme otra limonada.

Ignacia empezó a hacerla.

—Nada de extraño hay siguió diciendo el reverendo, en la muerte de una pobre vieja; pero tengo una gran noticia, una noticia maravillosa.

—¿Qué? preguntó Ignacia, siempre hambrienta de noticias de cualquier clase.

—¡Ah! niña. Te la doy en tres, ¿y a que no la adivinas? ¡Qué notición! y el Reverendo empezó a reirse a carcajadas.

—¿Qué la mujer de Antonio ha tenido mellizos? dijo Ignacia, encogiéndose desdeñosamente de hombros.

—¡Ignacia! la reprendió la madre. No hables de una de las mayores bendiciones del Señor.

La muchacha se encogió nuevamente de hombros y se sentó mirando al jardín, que la obscuridad invadía. Tal vez *él* estaba allí todavía; si pudiera, iría otra vez a la terraza, pero el sacerdote estaba allí, con su noticia estúpida...

—Yo mismo lo he hablado.

—¿A quién? preguntó la señora. ¿Acaso ha regresado, para fastidiar a su padre, el hijo de Pedro, que se dió a la bebida y se fué a la Argentina?

—No, no; es que Veloz está aquí contestó el sacerdote lentamente.

—¿Veloz? preguntó Ignacia vivamente. ¿Por qué está aquí?

—¿Es esa su noticia? preguntó al mismo tiempo la señora.

—Esa, ésa es. ¡Qué honor para el pueblo! dijo el sacerdote lleno de satisfacción.

—Usted habla de Veloz como si hablara de un santo replicó secamente la señora. Veloz matará toros; ¿pero ha muerto sus propias pasiones?

—No soy su confesor, contestó el sacerdote, un poco picado; pero ha venido a hacer una obra de misericordia. Ha venido de incógnito y no quiere que nadie lo sepa, porque está muy triste. Desea estar solo, y no quiere ver a nadie sino a mí y a la vieja María.

—Y a la vieja María, repitió Ignacia.

—Sí, niña. Fué su nodriza, y a ella le debe más que la vida, porque era un niño muy delicado, y sus padres, gente bien de Madrid, se lo mandaron a María para que lo criase.

—¿Veloz fué criado por María?

—Sí. Y siempre la ha ayudado, nunca le ha faltado nada, gracias a Veloz, que la adora, y que ahora ha venido a verla, porque está enferma. La atiende como si fuera su propia madre, y los ojos se le llenan de lágrimas cuando piensa que puede morirse.

Después de un momento de silencio algo triste y solemne, Ignacia preguntó:

—¿Y cómo es Veloz?

—Es buen mozo, contestó el sacerdote, pero un poco flaco. A mí me dijo que no quería que nadie supiera que estaba aquí porque tiene el corazón destrozado. Le prometí que no se lo diría a nadie, y no se lo he dicho sino a ustedes. ¡San José y la Virgen Santísima! ¡Qué ojos tiene el muchacho! Y tiene el aire de un príncipe con corona.

—¡Bah! dijo desdeñosamente la señora, que era de sangre muy azul.

Y el sacerdote continuó:

—Hace dos días que Veloz está aquí, y los ha pasado al lado de María. Sólo esta tarde ha salido, para tomar un poco de fresco. Es muy sencillo y no se preocupa del dinero. Para él, no gasta sino en buenos cigarros habanos.

El corazón de Ignacia brincó como un conejo que ha oído un tiro. Sólo los buenos cigarros *hacen* cenizas tan largas... Siguió callada y el sacerdote continuó:

—Veloz me dió un cigarro; aquí está, regalo del primer espada de España.

El sacerdote metió la mano bajo los hábitos y sacó un cigarro. Lo olió deleitosamente y se lo puso en la oreja.

III

Cuando el sacerdote se fué, Ignacia aprovechó la primera ocasión que se le presentó, y se deslizó hasta la terraza, en la obscuridad de la noche. No había nadie; pero en la pared, en el sitio en que el hombre del cigarro había aparecido, había dos claveles, blanco el uno, encarnado el otro, atados con una cintita. La manecita de Ignacia avanzó, como si fuera a cometer un pecado, tomó el mudo mensaje y lo ocultó en el seno, para ponerlos después en agua, en su cuarto. Cuando la vieja Isabel, la única criada de la casa, vió los claveles, miró fijamente a la muchacha y le dijo:

—Hace calor, y tú estás pálida como si tuvieras frío. ¡Dios mío! ¡Qué loca es la juventud!

Ignacia se rió, pero no dijo nada. Esa noche soñó con los claveles. La juventud es loca, decididamente.

Pasaron algunos días. El señor Jáuregui había ido a Madrid y la señora estaba absorta en sus ora-

ciones. Isabel estaba muy ocupada, e Ignacia parecía muy feliz. La vieja María seguía muy mal; pero parecía que iba a mejorar, y Veloz no se iba.

Dulces eran las tardes, saturadas con los perfumes de la primavera y las amables promesas del verano. Las grandes mariposas blancas hacían estragos en los corazones de las flores, en el ambiente fragante; los ruiseñores, inmóviles entre las ramas, lanzaban al aire sus cantos. ¿Y Ignacia?

La pasión de Veloz había sido fulminante y ardiente.

Una pared medio derruída es una barrera muy débil para almas dispuestas a inflamarse en la pasión, y con la rapidez del trueno en una tempestad de verano, las almas de Ignacia y de Veloz se dejaron llevar al tempestuoso remolino del amor. Sólo una palabra, murmurada en el crepúsculo, y Veloz se quedó, a pesar de que María mejoraba visiblemente.

A los pocos días Veloz tuvo que ir a una corrida en Barcelona — el reverendo lo dijo en casa de los Jáuregui — y durante los tres días de su ausencia nadie se dió cuenta de que Ignacia estaba pálida, y que sus ojos estaban ensombrecidos por la angustia de su corazón. Y ella, que se preocupaba tan poco de rezar, rezaba por Veloz.

Su amor por el torero era inmenso, la tenía enloquecida, y también celosa, porque pensaba en las mujeres que le veían en el redondel y lo admiraban y lo aplaudían. Por la noche, Ignacia se iba a la terraza y de pronto se ponía a llorar, porque recordaba que muchos espadas han sido muertos por los toros. Muchos de los más famosos encontraron la muerte en la arena misma...

— ¡Oh! Veloz, amor mío, murmuraba Ignacia, amor de mi alma ¿en dónde estás ahora?

Pasó un rumor por entre las ramas.

— Acabo de llegar por el tren nocturno, susurró una voz. Amor de mi vida, déjame subir. Me muero por ti, mi alma; no me digas que no.

Ignacia tembló toda; pero no pudo contener un pequeño grito de alegría cuando Veloz, sin esperar la contestación, se trepó ágilmente a la terraza. Casi sin sentido, Ignacia cayó en sus apasionados brazos...

La escena se repitió durante varias noches de delirio. Ignacia fué de Veloz en cuerpo y alma...

A los pocos días, Veloz tuvo que ir a Madrid e Ignacia tuvo angustias de muerte. ¡Si pudiera irse con él! Veloz fué y volvió muchas veces durante el verano, hasta que un día se fué y no volvió más...

Prometió escribir; pero no escribió.

IV

Los días de otoño fueron muy tristes para Ignacia. Al principio, la angustia de la espera, la locura de su amor, casi la mataron de pena; y habría seguido a Veloz si no hubiera sido que su madre se enfermó y estuvo a las puertas de la muerte.

Llegó el invierno, frío y húmedo. La madre se repuso; pero en el corazón de Ignacia aumentaban el frío y la obscuridad, a medida que el invierno avanzaba.

Estaba más bella que nunca; pero su belleza era seca y fría.

De pronto, una tarde, sus gloriosos ojos volvieron a brillar como soles. El reverendo, de regreso de un viaje a Madrid, había ido a comer a la casa. Ya la madre de Ignacia se sentía mucho mejor.

— Estoy muy contento de mi visita a Madrid, dijo el reverendo, porque he podido pasar un buen rato.

— ¿Cómo así? preguntó Ignacia, distraídamente.

— Porque pude asistir al casamiento del querido Veloz. Fué una gran fiesta, continuó el reverendo, sin advertir la palidez mortal de Ignacia; y después, compré una revista con los retratos de los novios. Véalos usted.

Ignacia tomó con mano trémula la revista que el sacerdote le pasó; miró y no dijo una palabra.

— ¡Qué buena suerte ha hecho Veloz! agregó el reverendo. Su esposa es muy bonita y muy rica; es hija de un comerciante que tiene mucho dinero. Vea usted qué ojos, ¡qué cabello! Veloz, el día de su casamiento, estaba en el séptimo cielo.

Ignacia tenía los ojos puestos en los retratos de Veloz y su novia; pero no los veía. Al oír las últimas palabras del sacerdote, alzó la cabeza y murmuró, casi sin mover los labios, con fría resolución:

— Veloz ha estado en el cielo; yo lo mandaré al infierno.

Y devolvió la revista al reverendo, riendo casi a carcajadas.

¡Veloz en el cielo! ¡Había ido con otra al séptimo cielo! Estos pensamientos eran como una espada que despedazaba el corazón de Ignacia. Veloz, su amado, casado con otra... que oiría sus palabras de amor, lo besaría, lo tendría en sus brazos... Ignacia se irritaba, además, al pensar que Veloz la había abandonado a ella, una mujer de sangre azul, por la hija de un comerciante.

Esa noche, mientras Ignacia se paseaba en su cuarto como una fiera en su jaula, se produjo en ella un fenómeno violento: todo su amor por Veloz se cambió en odio terrible. Le habría clavado su propia espada en el corazón; pero ¿cómo hacerlo? ¿Qué diría el mundo? Quería matarlo; mas no veía cómo, separados por tanta distancia. ¿Cómo lo mataría?...

V

Pero a todos los corazones rotos por el dolor, o martirizados por los celos o por el deseo de venganza, les llega al fin el día que tanto han esperado...

Cuando vino la primavera, con sus flores y sus pájaros, el señor Jáuregui, que se había retirado a la quinta a causa de sus malos negocios financieros, le dijo un día a su hija:

— Ignacia, tu pobre aldea va a tener una corrida.

Ignacia se encogió de hombros, y su padre se rió, mirándola a través de sus anteojos ahumados.

— ¿No lo crees? Pues, sí, es verdad. Y vendrá Veloz. La corrida será a beneficio del hospital.

Viendo que su hija no decía una palabra, el señor Jáuregui agregó:

— Y yo estoy contento, porque así podré vender aquel toro tan arisco que tengo. Es imposible domesticarlo. No es de buena raza y no ha sido criado para la lidia, sino para menesteres domésticos; hará buena figura en una corrida de beneficencia. Lo dejaré barato.

Después de un momento de silencio, el padre de Ignacia siguió:

— No es de buena raza, pero es bravo como un Miura de verdad. Por lo demás, la gente de aquí no espera mucho de los toros; con ver a Veloz les basta... Si no me lo compran, tendremos que comerlo en bifes... Mejor será que lo venda. Lo daré barato, para que economicen algo.

El señor Jáuregui salió, e Ignacia quedó sola.

— ¡Veloz va a venir! murmuró, y se cubrió con las manos el pálido rostro. ¡Veloz va a venir!

De repente, se levantó y se dirigió resueltamente al corralillo de las vacas. Allí estaba el viejo Pedro, comiendo su sopa.

— ¿El toro? le preguntó Ignacia, que jadeaba como si hubiese hecho una gran caminata.

— Sí, niña, contestó Pedro, mirándola sosprendido, pues Ignacia jamás se había preocupado de los animales ni menos le había hablado de ellos.

— El señor va a venderlo para la corrida; pero no es bastante bravo.

— ¿No es bastante bravo? exclamó Pedro. Es tan malo como el demonio con dolor de muelas.

— Pero no es bastante bravo, repitió Ignacia. Y usted debe hacerlo más bravo, para que no digan que en vez de un toro hemos vendido un buey.

— A mí tampoco me gustaría eso, sobre todo porque va a venir Veloz. Me gustaría que al verlo dijera: «¡Cristo! ¡qué toro!»

— Así será, dijo Ignacia con una risa perversa. Ahora lo que usted debe hacer, es enojarlo, atormentarlo, para que se ponga bien bravo, para que sea peligroso, un buen toro de lidia.

— No se necesita mucho para eso. Venga a verlo, niña.

El toro, en efecto, tenía todo el aire de una bestia salvaje, y unos cuernos rectos y afilados que daba miedo sólo mirarlos.

— Es necesario que lo ponga lo más bravo que sea posible, insistió Ignacia. Debe de haber muchas maneras...

— Muchas, interrumpió Pedro. Cuando era joven, cuidé un tiempo toros de Miura, y éste tiene algo de esa sangre, porque es muy malo y muy astuto. ¡Por la Virgen! No habrá mucho que enseñarle... Y quiero que el señor lo venda porque ya estoy cansado y enfermo de cuidar este mal bicho. Algunas veces creo que es el diablo.

Ignacia sonrió amargamente, y dijo, al retirarse:

— Prepárelo bien; que sea peor que el diablo, un millón de veces peor que el diablo.

VI

En honor de Veloz, la casi ruinosa plaza de toros, construída quién sabe cuándo, fué reparada y acicalada lo mejor que se pudo; y el domingo de la corrida la aldea empezó desde temprano a ser invadida por numerosas gentes de los alrededores.

Los campesinos traían su merienda, envuelta en grandes pañuelos de colores vivos; y las campesinas sus criaturas en brazos.

Los que pudieron acudieron en viejos vehículos, tirados por mulas flacas, o por animales que antes habían sido caballos y ahora no eran sino sombras; pero todos, amarga ironía, adornados con flores, cintas y cascabeles.

La plaza de la aldea se llenaba de grupos de hombres y mujeres que conversaban en voz alta; y muchos se habían apoderado desde temprano de las míseras mesillas que a la acera había sacado para la ocasión el dueño del pequeño hotel, que hacía su agosto vendiendo refrescos y bebidas.

— ¡Veloz está en el hotel!

Estas palabras pasaban de boca en boca; pero nadie había visto al héroe, que descansaba en su cuarto, con excepción de la vieja María, a quien le habían dado permiso para que entrara un momento. A consecuencia de su enfermedad, se había puesto sorda; pero estaba contenta ella también, la nodriza de Veloz, que lo había alimentado a sus pechos.

Transcurridos unos minutos, que María pasó sentada al lado de una mesa, sin moverse y sin dejar de mirar al torero, el dueño del hotel abrió la puerta del cuarto y le hizo seña para que saliese. María salió y se dirigió lentamente a la plaza.

VII

Toda española lleva abanico a las corridas de toros. El de Ignacia se abría y cerraba gentilmente en sus manos. Estaba sentada al lado de su padre. Ni los labios le temblaban ni sus ojos decían nada; pero su rostro estaba tan blanco como la mantilla que graciosamente llevaba cuando se abrió la puerta del toril para que saliese el cuarto toro de la tarde.

Veloz había muerto bien y con arte sus toros anteriores; pero no habían sido muy bravos, de manera que no había tenido ocasión de lucirse.

Hay muchas clases de toros: bravos, astutos, taimados, zonzos, y los españoles son jueces admirables de los toros que salen a la plaza.

Cuando el toro negro que el señor Jáuregui había vendido para la corrida salió del toril, hubo en la multitud un murmullo de admiración porque, sin un momento de vacilación, se lanzó sobre el picador más cercano, embistió al caballo, lo levantó en el aire con los cuernos y lanzó a tierra al jinete, e inmediatamente se fué sobre el segundo picador, con tal furia, que el público se enloqueció de entusiasmo. El toro levantó a caballo y jinete y los lanzó a tierra como si fueran una bolsa de lana. Luego se dirigió al primer caballo, que agitaba las patas y la cola en su agonía, y una y otra vez hundió los cuernos en el flaco cuerpo, casi cadáver, del pobre animal.

Todos, hombres y mujeres, se habían puesto de pie y gritaban, manoteaban, se agitaban en un barullo ensordecedor.

En la corrida de toros hay tres partes: los picadores, las banderillas y la muerte, cuando el primer espada queda solo frente a frente de la fiera. En la segunda parte, el toro se mostró tan astuto y bravo como en la primera, no dejando un momento en paz a los banderilleros.

Un momento, el toro, frenético porque no encontraba nada detrás de una blusa roja que le había quedado colgada de los cuernos, se lanzó furioso contra la barrera, y pareció que iba a demolerla con sus terribles embestidas. Los que estaban en los asientos más bajos se asustaron y prorrumpieron en desaforados gritos; pero pronto se tranquilizaron, porque el toro volvió al centro de la plaza.

De pronto, el más completo silencio reinó. Veloz ofrecía el toro a la presidencia con voz tranquila y melodiosa. Luego se inclinó graciosamente, muy elegante en su traje de luces azul y oro. Los bordados y lentejuelas brillaban al sol a cada paso que daba.

Los ojos de Ignacia se apartaron un segundo del matador y se posaron en una hermosa muchacha, con rosas en el cabello, sentada en un palco, en cuya baranda había una capa roja: era la esposa de Veloz. El abanico de Ignacia empezó a agitarse violentamente.

El toro embistió a Veloz, que en el trapo rojo ocultaba la espada de matar. Un pase, otro pase... y, sólo Dios en el cielo sabe como ocurren esas cosas, pero Veloz debió de haber resbalado en alguna sangre, porque perdió pie y cayó sobre los mismos cuernos del toro. Un grito de horror subió a los cielos y la hermosa muchacha de rosas en el cabello extendió los brazos hacia el sitio de la tragedia, como si hubiera querido, en un esfuerzo infinito, salvar a su marido.

— ¡Virgen Santísima! ¡Sálvalo! gritó desesperadamente.

Sólo Ignacia, de pie en su asiento, permanecía inmóvil y silenciosa. Su padre había bajado a las primeras gradas. Entretanto, el toro, que no podía deshacerse del cuerpo de Veloz, cuyas ropas se le habían enredado en los cuernos, corría de acá para allá como preso de infernal locura.

Fué necesario ir a buscar la media luna, una cuchilla encorvada atada a un palo largo, que se usa para desjarretar cobarde y totalmente a los toros inutilizados.

Desjarretado el toro, cayó, e inmediatamente fué muerto de una puñalada en la espina dorsal. El infortunado Veloz fué sacado sin sentido de entre los cuernos de la fiera y llevado a la enfermería. La mayor parte del público había invadido la arena.

Nadie se dió cuenta de que una pobre vieja se había desplomado en su asiento, ni de que una hermosa muchacha se había desmayado, ni de que otra seguía de pie, pálida, hierática.

El señor Jáuregui volvió al lado de su hija.

— Lo está viendo el médico, dijo. No se sabe todavía si sus heridas son graves.

Ignacia siguió silenciosa, y silenciosa llegó a su casa. Su padre tampoco le habló una palabra.

Una vez en la casa, Ignacia se dirigió a su cuarto. Algunas horas después, Isabel fué a verla.

— Veloz, dijo la vieja sirvienta, enjugándose una lágrima, ha muerto. Ha muerto de las terribles heridas que recibió.

— Ha muerto, repitió Ignacia con sorda voz. Ya la hija del comerciante y yo estamos iguales.

— ¿Qué dice usted de su mujer? preguntó Isabel, que no había entendido. ¡Que la Virgen de los Dolores la consuele! Y la vieja María, pobre mujer, cuando vió que el toro había cogido a Veloz, cayó muerta en su asiento. Pedro ha traído la noticia. ¡Jesucristo! ¡Qué pena!

— Y nosotras estamos iguales balbuceó Ignacia, mirando al suelo.

— ¡Pobre mujer! Y casado desde hace tan poco tiempo, siguió lamentándose Isabel. ¡Me da una pena! Pero muy pronto va a tener un hijito; es un consuelo que le manda el Señor...

La vieja sirvienta salió de la pieza murmurando:

— ¡Señor, qué pena! Pero la Santísima Virgen le manda ese consuelo.

Ignacia se puso de pie. Los ojos le brillaban extrañamente, como los de un tigre. Hundió la cabeza en las manos.

— ¡Va a tener un hijo! balbuceó, y una risa salvaje estremeció su cuerpo...

Después de todo, ella y la hija del comerciante no estaban iguales...



Los conocedores
en todas partes dis-
pensan sus preferen-
cias al
FERNET-BRANCA
por sus cualidades
altamente tonifi-
cantes y digestivas.
APERITIVO - ESTOMACAL
HIGIENICO
ÚNICOS CONCESIONARIOS
HOFER & Cía.
Buenos Aires
FERNET-BRANCA
FRATELLI BRANCA E COMP.
FERNET-BRANCA
CARLOS F. HOFER & C.
GENOVA
CONCESIONARIOS para la
AMERICA del SUD
BUENOS-AIRES
FERNET-BRANCA

De San Isidro

Familias salvadas de la inundación que asoló los bajos de San Isidro, refugiadas en el salón de la Municipalidad donde les fueron prestados solícitos auxilios.

De Villa Urquiza



Parte de la concurrencia que asistió a la reunión social dada por los esposos D'Macco, festejando un acontecimiento de familia.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

LOS ENEMIGOS. — Si eres como te he dicho, tendrás enemigos en gran número. Bueno es que lo sepas, con saber siempre presente en la memoria. Más enemigos tendrás por ser justo y evitar injusticias, que por el fanatismo de las ideas contrarias a las tuyas. Escudriña en la mayoría de los ataques que te dirijan, y verás que un diez por ciento es de envidiosos o de sinceramente opuestos a tus ideas, y un noventa, de gentes cuyas malas artes, cuyas granjerías, cuyas explotaciones, estorbas, o que temen que les descubras sus maldades.

Un personaje de *La noche del sábado* observa que a menudo hay gentes que esquivan nuestra sociedad, no porque sepan nada malo de nosotros, sino por lo que sospechan que sabemos de ellas. Podría añadirse que muchas también nos atacan por eso mismo.

Resígnate, pues, a tener enemigos, si eres bueno. Digo mal que te resignes: alégrate, porque es señal de que eres justo y de que vales. Ni aun los hombres acomodaticios, que a todos dan el parabién y con todos quieren vivir en paz, dejan de tener enemigos; y tal vez éstos más que tú, porque tú, al fin, tendrás también amigos que te estimarán, y a ellos los desprecian todos.

Pero si eres blando de condición y no quieres enemistades, renuncia a practicar en tu vida la justicia; renuncia a luchar; renuncia a vencer; obscurécete y no hagas sombra a nadie, ni a nadie ayudes.

Tú dirás qué camino escoges.

Rafael Altamira.



La comodidad de realizar los pedidos por teléfono o por carta
ha encontrado, en la atención especial que dedicamos a ello, la mejor solución para todos nuestros clientes. Ellos saben que pidiendo cualquier artículo por carta o teléfono a nuestra Casa Central o a nuestra
Unica Sucursal
(Calle Florida, 159, Pasaje Güemes)
lo reciben tal como si lo hubieran adquirido personalmente: con la misma invariable calidad, los precios que nunca pasan de lo que realmente vale lo que se entrega y además, y esto es importante, con toda la prontitud que puede exigirse de un buen servicio a domicilio.
¿Vd. no tuvo oportunidad, todavía, de efectuar sus campras por carta o teléfono?
Diego Gibson
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192
UNICA SUCURSAL:
FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
U. Telef., del 5921 al 5925, Avenida

Una FIESTA ESCOLAR *a la* ANTIGUA

Los provincianos que hemos «surcado» ya los treinta, forzosamente hemos debido aprender nuestras primeras letras en cualquier escuela de aldea, donde la mayor parte de las veces se enseñaban con preferencia las cosas del extranjero y se relegaban al olvido las de la patria. La pedagogía era desconocida en absoluto, y la máxima sacramental de «paso a paso y acabadamente» muy a menudo era reemplazada por esta otra: «palo a palo y cuanto más palo, más alarido». El reglazo en la mano y fenomenales palizas en el medio del aula, eran las máximas contundentes que aplicaban a sus educandos aquellos maestros de antaño, que más que maestros eran domadores de la grey infantil. ¡Si habremos llegado a imaginar que algún día los alumnos fueran a la huelga porque a un profesor se le ha ocurrido recortarse el bigote a lo Chaplín! Y vaya el símil en obsequio al movimiento libertario que aspira a las más altas clasificaciones, previa la clausura de las aulas durante todo el año escolar...

Mi primer maestro fué un terrible prusiano que tenía establecido su «instituto» en la colonia Humboldt, modesta aldea de la provincia de Santa Fe. El «Instituto Yappertnuss» tenía fama por todos los alrededores, porque de allí no salía educando que no estuviera marcado por su maestro con una magulladura en el cuerpo o una cicatriz en la oreja. Lo que relato acaecía allá por el año 1896, y si bien en esa época existían ya otros establecimientos de enseñanza, la gente comarcana nada quería saber de escuelas normales ni provinciales, porque en ellas, decían, en su media lengua, sólo se aprendía a «gompadriar y poner khuello turo.»

Cada fin de año el «instituto Yappertnuss» celebraba un festival con motivo de los exámenes. El acto se realizaba en un gran local con techo de zinc, paredes sin revoque y un escenario improvisado sobre cajones y barriles. Nada encantaba tanto a los padres, como ver figurar en los programas el nombre de sus hijos, pero en confeccionar el programa se tardaba por lo menos tres meses, porque todos querían estar en el número 1, y no «abajo» del hijo del carnicero o del de la partera.

Ese año, diciembre de 1896, el programa era extraordinariamente «surtido». A falta de cine, en esa época las veladas escolares comenzaban a las 7 de la noche y terminaban a las 12.

Siempre recuerdo aquella noche memorable que fué para nosotros, pequeños rapaces, como una liberación. El «acto» daba comienzo a las 8 de la noche, pero una hora antes ya el salón se encontraba repleto de concurrencia. Era el único día en que las «mamás» se ponían sombreros, muchos de los cuales eran del año 1870 y habían sufrido ya como la vigésima transformación.

En primera línea se hallaban sentados el señor «Jefe Político», el señor «Juez de Paz» y el señor «Presidente de la Comisión de Fomento». De pie, y exteriorizando en su actitud la importancia del cargo, estaba el director del instituto, señor Yappertnuss. A los maestros de las escuelas oficiales no se les había invitado, porque estos no venían sino «para hacer burla». El programa tenía los siguientes números:

1.º Discurso de apertura, por el señor director del Instituto.

2.º «An die Donan», declamado por el niño Franz Sanerkrant.

3.º «El yacaré y la mosca brava», fábula, por el niño Sinibaldo Paniagua.

4.º Coro «Digestivo Mojarrieta», con acompañamiento de acordeón, por los niños de la 1.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª clase. (No había grados y todos estaban en una sola aula).

5.º «El automóvil y la carretilla», diálogo, por los niños Katherina Mayer y Rudolf Ripermayer.

6.º Clase modelo: «La industria nacional», por el director del Instituto.

7.º Cuadro vivo: «El trigo, el caracol, la revolución y el arte», por los alumnos Agapito Sirigote, Frida Waldflo, Hellene Auftermaner y Pascual Gripa.

8.º «La loca de Bequeló», declamación, por Fridrich Oberkugler.

9.º «El apache», recitado con acompañamiento de



—¿Usted opera sin dolor, señor dentista?
—Sí... sí... Al principio eso me hacía alguna impresión, pero ahora ya estoy acostumbrado.



LOGICA DE NIÑO
—Oye, Susana, espera que haya yo terminado, para hacer tu oración; el buen Dios no nos entenderá a los dos a la vez...

Por GASTÓN H. LESTARD

citara, por la señora del director, doña Teckla Krol de Yappertnuss.

10. Gran marcha final «Curú-cúchares», coreada por *todos los niños y la concurrencia.*

11. Salutación a la Navidad y al Año Nuevo.

12. Lunch, chocolates, cerveza y reparto de masas a los presentes y a los niños.

El número del programa que más interés había despertado era la anunciada «clase modelo» sobre la industria nacional, dictada por el director del instituto. Todos temblábamos en el escenario ante el temor de una equivocación, cuyo premio sería recompensado al día siguiente con una tunda, si no esa misma noche.

El señor Yappertnuss avanzó hacia el escenario con paso marcial, miró majestuosamente hacia el público y, dirigiéndose en tono autoritario a la prole educanda, interrogó:

— ¿Qué es la intustría natzional? — tiga el José.

— *Industria nacional es el que tiene el derecho de* salir, entrar, permanecer, sin censura previa... por todo...

— ¡Siéntate! ¡Hiciste baro!... ¡Cumersindo! ¿Qué es intustría natzional?

— Lo que se hace acá, rebenques, lazos, boliadoras, cordiones.

— ¡No es fertat! ¡Donnerwetter! ¡Otra embarada!... ¡Lenfante la mano quien sabe qué es intustría natzional!

— ¡Yo digo, señor máistro!

— ¡Prrafo! Parsifal. Tiga ligiero.

— Industria nacional es el arte de elaborar los productos que extraemos de nuestro suelo, transformándolos en elementos útiles para el uso y el consumo humano.

— ¡Muy fien! ¡Muy fien ticho! Hu... po... hup... poo... — Los papás de Parsifal se levantaron de su asiento y de pie comenzaron a aplaudir al hijo.

— Pueno, pasta de colpiar manos. ¡Rihnfih! — vociferó el director. ¿Quién puete nomprarme ahora una intustría tel país?... El Quillermo, tiga...

— ¡La alpargatería!

— Odra te más folumen.

— ¡La chinchibirería!

— Odra te más utilitat. Tiga Acapito, fos...

— ¡L'arrope'l patay!

El profesor hervía de cólera. Los lentes cabalgaban temblantes sobre la nariz. Sacó un enorme pañuelo *rojo, como quien va a torear, y comenzó a secarse el* sudor de la frente.

— Famos a fer si tice Parsifal.

— Una industria nacional, fuente de riqueza, es la viti-vinícola.

— ¡Prrafo! ¡Los mein bub!... pero tiga fien claro: la intustría fiti-finíkola!

— La industria viti-vinícola.

— Más claro...; ffitti-ffiníkkolaaa...

— Biti-binícolaaa...

— Enterramente fien. ¿Y cómo se llama el tereno donde se cultifa la fid?

— Se llama viñedo.

— Muy fien. El tereno con ufas se llama fiñedo.

Cuando el profesor tornaba a serenarse y a tomar *entusiasmo por su «cátedra», un hecho inusitado con*movió a la concurrencia. Comenzaron a sentirse estornudos de un extremo a otro del salón. Imposible restablecer la calma, porque arreciaban los estampidos guturales. La orquesta se hizo típica, porque a los ruidos de la carraspera se unieron las dianas nasales, entre centenares de pañuelos. El director vociferaba como un energúmeno para imponer orden, pero inútil; la clarinada continuaba cada vez más ruidosa y todo el mundo comenzaba a retirarse del salón.

— Pueno senhiores: ¡Tos palaprras! Oyan. La fiesta *gontinuará el otro tomingo y no se susbenderá por feo* tiembo. Pueten, gentes, tesparamarse. ¡Puena noche! ¡Donnerwetter!

Los maestros que no habían sido invitados se vengaron. Desde los agujeros del techo de zinc habían arrojado leve polvo que irritó todas las mucosas nasales. Fué inútil toda queja, porque como «esos máistros raganes eran tel cobierno» y el jefe y el juez, también eran «tel cobierno» la cornada no alcanzaba a bueyes del mismo pesebre.

Demás está decir que al año siguiente no volví más al «Instituto Yappertnuss». Hasta en aquella época ya se estilaba «estar bien con el gobierno».



— ¡No tiene más que tres dientes este peine!
— ¡Es lo mismo; por diez centavos no querrá usted que le venda una dentadura completa!



— Esta tarde quiero llevar a mi chico al Museo de Historia Natural.
— ¡Pobrecito! ¿Y qué tiene de anormal esta criatura?

Enlaces



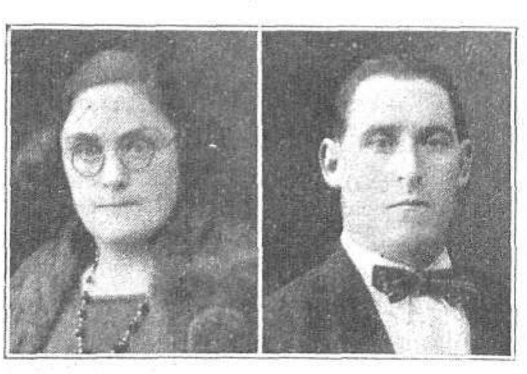
Señorita María de la Consolación con el señor Alejandro Díaz Sierra. — Capital.



Señorita Lucía Cragnolino con el señor Miguel Coggiola. — Prosperidad.



Señorita Elisa Sanguinetti con el señor Antonio Rotili. — Lanús



Señorita Rosa Cattaneo con el señor Enrique Vera. — Valentín Alsina.





Austin
DE GENUINA FABRICACIÓN INGLESA
Nueva cotización de
los AUTOMÓVILES
AUSTIN
20 H.P. Modelo "TOURING"
(COMPLETO)
De $ 8.750, rebajado a $ 7.000
20 H.P. "LANDAULETTE"
(COMPLETO)
De $ 13.500, rebdo. a $ 10.800
20 H.P. "COUPÉ"
(COMPLETO)
De $ 12.500, rebdo. a $ 10.000
HARRODS invita al público a que solicite un paseo de ensayo, para poder apreciar las excelentes condiciones de este automóvil de calidad.
ÚNICOS AGENTES PARA LAS REPÚBLICAS ARGENTINA, URUGUAY Y CHILE:
Harrods Bs. As. Ltd.
San Martín esq. Tres Sargentos
DEPARTAMENTO DE AUTOMÓVILES Y ACCESORIOS

¡AFORTUNADO MARCELO!

MORENO
— ¡Hasta el Papa!

PUEYRREDÓN
— ¡Hasta el Papa le ha invitado!

EUDORO
— ¡Marcelo afortunado!

SALABERRY
— Después, cuando aquí vuelva, ¿quién le aborda?

ZURUETA
— Se sentirá endiosado.

BEIRÓ
— No va a querer ni vernos.

SALINAS
— *¡Sursum corda!*

EUDORO
— Llega a cualquier nación, pueblo o comarca
y le tratan lo mismo que a un monarca.
¿No le envidia, Beiró?

BEIRÓ
— Le envidio, Eudoro.

MORENO
— ¿Y usted qué opina?

TORELLO
— Que el silencio es oro.

SALABERRY
— Le dirá un soberano:
"¿Cómo te va, che, hermano?"

EUDORO
Y a la sombra del fresco sicomoro
o del verde laurel, símbolo augusto,
hablarán de sus cosas, mano a mano.

SALABERRY
— Y la crítica acerba,
que tanto place a Justo,
censurará esos viajes.

SALINAS
— *Res, non verba.*

PUEYRREDÓN
— Con la ayuda del cielo,
Marcelo brillará del mismo modo
en Roma que en París.

MORENO
— Le ayuda en todo
la suerte.

SALABERRY
— ¡Qué suertudo que es Marcelo!

BEIRÓ
— ¿De qué hablarán los reyes?

EUDORO
— Del arte noble de aplicar las leyes
a los pueblos que anhelan ser felices.
De escultura, de cuadros, de tapices,
de música.

SALABERRY
— O de bueyes
perdidos.

EUDORO
— De la paz o de la guerra.
De la misión divina
que deben de cumplir, aquí, en la tierra.

ZURUETA
— Quizás. ¿Y usted qué opina?

TORELLO
— ¿Yo? Que quien mucho habla mucho yerra.

PUEYRREDÓN
— Las diversas naciones
le colmarán, sin duda, de atenciones.

SALABERRY
— Y vendrá, cuando menos,
con dos cajones llenos
de condecoraciones.

MORENO
— Estará deslumbrante,
si se las pone todas.

SALINAS
— *Deo juvante.*

EUDORO
— ¡Feliz él! Le dan pruebas inconcusas
de admiración sincera.
Lo es todo. Hasta sería, si quisiera,
el hijo predilecto de las musas.

PUEYRREDÓN
— ¡Nosotros acabamos y él principia!

BEIRÓ
— Ya he visto su retrato en fototipia.

EUDORO
— Yo también. Con emblemas y arrequives.

SALABERRY
— ¡Qué honor!

SALINAS
— *Plaudite cives.*

PUEYRREDÓN
— ¿Y usted qué opina? ¿Nada?

TORELLO
— Sí; que en boca cerrada
no entran moscas.

BEIRÓ
— Admiro su criterio.

MORENO
— La gente de esas cosas enterada,
asegura que debe hombre tan serio
formar parte del nuevo ministerio.

SALINAS
— *Finis coronat opus.*

PUEYRREDÓN
— ¡Venturoso
Marcelo!

ZURUETA
— ¡Hombre dichoso!

SALABERRY
— En Europa, ya ven como le estiman.

MORENO
— Le elogian.

EUDORO
— Le agasajan.

BEIRÓ
— Y le miman.

SALABERRY
— Ya es célebre.

ZURUETA
— Ya es grande.

PUEYRREDÓN
— Ya es famoso.

BEIRÓ
— Y, en cambio, a Elpidio olvidan.

EUDORO
— Por supuesto.
Y ninguno se acuerda de que existe.

TORELLO
— ¡Ay!

SALINAS
— *Dominus vobiscum.*

SALABERRY
— Eso es triste.

PUEYRREDÓN
— ¡Bah! A Elpidio no le importa.
¡Es tan modesto!

LUIS GARCÍA

MONOS DE SIRIO

Festival atlético

Intresante fiesta deportiva realizada por el club Villa Urquiza en su local. Los aficionados Nardelli y Meliante durante un asalto de box.



El presidente del Club Villa Urquiza rodeado por los jóvenes Santos Montini, A. Paolo, M. Lema y Salvador Grosso, que tomaron parte en los diversos "matchs".



Feliz el que cubriendo su cabeza
con la holanda sutil del blanco lecho,
fija la mente en mágica belleza,
se aduerme el alba en plácido reposo;
y mil veces feliz y más dichoso
si bebiendo en la copa del beleño,
visita las mansiones encantadas
que con oro y azul fabrica el sueño.

Soledades.

—¡Oh Nadir! Estás cautivo, y el feroz sultán Ismael no soltará jamás los nudos de tus cadenas. Tú tienes fértiles territorios, él posee grandes Estados; están en linde y deben confundirse, y con tu muerte, él los hereda como hermano de tu padre; triste catástrofe... ¡Oh Nadir, me inspiras compasión!

—¡Oh virgen hermosa! Tú no puedes ser sino Híala; tus acentos me revelan algo de más celestial que las vulgares bellezas del serrallo; tus ojos de gacela (1) me manifiestan quien tú eres. Tú sufres como yo; tú, como yo, eres prisionera; si mi cárcel es el estrecho recinto de una torre, también es prisión tuya ese jardín en que vagas. Tenga el sultán un deseo, y ese ámbito se estrechará hasta...

—¿Hasta qué?

—Hasta el recinto de su camarín, hasta el cerco de su lecho. ¡Oh Híala, me inspiras compasión!

—Resolución de mujer, es palma contra el siroco; se dobla, y finge que cede; pero al fin cumple siempre el gusto suyo y triunfa de la fuerza. Quien viene a verte en la torre de los Siete Sellos, algún poder tiene, y quien te habla desde un ajimez (2), alto cien codos del suelo, algo tiene de las propiedades de las aves, y el poder y la belleza sólo se rinden al placer. ¡Oh Nadir, qué inadvertido eres!

—Las aves también se prenden, y la burla que en su loca vanidad hacen de las redes, la pagan a caro precio, sacudiendo los hilos de alambre de su jaula y lastimándose contra ellos; al poder y la belleza los vence más poder y mucha astucia. ¡Oh Híala, qué inadvertida eres!

—Nadir, a pesar de la indiscreción de que me acusas, tú tienes cierto oculto presentimiento de que te verás libre por arte y ayuda mía. Un sueño, una visión, cuyas circunstancias no quiero apuntarte, te han participado tal suceso, y las aventuras por donde has de pasar, y las finezas que me has de deber, y las delicias que juntos hemos de disfrutar, son casos tan verdaderos para tu fantasía, que todo lo crees con la mayor certeza; y es preciso confesar que no puede haber credulidad mayor como dar fe a las sombras del sueño. ¡Oh Nadir, cuán crédulo eres!

—Híala, no negaré que hay algo de verdad en la relación que has hecho; los sueños son el único consuelo de los desgraciados, y ya halaguen sólo los miembros fatigados y lasos, o ya entretengan con sus juegos la sed de una imaginación ardiente, siempre es dulce el disfrutarlos. Pero el desvelo acerca al punto la mano fría de la realidad, y toda ilusión desaparece; así mis sueños huyen, y con ellos la credulidad mía; si tú me juzgas crédulo, ¡oh hermosa Híala, cuán crédula eres!

—Mira, Nadir, nos hemos echado en cara como defectos tres cosas, cada una mejor que la otra, y que juntas hacen el encanto de los sentidos y la delicia del espíritu; juntas, digo, forman el verdadero amor, y amor con juventud y belleza es el almíbar de los cielos. La compasión es ternura; ser inadvertidos es ser inocentes y crédulos... ¡Oh Na-

(1) Híala es lo mismo que gacela.
(2) Ventana, mirador.

dir! La credulidad, y la credulidad más ciega, es el único y cierto distintivo del amor. Si yo a mi amante le dijese (y no lo creyera) que volaba la montaña Kal, y que el mar venía encerrado en la concha de mis zarcillos lo separaba al punto de mi mente. Así, Nadir, dejemos ese lenguaje, que, aunque lleno de flores, siempre presta alguna amargura, y dispongamos la evasión tuya y la fuga mía para cumplir tu sueño y completar nuestra dicha.

—Mira, Hiala, ya en mí es un deseo, un delirio, un frenesí el más extremado lo que en tu corazón acaso no será sino un antojo pasajero. Pero ¿perderé mis Estados? ¿Dejaré de llevar a cabo mi venganza? Para mí la venganza es la miel de la vida, y el ponerte al lado de este ídolo y sagrario de mi corazón es el mayor encarecimiento de la pasión mía. Rompe mis cadenas, dame un hanjar, y toma con mi cariño la última lágrima de mi sangre; pero antes de todo, déjame vengar.

—Mira, tus Estados son grandes, son fértiles, pero el fruto más puro y la flor más linda revelan siempre la fatiga de un esclavo, el sudor de un infeliz. La venganza es manjar muy dulce, y debo saberlo, porque soy mujer; acaso estamos de acuerdo, y sólo nos diferenciamos en el modo; concédeme que nuestra venganza sea menos violenta, y yo daré tal susceptibilidad a nuestro enemigo, que le sea dolorosa en mucho más. El acero casi se embota en la dureza de la mano, y una espina de la rosa hace lastimar y desangrar el corazón. Ya el sultán se abrasa perdidamente en el fuego mío; cuando al huir nos mire pasar por ante sus ojos y todo su poder no alcance a estorbarlo, su propio cuello se lo morderá de rabia, y para que no calme este leve sinsabor, *todas las siestas le recordará* su burla y nuestro amor la paloma azul, que vendrá a arrullar sobre su ventana. Por lo demás, puedes poner en el menos valer, en el desprecio, todas las riquezas de tu herencia, y todas las arideces de tus floridos vergeles. Mi dote te hará más rico que todos los monarcas de la Arabia y de la Persia, y sólo consiste en esta llave, este listón y esta mariposa blanca y verde de Cachemira. Con la llave abrirás y entrarás y visitarás invisiblemente, desde la cabeza gorda y maciza del visir Barbaruk hasta el último abismo del mar. Con el *listón*, sacándolo y ensortijándolo en donde quieras, aunque sea en los círculos del aire, por un oculto sortilegio que no quiero explicarte, él mismo, y por su propia virtud, traza un oasis encantado, mansión afortunada de todos los gustos y placeres, sin que la saciedad ni el fastidio tengan poder para entrar en el mágico cerco de la isla. Genios aéreos servirán el más leve de nuestros caprichos, sin emplear jamás las groseras manos del hombre (que no puede haber dicha en la pútrida atmósfera del sudor ajeno ni en el trabajo del esclavo). Carros de luz nos columpiarán en el éter; corolas misteriosas de flores peregrinas nos suministrarán, como en cálices de oro, los manjares más deliciosos, las bebidas más delicadas; y esta mariposa, en fin, nos llevará a nuestro antojo, y con la viveza del pensamiento, doquiera que mandemos, dándote a ti asiento en la verde y a mí en la blanca y siniestra ala, mira, Nadir, cuál despliega el insecto hermoso su plumaje de iris para volar hasta ti, llevándote la llave misteriosa que ha de abrir los siete sellos que cierran las puertas de tu torre. Abre, huye, y escapemos juntos de la vileza y podredumbre del mundo de Arismane, y volvamos a la isla de los encantos; parte, vuela...

Tiendo, trémulo de placer, la mano, y me encuentro, ¡ira de Dios! ¡cuerpo de Cristo!, me encuentro con la mano gafa de mi criado Bartolo, que me movía y sacudía, cual violenta peripecia de tragedia, para despertarme del sueño más delicioso que mortal alguno pudo disfrutar: me asestaba aquel Longinos la larga lista de sus sisas, que como traidora lanza cotidianamente me dilacera de flaco y doliente costado, sacándome el revuelto rosicler de la plata y calderilla. No pudiendo mi imaginación abandonar el hilo de oro de sus ideas, aun todavía yo soñoliento, se me escapaban de mis labios estas palabras, que Bartolo, tomándolas por otras tantas interrogaciones matinales de las que acostumbro hacerle, procuraba satisfacer del mejor modo, entablándose así el siguiente diálogo:

—¡Oh Ismael!

—Don Rafael entró aquí muy de mañana; dió tres vueltas y cuatro carrerillas; por no despertarle, pintó a Vmd., con la tinta avinagrada del escritorio, tres o cuatro bordados en la cara con mucha sutileza, que todavía los conservará Vmd. con el mayor primor (y era verdad), salvo que se han extendido, ennegreciéndolo de oreja a oreja. Dióme cuatro capirotazos, llamándome bruto *y asturiano;* se *almorzó* el *chocolate,* quebró el vaso, tronchó dos sillas y se despidió, prometiéndome siempre volver después para diablear un poco.

—¡Oh Hiala; oh hurí mía!...

—Doña María entró también con la doncella de su sobrina; trajo papel del sello pobre para un memorial pedigüeño que debe Vmd. hacerle; dejó nota de la mucha hambre que padece, nombre del marido que pudo tener y murió, y estadística del estado en que puede hallarse la niña; dejaron la ropa blanca; me dió cuatro pellizcos de monja, y volverán para lamentarse, la vieja, del tacaño tiempo, y la sobrina, de la poca fe de los hombres...

—¡Oh llave misteriosa; oh paloma azul; oh mariposa de Cachemira!...

—Señor, no fué Cachemira, fué cachetina, y cachetina endiablada la que se dieron. El uno debía y dijo *nones,* y el otro quiso su dinero y decía quiero: fuerza era que se sacudiesen.

—¡Calla, maldito, calla! —le dije al fin.— No despliegues tus labios y no me martirices sacándome de los sueños que encantan para conducirme a las realidades que matan. ¡Calla, maldito, calla!

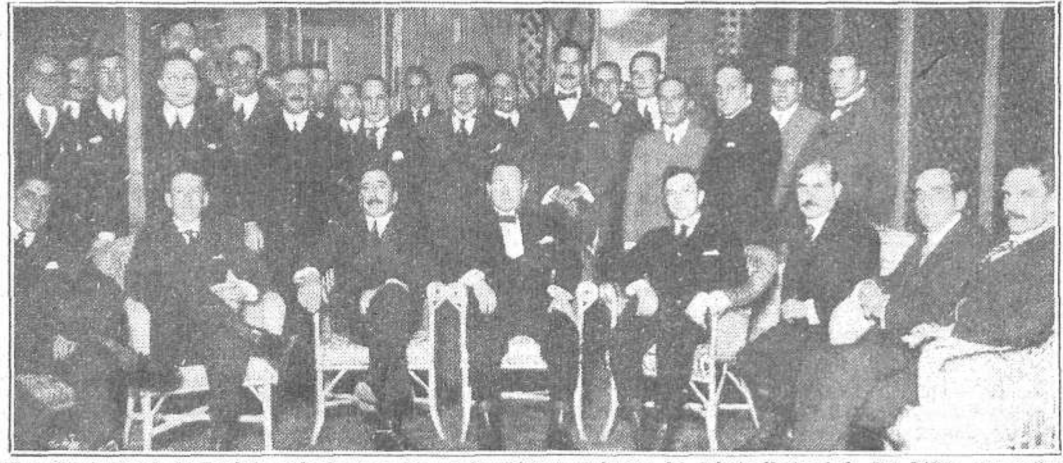
Pero todo fué en vano; el hilo estaba ya roto, y ya me fué imposible remontar mi mente hasta los palacios de Armida, de donde bajé en un salto; y así, el artículo principiado con las mágicas razones de Hiala y Nadir, fuerza fué acabarlo con la parla rastrera de mi académico Bartolo.

S. ESTÉBANEZ CALDERÓN

DIBUJOS DE MACAYA.



Demostración



El doctor Guillermo de Escalada rodeado por un grupo de amigos y profesores del Colegio Nacional de San Isidro, con motivo de la comida que le fué ofrecida despidiéndolo de la vida de soltero.

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

MI CHOZA

Mi choza tendrá en el verano la enramada de los bosques por quitasol, y tendrá en el otoño por jardín, a la orilla de la ventana, cualquier musgo que engaste las perlas de la lluvia y algún alhelí que huela a almendra.

Pero, en el invierno, ¡qué gusto, cuando la mañana haya sacudido sus ramilletes de escarcha sobre mis cristales helados, contemplar muy lejos, en la linde del bosque, a un viajero, que va siempre empequeñeciéndose, juntamente con su cabalgadura, en la nieve y en la bruma!

Y, muerto el día, ¡qué gusto hojear bajo la campana de la chimenea, resplandeciente y perfumada con una carga de enebro, los caballeros y los monjes de las crónicas, tan maravillosamente retratados que parecen los unos justar y los otros rezar todavía!

Y por la noche, a la hora dudosa y pálida, que precede al amanecer, ¡qué gusto oír a mi gallo desgañitarse en el gallinero y al gallo de una granja — centinela posado en las avanzadas de la aldea dormida — contestarle débilmente!

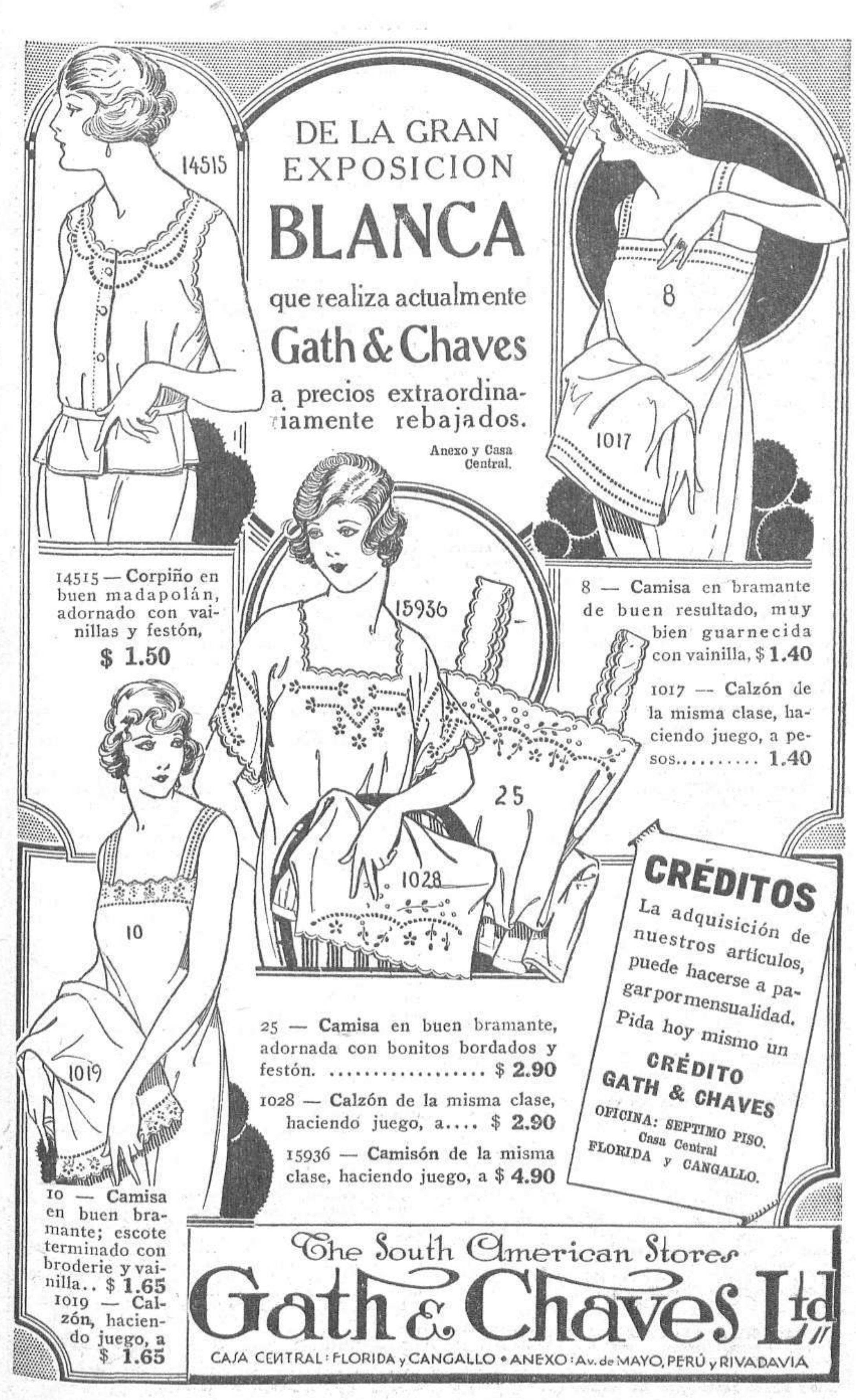
¡Ah! Si el rey nos leyera en su Louvre — ¡oh, musa mía, sin abrigo contra las tempestades de la vida! — el señor soberano de tantos feudos, que ignora el número de sus castillos, no nos regatearía una chozuela.

Luis Bertrand.

Vende su propia voluntad el que recibe ajeno beneficio.

La buena obra nunca queda oculta.

Séneca.


DE LA GRAN
EXPOSICION
BLANCA
que realiza actualmente
Gath & Chaves
a precios extraordina-
riamente rebajados.
Anexo y Casa
Central.
14515
8
1017
15936
25
1028
10
1019
14515 — Corpiño en
buen madapolán,
adornado con vai-
nillas y festón,
$ 1.50
8 — Camisa en bramante
de buen resultado, muy
bien guarnecida
con vainilla, $ 1.40
1017 — Calzón de
la misma clase, ha-
ciendo juego, a pe-
sos......... 1.40
CRÉDITOS
La adquisición de
nuestros artículos,
puede hacerse a pa-
gar por mensualidad.
Pida hoy mismo un
CRÉDITO
GATH & CHAVES
OFICINA: SEPTIMO PISO.
Casa Central
FLORIDA y CANGALLO.
25 — Camisa en buen bramante,
adornada con bonitos bordados y
festón. .... $ 2.90
1028 — Calzón de la misma clase,
haciendo juego, a.... $ 2.90
15936 — Camisón de la misma
clase, haciendo juego, a $ 4.90
10 — Camisa
en buen bra-
mante; escote
terminado con
broderie y vai-
nilla.. $ 1.65
1019 — Cal-
zón, hacien-
do juego, a
$ 1.65
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

LAS VÍSPERAS DE CASEROS, *por Arturo Capdevila.* — Viejo es el dicho de que quien toca varios instrumentos no toca bien ninguno, y es fuerza reconocer que de ordinario corresponde a la verdad de las cosas; mas debe también reconocerse que hay excepciones. En lo literario, el autor de este libro es una de esas excepciones. El señor Capdevila, en efecto, es poeta, profesor, dramaturgo, historiador, y en cada una de esas calidades descuella brillantemente; todos los instrumentos que toca los toca bien. Ahora acaba de publicar este libro, que contiene una serie de artículos que vieron por primera vez la luz en *La Prensa*, y en los cuales ha intentado reconstruir, como se dice, el ambiente de un momento histórico nacional de capital importancia Lo cierto es que, a pesar de lo mucho que se ha escrito al respecto, aun queda bastante que estudiar en lo tocante a la época de Rosas, siendo lo más grave que la generalidad de las gentes, aun las dotadas de una ilustración superior a la común, no la miran sino como un bloque espeso y monocromo, el clásico rojo o punzó de la tiranía. No está del todo mal que la generalidad de las gentes miren así la época de Rosas, porque cuando esas gentes se pongan a reconstruirla por su propia cuenta, tomando un ladrillo de aquí y una teja de allá, va a resultar, probablemente, que muchos de ellos nos van a sostener que don Juan Manuel fué el mejor de los gobernantes, o por lo menos, el más adecuado a la situación del país entonces. Mas, por otra parte, es conveniente también que las personas capaces para el empeño, vayan estudiando más de cerca la época, poniéndose en contacto directo con ella mediante el estudio de los materiales contemporáneos que aun quedan, y que no son, por cierto, escasos. Es lo que ha hecho el señor Capdevila, y el resultado de su labor es este libro. Que no es el libro fundamental que todos esperamos sobre Rosas y su tiempo, el autor es el primero en reconocerlo con enunciar que se refiere sólo a las postrimerías de la tiranía, y con lo restringido del campo que su estudio abarca; pero es un libro que saca a la luz hombres y hechos, sobre todo hechos, que ya se perdían en la nebulosa cada vez más obscurecida de la transmisión tradicional, y cuyo recuerdo contribuye grandemente para que nos formemos una idea exacta en lo posible de los estados de ánimo que permitieron, primero, la tiranía, y después, su mísero derrumbe al primer contraste serio. Muy lejos nos llevaría la consideración más o menos detenida del bello libro del señor Capdevila; debemos, pues, limitarnos a lo dicho, y a señalarlo como una de las mejores muestras producidas en el país, en los últimos tiempos, de los espléndidos resultados que da, en la tarea de escribir historia, el amable maridaje de la erudición con el talento, maridaje que, por desgracia, no es tan frecuente como ciertos historiadores se imaginan.

COMO LOS VI YO, *por Joaquín de Vedia.* — Hasta ahora, éste es día de piedra blanca: después del libro del señor Capdevila, uno de don Joaquín de Vedia. El señor Vedia es, como se sabe, uno de nuestros periodistas más prestigiosos, por su talento, por su saber, y hasta por el brillante uso que suele hacer de ciertas inclinaciones frecuentes en los periodistas, pero que a menudo se resuelven en dura mortificación del interlocutor que no es de la misma estofa. En la prensa, desde muy joven, el señor Vedia ha tenido ocasión de tratar a muchos hombres eminentes, distinguidos y vulgares, así nacionales como extranjeros; pero en este libro, compuesto con artículos aparecidos en *La Nación*, ha tenido la caritativa delicadeza de no hablar sino de aquellos que en alguna forma merecieron su admiración o su afecto, o ambos a la vez. Periodista en primer término, el señor Vedia luce esa primordial condición suya en sus semblanzas; mas no por ello ha de creerse que carecen de la enjundia necesaria para resistir a la condición de efímeros, que es la fuerza y la debilidad de los trabajos periodísticos; por el contrario, la tienen, y mucha, bien que es posible pase inadvertida al ordinario lector de diarios. Más allá de las anécdotas, siempre sugestivas, y de las descripciones, siempre acertadas, va diseñándose, a medida que se avanza en la lectura de cada artículo, una silueta cuya correspondencia con la verdad suya puede discutir cada lector, pero los méritos literarios de cuya ejecución ninguno discutirá. Entre esas siluetas hay algunas de artistas, como Novelli, la Rejane y la Mariani, que dejan ver cómo el señor Vedia aprecia y quiere el arte dramático, el teatro, de que un tiempo fué crítico. En suma, *Como los vi yo* es un libro que demuestra que el autor, además de sus cualidades conocidas, tiene también la de saber ver a cada cual como debe ser visto.

CURSO DE DIBUJO, *por León B. Glanzer.* — Casi no hay niño que no demuestre inclinaciones al dibujo, como bien lo atestiguan las paredes de todas partes del mundo; y sin embargo, son pocos los que, una vez crecidos, siguen aficionados a ese noble arte. ¿Por qué? Seguramente porque los métodos pedagógicos empleados por los maestros más que alentar matan esas inclinaciones. Ahora el señor Glanzer, profesor de dibujo, ha ideado un método nuevo, con el cual, a juicio de pedagogo tan autorizado como el Sr. V. Mercante, que prologa este texto, «la enseñanza primaria del dibujo da un paso decisivo», es de suponer que hacia adelante. El método del señor Glanzer es analítico, y en él «el análisis revela al alumno los elementos de la forma y sus combinaciones, habilitándolo para ver en el dibujo un proceso consciente que se desarrolla lógicamente por la lectura y escritura de las partes que constituyen el objeto». Dada la excepcional competencia del autor, es de esperar que su nuevo método dé los resultados apetecidos, y que las nuevas generaciones de niños, o buena parte de ellas por lo menos, no dibujen una pandereta cuando se les pide una botella. El dibujo, decía Ingres, es la honestidad de la pintura, de modo que sin buen dibujo no hay pintura honesta. No lo olviden los niños que aprendan a dibujar por el método del señor Glanzer.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

Teatro, por Pedro Echagüe, con un prólogo de José Chirapozu. Edición de «La Cultura Argentina».

Delmira Agustini, poesías. Editorial Cervantes. Barcelona.

Humus, novela, por Raúl Brandao. Ed. Cervantes. Barcelona.

El carretero de la muerte, novela, por Selma Lagerlof. Editorial Cervantes. Barcelona.

León Tolstoi, cuentos. Editorial México Moderno.

A través de Galicia, por Daniel Martínez Ferrando. Editorial Cervantes. Barcelona.

El conquistador español del siglo XVI, por R. Blanco Fombona. Editorial Mundo Latino. Madrid.

Aventando cenizas, por José Ramírez Santibáñez. San Juan (Isla de Puerto Rico).

La teoría de la relatividad de Albert Heinstein, por el profesor H. Landi. Casa Editora Arnaldo Moen.

FOLLETOS:

El asesinato del gobernador Jones, por Alfredo Monla Figueroa.

¡Levanta, levanta juventud!... por Alfredo Monla Figueroa.

Fundamentos del proyecto de ley antialcohólica en la provincia de Salta.

Arte y Ciencia, por el doctor Luis C. Maglioni.

REVISTAS:

Anales Gráficos, órgano del Instituto Argentino de Artes Gráficas. Número 5. Mayo de 1922.

Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación. Tomo XXVII Número 1.

Revista de Apicultura. Año I. N.º 10.

Boletín de la Sociedad Tipográfica Bonaerense. Mayo-Junio de 1922. Números 9-10.

Revista Parlamentaria de Cuba. Tomo I. N.º 2.

Cultura Hispano Americana. N.º 114. Año XI.

Revista de la Compañía Argentina de Defensa Comercial e Industrial. Mayo-Junio, 1922.

La Página del escolar, órgano de la «Asociación Sarmiento», cooperadora de la escuela 3 del distrito IX.

La Fraternidad, órgano de la Sociedad de personal ferroviario de locomotoras. Número 265. Año XIV.

Laurak Bat, revista mensual del Laurak Bat. Junio, 1922.

El Teatro. «Al amor de los escombros», drama en 3 actos, por Luis Enrique Osorio.

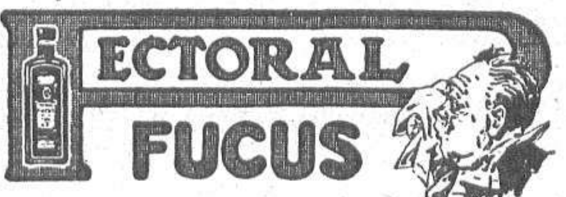
Boletín Oficial de la Cámara Sindical. Número 70. Año VI.

Nueva revista. Número 2. Año I.

Fortitudo, revista mensual de Cultura Física, Gimnasia educativa y Deportes. Año II, N.º 10.



SU nariz antes que su garganta sentirá los primeros síntomas del resfrío que puede complicar sus órganos respiratorios, si no los defiende, defensa para la cual le aconsejamos el



del cual debe tomar 3 a 6 cucharadas soperas por día, puras o con agua antes o después de las comidas o en las mismas, siempre dejando lugar para tomar la última del día al acostarse y poder dormir tranquilamente y sin el fantasma de la **TOS**

$ 2.50 el frasco. En las Farmacias.

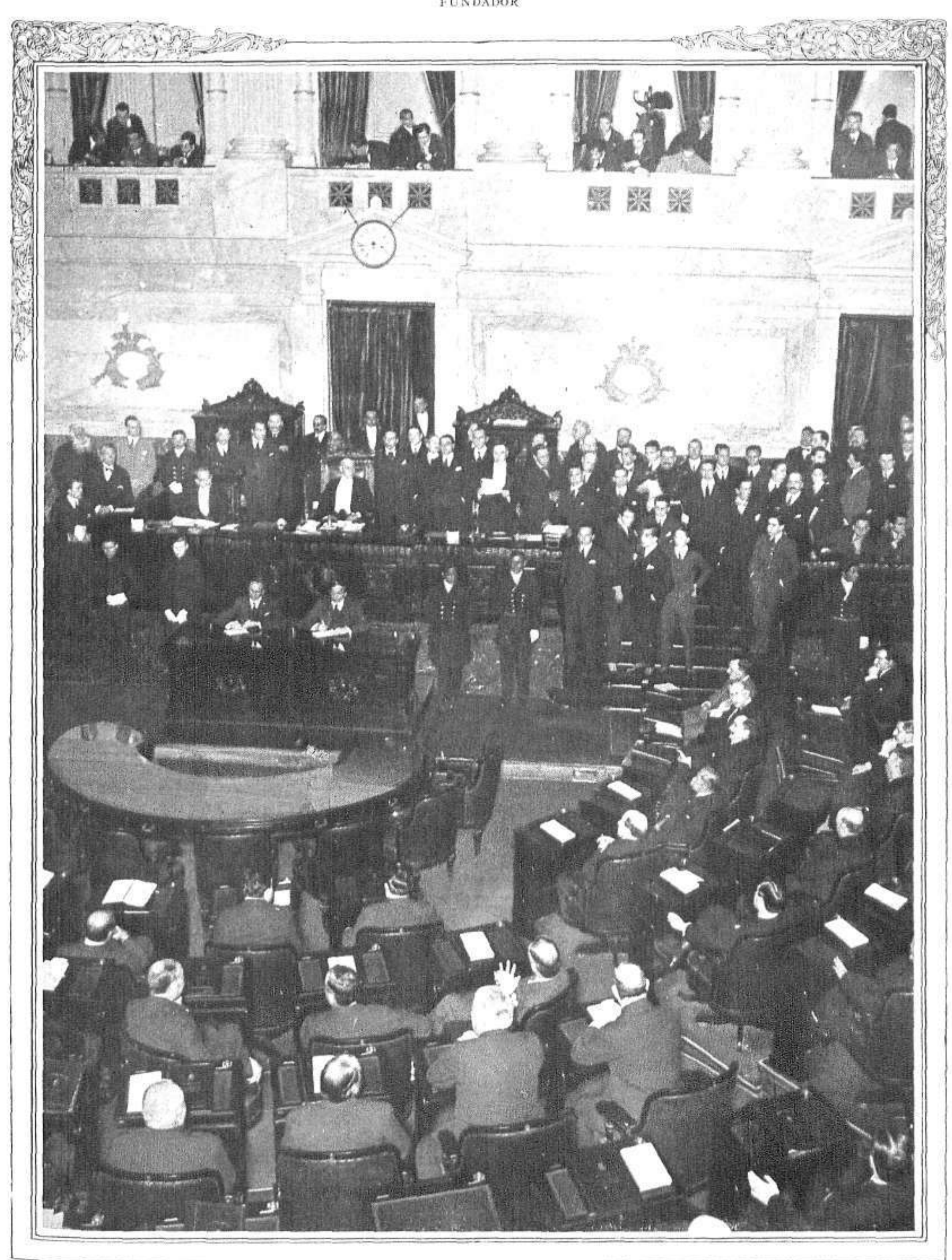



CINZANO
VERMOUTH

BUENOS AIRES, 15 DE JULIO DE 1922

AÑO XXV CARAS Y CARETAS N.º 1241

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



APERTURA DEL CONGRESO

INICIACION DEL 61.º PERIODO LEGISLATIVO

El secretario de la Cámara de Diputados leyendo la comunicación del Poder Ejecutivo declarando inaugurado el período legislativo. Presidida por el senador Leopoldo Melo y con asistencia de la mayoría de los miembros del Senado y la Cámara de Diputados, la sesión duró breves instantes, ya que el mensaje presidencial, cuya lectura en otros tiempos constituía una nota de verdadera trascendencia, fué, como ha sido norma en el actual gobierno, entregado por uno de los subsecretarios.

FOTO DE VARGAS.

DESFILE MILITAR

Las tropas desfilardo por frente a la Casa de Gobierno,
ministros y miembros del cuerpo diplomático presencia
corrección impecable y el aspecto excelente de la presen
La enorme multitud que ocupaba totalmente [illegible]

desde cuyos balcones el presidente de la república, los
ron su paso. La marcialidad de los jóvenes soldados, la
tación fueron objeto de unánimes y elogiosos comentarios.
tributó calurosas y entusiastas demostraciones de simpatía.

FOTO DE BELL.



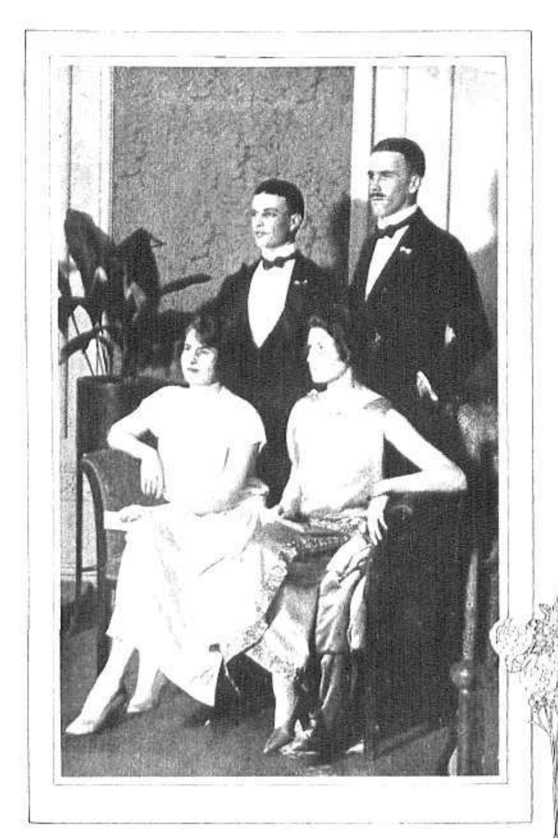
Señora M. Elroy y señor Gil.

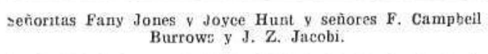


Señorita de Kelly y doctor Irwing A. Tow.

CELEBRACION DE LA FIESTA

Distinguidas familias de la colectividad en uno de los intervalos del gran baile con que se celebró en el Plaza Hotel el aniversario de la independencia de Norte América.




Señoritas Fany Jones y Joyce Hunt y señores F. Campbell Burrows y J. Z. Jacobi.



Señora de Holt y señores Irachleyberg y S. E. Hammerton.

NORTEAMERICANA EN EL PLAZA

Núcleo de conocidas familias presenciando en uno de los costados del salón la animada e interesante fiesta organizada por la Sociedad Americana del Río de la Plata.

FOTOS DE BELL.



DESFILE

CADETES DEL COLEGIO MILITAR, SECCIÓN CABALLERÍA

LA SECCIÓN INFANTERÍA DEL COLEGIO MILITAR

Los más vibrantes y espontáneos aplausos fueron prodi
Escuela Naval, dan siempre la nota más brillante por su

gados a los cadetes militares, los que, con los de la
gallardía y la maravillosa precisión de sus movimientos.



MILITAR

FOTOS DE VARGAS

La MODA *en los* DEPORTES

En todas las estaciones del año cualquier cambio del medio ambiente sirve de amable pretexto a la mujer para obtener de la versátil moda nuevas y encantadoras creaciones que a ellas se adapten.

Así los rigurosos fríos invernales, al prestar incremento a los deportes al aire libre, exigen también adecuadas toilettes.

La Semanering, muy cerca de Viena, es el lugar ideal, punto de reunión del mundo elegante deportivo, por su privilegiado clima, altura y condiciones del terreno, que le hacen apto para los varios deportes hoy en boga.

Nuestras damas sienten verdadera pasión por estas reuniones en pleno aire, y naturalmente su equipo ha debido aumentarse, pues cada deporte exige un traje propio y les parece más atrayente cuando pueden presentarse vistiendo los *breeches* con *cover-coat* claro, arrebujadas en amplio abrigo, de masculino aspecto, o envueltas en los airosos pliegues de una capa, abrigos que dejan a un lado al tomar asiento en el *bobsleigh* para dejarse resbalar vertiginosamente por la barranca de nieve.



Abrigo de punto verde en forma de larga chaqueta ablusada.

Para las excursiones alpinistas o carreras de *skis* el traje masculino es de rigor: pantalón largo a la noruega y saco igual al de los hombres, la gorra *shawl* que proteje contra el frío, los glaciales mitones de lana y un gran bastón, tal es el equipo completo de la skys girl.

La moda, tan extendida en general, de las toilettes de lana se ha impuesto también entre las deportistas; así se llevan lindas combinaciones de tricots y punto. Y nada tiene de extraño que sea del agrado de nuestras damas por cuanto reune las cualidades preciosas, belleza y comodidad, y es fácil para una misma aumentar en varias y graciosas prendas su guardaropa. El sentimiento artístico de la vienesa se manifiesta especialmente en los colores; nuestros talleres trabajan incesantemente en la confección de tricotas, y de ellos salen verdaderas maravillas de buen gusto que revelan el adelanto alcanzado en esta rama del arte industrial.

CLAIRE PATEK.

Bonito abrigo de punto de lana en forma de capa; gorra y bufanda de distinto punto y color.

Novedoso equipo completo de una skys girl, estilo noruego.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

SEÑOR LADISLAO MAZURLIEWIEZ

NUEVO ENCARGADO DE NEGOCIOS DE POLONIA, POR ALVAREZ

Con la mayor ceremonia
debe de ser presentado
este señor Encargado
de Negocios de Polonia.

(Redondilla original del
Introductor de Embajadores.)

MAE MURRAY



De vez en cuando la encantadora Mae Murray se acuerda de los tiempos coreográficos, aquellos tiempos que dedicó a bailar sobre el escenario de Ziegfeld-Follies. Entonces llevaba con gracia y agilidad un seudónimo artístico: Nell Brinkley. La deliciosa Nell Brinkley tenía innumerables adoradores; era el «número» más atractivo del Ziegfeld.

Por eso, ahora que Mae Murray interpreta delicadamente papeles de fina comedia cinematográfica, los libretistas y el director tienen en cuenta sus habilidades para poner en la obra algún intermedio coreográfico donde ella se luzca.

Vedla en «On with the dance» haciendo de bailarina misteriosa. Su actitud graciosamente espiritual encanta los ojos. Es una silueta admirable.

Mae Murray no ha nacido para estar seria; por eso cuando el argumento se lo impone su seriedad resulta un contraste inesperado y sugestivo. Mae Murray posee un corazón infantil que al saltar en su pecho la obliga a hacer cosas de chiquilla traviesa y pícara.

Con estas cualidades la joven artista triunfa en la pantalla, ganándose muchos admiradores como actriz y como bailarina de talento.

LA VIDA INTIMA

Como Muzafer Edin, cha de Persia, el sultán Hamid no gustaba de la obscuridad ni de la soledad y el silencio. De noche todo el palacio estaba iluminado «a giorno» y se trabajaba en él como de día.

Cuando se despertaba, su primer cuidado era hacer una pequeña ablución en agua fría. Luego su cafed-jy (cafetero) hacía ante sus ojos el café turco. Entonces comenzaba a encender su primer cigarrillo, turco naturalmente, cuyo tabaco era elegido especialmente para él y que había sido hecho también ante su vista, pues temía ser envenenado.

Este miedo a los venenos fué la obsesión de su vida.

Tenía para él solo una cocina privada. Era una pequeña celda con ventanas enrejadas y puerta blindada. Allí, bajo el ojo vigilante del keralji bachi, su superintendente, se preparaban las comidas de su majestad.

A la hora de las comidas del sultán dos hombres, vestidos de negro, llevaban una pequeña mesa cubierta con un tapiz de seda y cargada con los cubiertos de la comida imperial. Luego, un criado que llevaba un gran plato con la comida preparada, cubierta con un paño negro cuyos bordes estaban sellados con el sello del keralji bachi. Otro servidor llevaba el pan, seguido por otro que traía la jarra de agua en un estuche rojo, igualmente sellado.

Los lacayos del sultán traían el menú imperial y el keralji bachi rompía ante el sultán los sellos y le presentaba los platos. El sultán ordenaba a menudo a su superintendente que probara los platos antes, o distribuía a los perros y los gatos algunos trozos antes de comer.

El sultán Hamid, como todos los orientales, gustaba del pilaf, compuesto de arroz y de pollo, pero tenía una predilección especial por los huevos, por ser los menos capaces de contener productos tóxicos. Le gustaba la leche proveniente de su granja modelo, que contenía las vacas mejores y más sanas del mundo y cuya alimentación se componía en gran parte de las manzanas y las peras traídas especialmente para ellas del Asia Menor, renombrada por sus famosos frutos.

El sultán Hamid comía solo, y cuando quería dar muestra de sus favores a alguien, le hacía llevar los restos de su comida.

Una vez terminado su almuerzo, Hamid hacía una corta siesta en verano, o un pequeño paseo por el parque. Como ejercicio, hizo en su juventud equitación, que abandonó más tarde, pero su ejercicio predilecto fué siempre el tiro, sobre todo con revólver. Su destreza era tal, que a 25 pasos escribía su nombre con bala sobre una pared. Es de notar que Enver Bajá tenía también la misma habilidad.

El sultán sólo trabajaba con su primer secretario, por cuyo conducto transmitía sus órdenes y sus instrucciones a sus ministros y embajadores... Recibía raramente al gran visir, que desempeñaba la función de primer ministro, y más raramente todavía a sus ministros.

Su primer cuidado era ante todo la lectura de los informes de los espías. Sobre todo quería estar al corriente de lo que sucedía en el Partido Joven Turco. Recorría luego las traducciones de los artículos aparecidos en los diarios de Europa sobre él y sobre Turquía. Había instalado una oficina telegráfica en su palacio, por la cual debían pasar todos los telegramas del estado.

Después de la ceremonia del Salamelik, el viernes, de vuelta de la mezquita, recibía a los embajadores que tenían audiencia y se mostraba muy amable con ellos y a veces muy malicioso.

La historia más graciosa fué cuando M. Constans, embajador de Francia, le presentó a M. León Bourgeois, candidato entonces a la Presidencia de la República. Era después de la expulsión de las congregaciones religiosas de Francia durante el ministerio Combes. Habiendo preguntado el sultán a M. Bourgeois su impresión sobre su viaje a Turquía, éste, después de haber hecho el elogio de la riqueza y la belleza del país, creyó de su deber llamar la atención de su majestad sobre las masacres de Armenia, que habían indispuesto a Europa con Turquía, etc., etc. El sultán escuchaba con atención. Cuando M. Bourgeois terminó, el sultán le respondió que deploraba más que nadie esas masacres, pues todos eran súbditos suyos, pero que no se debía, sin embargo, acusar a los turcos de fanatismo, porque los curas cristianos expulsados de sus países no han encontrado mejor refugio que Turquía, donde encontraban toda libertad; y agregó: «Aun cuando quieren salir con sus sacramentos por las calles, mis soldados les hacen una escolta de honor...» Luego, con un aire inocente, añadió: «Se me ha dicho, señor, que hay países en Europa que son cristianos y en los cuales esta libertad se les niega. ¿Es cierto?...» El embajador Constans no pudo dejar de sonreír y le dijo a M. Bourgeois, en voz baja: *«Se la devolvió...»* El sultán siguió: «Ved, por ejemplo, en Jerusalén; aun en el Santo Sepulcro, si yo no pusiera una guardia permanente en el interior de la iglesia, los curas se masacrarían todos los días entre ellos...» M. Bourgeois cambió entonces de conversación.

El sultán Hamid no era muy instruído: su lectura preferida era las aventuras policiales. Le gustaban, sin embargo, los espectáculos, las representaciones teatrales, conciertos, cinematógrafo, etc. El pequeño teatro que había edificado en el interior del recinto de Ildiz poseía dos compañías: una turca, de comedias, y otra europea, de

óperas y operetas. Invitaba a menudo a las compañías que estaban de viaje por Turquía a dar algunas representaciones en su palacio. Sin embargo, no quiso ver nunca representar «Cyrano de Bergerac», a causa de la nariz, porque veía una alusión a la suya, que era muy grande.

Los príncipes, las princesas y las mujeres de palacio eran invitadas a esas representaciones, pero en los palcos grillé.

Entre todas las óperas, las que más le gustaban eran «La Traviata», «Il Trovattore» y «Fausto». Las canzonetas le gustaban mucho, pero no pudo entender nunca la música clásica, y Wágner *le horripilaba*.

Fuera de esas diversiones, el sultán tenía un bufón y un lector, sin hablar del harem.

EL HAREM DEL SULTAN

La palabra harem evoca siempre en el espíritu de los no musulmanes ideas extraordinarias: la verdad es bien sencilla. Harem es una palabra árabe que quiere decir «sagrado», y en este caso designa la parte reservada para las mujeres. Es exactamente el «gineceo» de los antiguos griegos.

Es bueno saber que la poligamia se ha vuelto muy rara en Turquía, por causas de orden económico y por la difusión de las ideas europeas.

Sólo el sultán poseía un harem en el sentido que se comprende generalmente. Raros son los bajás o los grandes señores que se permiten todavía ese lujo... Para decir la verdad, el sultán Hamid era el feliz poseedor de la más bella colección viviente y de los más preciosos ejemplares de belleza oriental.

Había reunido en su palacio las bellezas más raras de Circasia, de Turquía, de Armenia, de Aratia y de Rumelia.

Cuando el sultán Hamid fué destronado por los Jóvenes Turcos, en 1909, tenía más de trecientas mujeres en su harem. Las viejas (pues la mujeres que entraban en el harem imperial no salían más) fueron distribuídas en los palacios de las otras princesas, dotada cada una de una pensión. El sultán fué autorizado a llevar a su destierro una docena, y como protestara porque eran pocas, se le mandó otra docena. Sesenta y tres doncellas del harem se casaron legítimamente con altos funcionarios del imperio, y así se dispersó el último harem de Turquía.

¿Cómo se reclutaba este contingente femenino? Y bien; estas odaliscas son casi todas compradas niñas por agentes especiales que van a elegirlas a Circasia, Turquía, etc., etc. A menudo los gobernadores de las provincias, deseando halagar al sultán, cuando oyen hablar de una belleza rara la compran para regalársela. Además, las tías y las primas del sultán rivalizaban entre ellas para descubrir la belleza rara y ofrecérsela al sultán como presente en las fiestas de Bairam.

Todas estas bellezas estaban reunidas en el palacio imperial bajo la autoridad de la valide sultán (valide quiere decir «madre» en turco) y bajo la vigilancia de la gran maestra en ceremonias y de los eunucos.

Una educación especial y refinada se les daba a todas estas jóvenes bellezas, que consistía en desarrollar en ellas todas las gracias, todas las seducciones, una armonía voluptuosa en el gesto y en la marcha. Cantos, danzas, lenguaje selecto y lleno de imágenes; en una palabra: era una academia de belleza y amor...

Una vez que la educación había terminado, no tenían más que esperar el capricho del emperador y dueño, al cual todas aspiraban.

Porque cuando una odalisca comparte el lecho imperial, es favorita, y entonces tiene derecho a un departamento especial, con esclavos, eunucos, etc., y si es madre, es princesa, pero no puede ser desposada sino cuando muere una de las cuatro esposas legítimas del sultán, porque los musulmanes no pueden tener más de cuatro esposas legítimas.

Por otra parte, todos los niños nacidos de una princesa o de una esclava son legítimos: nacen príncipes imperiales y tienen derecho al trono.

El sultán tenía una docena de favoritas, pero en sus últimos años una reinó sobre todas; se llamaba Azizé Hanun, y su hermano *Ishak Bey era ayuda de campo del sultán*.

Si deseaba manifestar un favor especial a algunos grandes personajes, les ofrecía odaliscas de su palacio. Se ha dicho que usaba esta estrategia para espiar al hombre a quien otorgaba esa esposa. Las ocupaciones de todas esas bellezas eran el juego, la danza, música, paseos, los pájaros, las flores, etc. No podían salir sino con permiso de la sultana madre y acompañadas de un eunuco.

Naturalmente, debía haber muchos celos e intrigas entre ellas; sin embargo, se invitaban a cenar, a almorzar, a paseos, y se mimaban mutuamente. Su menú estaba compuesto generalmente de doce platos.

¿Y ahora quiere saberse de cuántos seres humano se componía la población de Ildiz? De 5.000 almas, además de diez mil soldados de guardia, sin contar los numerosos obreros, carpinteros, albañiles, etc., que trabajaban todo el año. Suponed los gastos diarios para alimentar y vestir a todo este mundo, y esto explica por qué el sultán Hamid, al bajar del trono, había dejado el tesoro del imperio completamente exhausto. Era el abismo, Ildiz, en que se hundía toda la la inmensa riqueza de ese imperio que acaba de ser desmembrado a causa de la última guerra.

EMIR EMIN ARSLAN

El laboratorio químico de la policía, que en la actualidad dirige inteligentemente el profesor de la materia en las Universidades de Buenos Aires y La Plata doctor Abel Sánchez Díaz, ha entrado en su décimotercero año de vida. Fatídico número 13 que vuelve exclusivamente sus efectos en esta ocasión contra los exaltados que por sus tendencias podrían considerarse aliados de las influencias maléficas y a cubierto de toda perversión del destino.

—¿Cree usted en el fatalismo del número 13? — me pregunta sonriendo el joven doctor Sánchez Díaz.

—Empiezo a admirarlo—contesto.—Si fuera anarquista, criminal, creería firmemente en su maleficio y lo temería como expresión de justicia y de seguridad públicas. Esto es, que ahora reconozco en el número 13 una gran conciencia legista...

—Para los que atentan contra la sociedad, seguramente. ¿Y para los buenos?

—Esos escapan a la acción policial y por consiguiente a los motivos de nuestra entrevista. Hablemos de bombas, de gelicnitas, de envenenamientos, de falsificaciones...

—Lea usted, entonces, este folleto.

Y me alcanza un pequeño folleto, de carátula simple, color amarillo, que ostenta este título inocente y engañador: «Consejos útiles contra los Parásitos». Se diría un librito de instrucciones prácticas para los agricultores o gente ocupada en otras faenas rurales.

Pero... todas las cosas tienen un «pero», apenas abierto me encuentro en la segunda página con una leyenda, más aún con un himno que juzgará el lector. Dice así en letras notables:

«Este folleto se envía a todos, sin que se le pida. Cada uno que haga de él uso que juzga mejor en la lucha contra los opresores.

«Bien venida santa Dinamita redentora de la Humanidad, por ti palpitan corazones de oprimidos a liberar y te llaman en las revoluciones el Hombre para sus derechos a conquistar.»

¡Pobre revolución! En tu nombre se atenta hasta contra la gramática, según puede apreciarse en el himno transcripto cuya redacción original respeto como cosa creada, aun cuando el procedimiento vulnere la teoría que inspira la propaganda.

Comienza y sigue el folleto: Reactivos. Densidad. Acido sulfúrico. Clorato de potasio. Manipulaciones. Preparación de las mechas...

Y en un capítulo sobre materias explosivas esta advertencia transcripta también con respeto por su redacción y ortografía:

«El trabajo se ha de hacer en un cuarto bien areado, que tenga una buena chimenea y en tal posición que no se pueda ver desde afuera lo que se hace adentro. Tiene que estar en el último piso a causa de los olores y humos que a veces se producen.»

En resumen, un perfecto manual con instrucciones para destruir los «parásitos»...

Frutos sin duda de esa propaganda son las bombas secuestradas últimamente por el personal de la sección de orden social, de la división de investigaciones de la policía de la capital, que dirige el comisario doctor Dufey, y las cuales estaban destinadas para atentados que no pudieron consumarse.

La bomba fragmentada cuya fotografía aparece en esta nota, es de una fabricación que, por ser complicada y peligrosa, poco se emplea actualmente. En cambio, la otra, la redonda, con una rosca en la parte superior, es de las más comunes. Lleva una carga considerable de dinamita que explota por acción del calor desarrollado por el clorato de potasio. Este, a su vez, obra por efecto del ácido sulfúrico que se coloca adentro de la bomba, en un tubito de cristal de paredes muy finas y el que contiene, además, uno o dos balines de plomo. Al chocar la bomba contra el suelo o contra un objeto cualquiera, arrojada con fuerza, los balines rompen el tubo de cristal y se produce, en consecuencia, la sucesión de efectos químicos que determinan la explosión de aquélla.

La otra bomba, de forma cilíndrica, representa el tipo más común y poderoso de todas las que se han secuestrado. Fué encontrada por unos obreros en un terreno baldío situado en jurisdicción de la comisaría 35 y aun no se ha podido esclarecer el objeto a que estaba destinada.

La explosión en ella se produce por medio de la mecha, la cual comunica el fuego a la cápsula fulminante. Para la fabricación de esta bomba se empleó un caño común de molino para agua, al que se aplicaron roscas bien seguras en las extremidades. Tenía 12 kilogramos de peso, 2 kilogramos y 100 gramos de gelicnita de consistencia pastosa y como carga mortífera y destructora 36 tornillos y 130 remaches.

Basta, por lo demás, recordar que hace poco tiempo la policía allanó domicilios de ácratas que por la cantidad enorme y múltiple de materiales explosivos, detonadores, substancias incendiarias, etc., etc. que contenían, eran verdaderos arsenales de la muerte.

Sin embargo, parece que ha caído en manos de la justicia el principal proveedor de estos elementos destructores, hombre versado en química, que al ser aprehendido llevaba consigo materias explosivas tan bien combinadas que el doctor Sánchez Díaz necesitó varias horas de atenta labor para analizar la mezcla y clasificar sus componentes.

He aquí ahora unas instrucciones para evitar en lo posible el estallido de las bombas. Figuran en la interesante conferencia que el doctor Sánchez Díaz leyó en la Sociedad Científica Argentina y en la cual, sobre este punto, aconsejó lo siguiente:

«Brevemente diré sobre ello que se puede, en general, establecer sólo dos categorías: que el artefacto tenga mecha o no. En el primer caso, si la mecha está sin encender casi puede afirmarse que no hay riesgo de explosión; si se hallase ya en combustión, o se corta la mecha para separar la porción que quema o se trata de apagarla arro-

El doctor Abel Sánchez Díaz en el laboratorio químico de la policía que él dirige eficazmente.

El laboratorio químico de policía

Bombas explosivas y atentados criminales

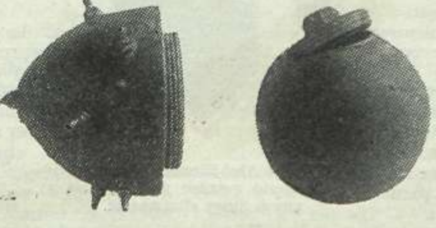
La bomba más poderosa y de tipo más común. Fué encontrada en jurisdicción de la comisaría 35.



Material secuestrado en el allanamiento de domicilios de ácratas, ordenado con motivo del plan revolucionario que se intentó desarrollar en marzo de 1921, y que fué conjurado. **Junto con moldes y otros elementos, la policía se incautó de gran número de bombas.**

jándole desde prudente distancia trapos o mantas o, como recurso extremo, echándole agua, pero evitando siempre el sumergir toda la bomba en un recipiente con agua. Estas reservas para emplear el agua en dichos casos se justifican porque algunos de tales artefactos pueden contener fragmentos de metales alcalinos y en esas circunstancias se provocaría la explosión.

«Si la bomba hallada no es de mecha, se la debe vigilar un tiempo variable con el objeto de comprobar si estalla o no; cualquier intervención prematura puede resultar una imprudencia grave. Sólo después de esa observación se procederá a desarmarla llevándola hasta el laboratorio o lugar destinado a ese efecto, pero teniendo presente una condición esencial: no hay que provocar sacudidas del explosivo y menos aún darlo vuelta o inclinarlo, porque en ese momento podría producirse una reacción química interna y ocasionar así la explosión. En tales casos conviene marcar con tiza, cal, carbón, etc., la porción que estaba hacia arriba para que el transporte no modifique la posición que tenía en el lugar en que fué hallada.»



La partida es bomba complicada, fabricación que no se emplea ahora. La otra produce explosión al chocar contra el suelo.

No solamente sobre el análisis de bombas terroristas extiende su acción el laboratorio químico de la policía, que no tiene más personal que su activo director, felicitado en diversas oportunidades por la superioridad, y un ayudante tan activo como él. Aparte de su función administrativa, que versa sobre el análisis de tejidos, vestuarios, bronces y demás materiales empleados por la policía y cuyas licitaciones alcanzan sumas considerables de dinero.

Ultimamente el laboratorio intervino en la acción policial iniciada para descubrir las falsificaciones de cheques, de las que resultaban más damnificados que las casas bancarias los propios clientes de las mismas.

Acerca de estos hechos delictuosos, de los que la prensa metropolitana se ocupó oportunamente, se ha realizado una prolija investigación. Los cheques robados en las oficinas del correo, según resulta de las averiguaciones practicadas, eran adulterados en el nombre del destinatario, a cuyo fin se borraba con reactivos químicos el nombre originario y se lo sustituía con otro, el del delincuente que lo cobraba más tarde. Y bien; resultaba tarea sencillísima hacer esta operación, pues las palabras escritas con tinta común y hasta las mismas impresiones del cheque desaparecen fácilmente bajo la acción de los reactivos.

La única defensa consiste en el empleo de tinta china. En la fotografía publicada puede advertirse cómo las únicas leyendas que subsisten son las trazadas con tintas de esta naturaleza. Las demás y hasta los dibujos e impresiones del cheque han desaparecido, algunas en parte y otras totalmente.

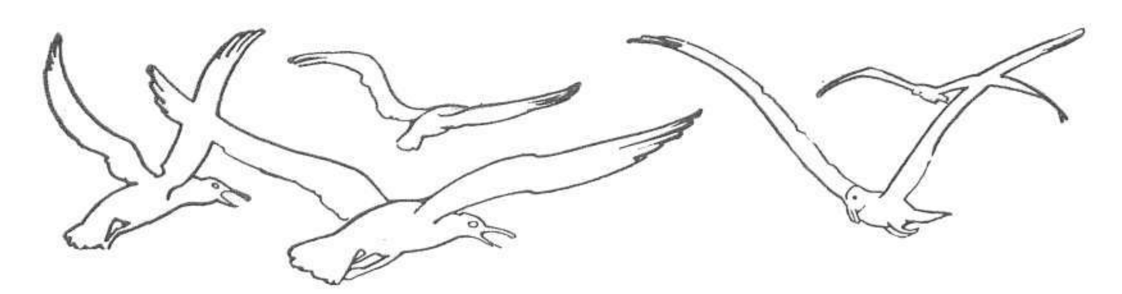
Adolfo Lanús.





EL ALBATROS

UN buitre que nada, un pato de rapiña, esto es el albatros. Pertenece al género de las *palmípedas* como la gaviota, el pingüino, el pelícano y otras aves que tienen unidos los dedos por una membrana, y a la familia de las *procelarias*. *Procella* se le dice en latín a la tempestad marina. Son, pues, las únicas aves capaces de volar en medio de las mayores borrascas. Durante los tiempos de calma el albatros se dedica a pescar moluscos, crustáceos y otras cositas; pero, cuando viene el mal tiempo y los animalitos del mar



se refugian en sus escondrijos, el albatros y los demás procelarios sienten hambre. Entonces se vuelven atrevidos, ladrones y asesinos. Siguen a los buques para devorar los restos de comida, y si algún marino cae al agua le acometen sacándole los ojos. Así lo afirman los sabios y los navegantes. A veces se han visto ballenas u otros cetáceos muertos sobre los cuales bandadas de albatros se daban un festín.

El albatros es un terrible tragón que no se harta nunca. Si se le sorprende sentado a la mesa resulta fácil cazarlo. Si sobre un corcho se coloca un anzuelo cebado con carne y sujeto a un hilo fuerte, el albatros cae en la trampa inmediatamente.

Un albatros puede tener hasta 1,16 metros de pico a cola, y unos 4 de punta a punta de las alas. Vuela admirablemente, majestuosamente, como las águilas. Si no hay viento da un aletazo de 5 en 5 minutos, y de 7 en 7 si la brisa le es favorable.

Es un ave de los mares australes, aunque algunas veces se vea en los del hemisferio norte. Acompaña a los barcos para comerse los desperdicios de la cocina, burlándose de las mayores velocidades que la embarcación pueda alcanzar. Como los perros y los delfines el albatros anda dos, tres o más veces el camino, girando en derredor del buque. Su pico es muy fuerte y tiene en la extremidad un ganchito con el que saca tajada de las carnes más duras.

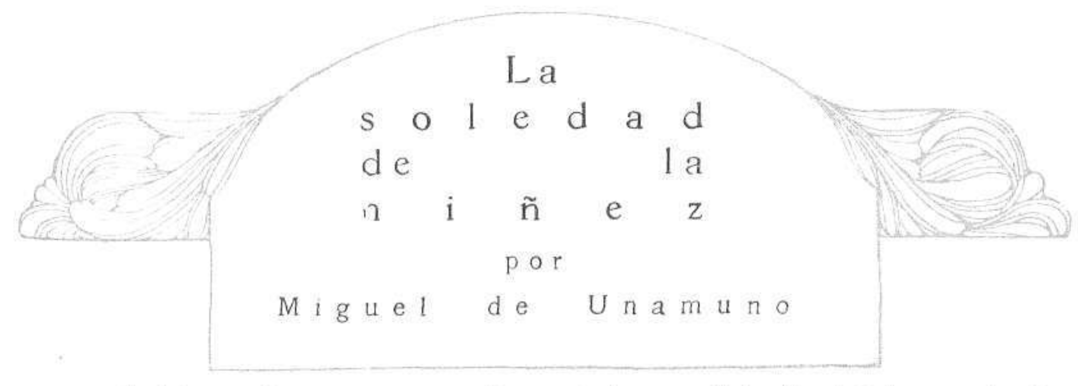
Al hombre lo respeta mucho si, como ya te he dicho, no lo agarra en el agua. Los marineros, en cambio, respetan poco al albatros. Si alguno cae en su poder lo martirizan. Hay marineros que tienen la superstición de creer que se conjuran las tempestades haciendo perrerías con este procelario. El albatros es un gran nadador aunque no le guste mucho nadar; pero bucea torpemente. En el suelo camina mal. Vive en las costas escarpadas, prefiriendo las que estén cubiertas de yuyos cercanas a un bosque. Los islotes desiertos son su delicia. Allí se reunen en grandes patotas. Las parejas de albatros comienzan a anidar a últimos de octubre. Conforme van llegando eligen su pedacito de tierra donde forman el nido que contiene un solo huevo. La señora albatros es muy buena madre; no se levanta mientras está empollando. Cuando el albatritos rompe el huevo, su mamita le da de comer hasta que el chiquilín puede volar. Según parece, es dificilísimo criarlo, pues si las olas depositan sal en el nido o si la madre tarda en traerle al nene la papa (cosa que sucede durante los días de tormenta) el pichoncete canta para el carnero.

Hay tres variedades principales de albatros: el común, el de pico amarillo y el de párpados negros. Elige, lectorcito, la que te guste más.

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA.





La soledad de la niñez

por

Miguel de Unamuno

Oh soledat aymada, ma companyona un dia,
lo jorn de ma infantesa que no tingué demà;
d'ençà que trist anyoro ta dolça companyia
com font escorreguda ma vena s'estroncà.
MOSSÉN JACINTO VERDAGUER. «Soledat».

Versos del dulcísimo y elocuentísimo poeta catalán, que he traducido así: «Oh soledad querida, mi compañera el día — de mi niñez, un día que solo se quedó; — desde que triste añoro, tu dulce compañía — como escurrida fuente, mi vena se truncó». Lo que siento es no haber podido verter a verso castellano aquello del «día de mi niñez que no tuvo un mañana». Como esta expresión nuestra *mañana* es de doble sentido... Pues equivale a las horas de sol que preceden al mediodía, en francés: *le matin*, y al día siguiente, en francés: *le demain*. Distinción que hay en catalán.

Y me detengo en estas minucias lingüísticas por cierto temor a entrar en los sentimientos que esa estrofa despertó en mi pecho al leerla hoy, por la mañana, en mi clase. ¡Los que llevamos la niñez a flor de alma...! ¡Los que vivimos de los intereses de su caudal de espíritu atesorado en aquel largo día que no tuvo mañana...! Porque no, no, el día de la niñez no tiene mañana. Es un día que se rompe y no se sigue.

Dijo Wordsworth que el niño es el padre del hombre, pero ese padre se muere al engendrar a su hijo. Aunque... ¿no vive acaso el niño en el hombre maduro, el padre en el hijo? ¡Desgraciado de aquel que no lleva su niñez a flor de alma! Los hombres de más intensa vida íntima y por lo tanto de más sólida y eficaz acción pública, de mayor valor histórico, han sido hombres de niñez larga y no niños precoces, han sido hombres cuya inocencia infantil se prolongó por largos años. Son en su espíritu como en el cuerpo el elefante, que tiene una larga crianza.

Ya el Cristo dejó dicho para siempre que quien no se haga como un niño no entrará en el reino de los cielos, y yo he repetido muchas veces que el niño que llevamos dentro es el justo por el que nos justificamos.

Os hablaba de Wordsworth, el hondo poeta inglés. Una larga, entrañada, casi abismática niñez vibra en sus poemas todos. Hay que leer en «La Excursión» lo de la niñez de aquel hombre, entre las colinas de Athol. Los que hemos recibido, como el más preciado don de la mano del Señor, una niñez larga, una niñez honda, una niñez intensa, no podemos leer aquello sin que, enjutos nuestros ojos, lluevan nuestras lágrimas sobre nuestro corazón.

Se habla de la primavera de la vida y de la niñez del año. Pero ¿cuándo nace éste? ¿Es el invierno o el estío, la primavera o el otoño la niñez del año? Porque el año — *annus* — y eso significa, es anillo que se cierra. ¿Y no lo es la vida? ¿No es la extrema vejez una niñez? ¿No es el morir un desnacer y un renacer?

Y aquí recordamos aquel soneto de Gabriel García Tassara, cuyas cuartetas son uno de los más maravillosos cuadros de Castilla. Dice así:

Cumbres de Guadarrama y de Fonfría,
columnas de la tierra castellana,
que por los hielos y las nieves cana
la frente alzáis con altivez sombría;
campos desnudos como el alma mía,
que ni la flor ni el árbol engalana,
ceñudos al nacer de la mañana,
ceñudos al morir del breve día:
por fin os vuelvo a ver tras larga espera;
os vuelvo a ver con aquel afán tierno
del patrio amor que vivo persevera;
para mí y para vos llegó el invierno,
para vos volverá la primavera,
pero mi invierno ¡ay! será ya eterno.

Ibámelo recitando hace unos días al acercarme a la sierra de Béjar coronada de nieves, y al ver, más allá, la cumbre de Gredos tocada de blancura. Y sintiendo que mi cabeza está, como las de esas montañas, blanca.

La blancura que este año — que ha sido año de más nieve que los anteriores — corona esas cimas es prenda de que tendremos un mejor estío. Ni faltará pasto en los prados ni agua en las fuentes. Las flores vivirán del agua que baje de esos ventisqueros.

¿Y nuestra primavera?

El que ha sido de verdad niño lo será siempre y sus canas, cuando envejezca, tendrán blancura de niñez.

Y niñez no quiere decir paz ni sosiego. El niño no es pacífico, ni la niñez es quieta.

Dejé al llegar aquí hace unos días suspendidas estas líneas y al querer reanudarlas hoy, 18 de abril, después de quince o veinte días en que, lejos de mi soledad, he corrido una brava tormenta, me encuentro con que no encuentro ya la vena de mi inquietud pueril. Las olas del mundo engañoso, enamorado de las apariencias, me han sacudido. Pero yo vuelvo a mis abismos.

Y ahora voy a volver a leer el *Brand* de Ibsen, que me sumergirá de nuevo en mi ser eterno, el de la santa soledad de mi niñez.





Como la humilde fuente del camino
ofrece al caminante su agua clara,
brinda tus emociones
vida mía, que cantas,
ten la virtud del prometido almendro
que no rescata el fruto a quien sus ramas
trepa, cuando la tibia luz del día
da calor al plumaje de las garzas,
y en el tranquilo lago y en las flores
pone un mantón de temblorosas llamas;
ten la serenidad del viejo roble
que impávido contempla la borrasca;
enciérrate con tu profundo ensueño
en las canciones que prodiga el alma,
cual el perfume en la temprana rosa,
como la nota en el vibrar del arpa!

Si la fontana humilde del camino
se ofrece al caminante con sus aguas,
vida que sueñas en mis largas noches
y abres al beso del amor tus alas:
¡no le quites a nadie la profunda
inquietud que te abraza!



Elogio de la Síntesis

Por D. Corti

Sintetizar, consubstanciar, abreviar: he aquí una tendencia inmemorial de la humanidad, que habla de su anhelo de progreso. Hacer práctica y fácil la tarea de vivir. Este es el compendio de la vida del hombre.

Sería imposible e inútil hacer que la juventud siguiera el camino de nuestros antepasados y repitiera sus errores a fin de hacérselos notar para que los corrigiera. La pedagogía nos enseña a seleccionar lo poco que resulta útil; resumir, concentrear: este es el secreto.

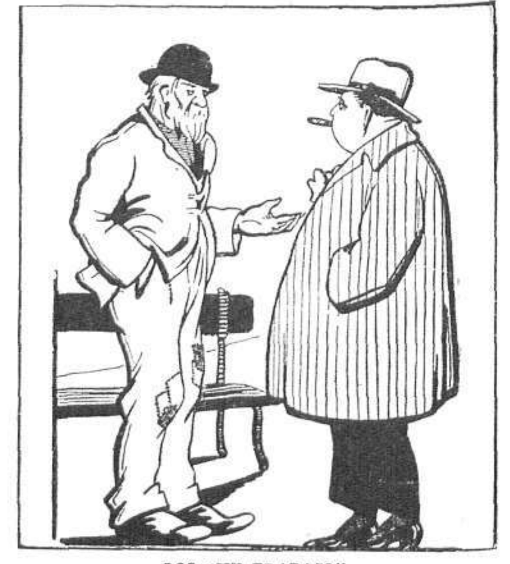
Si la vida del hombre civilizado transcurre cada vez con mayor presteza; si se vive más a prisa cada día, no se concibe que haya tiempo que perder. Acordándonos de las maravillas de la síntesis química evocamos con Berthelot un futuro no lejano en que se almuerce una píldora en remplazo de una comida completa. Sería necesario encerrar las ideas, las verdades, las leyes de la naturaleza en una chispa eléctrica, en un relámpago, para poder abarcar en poco tiempo el extenso campo de la ciencia.

A los escritores se les podría aconsejar pasaran sus obras por sucesivos tamices, de mallas cada vez más estrechas, hasta llegar a la sutilidad absoluta, es decir, hasta que sólo quedaran flotando en una página pequeñita ideas diáfanas puras y capitales... ¡Si a veces una novela suficientemente limada, concretada, cabría con holgura en un cuento de unas páginas y tornaríase así en más amena e interesante! Voltaire con su Diccionario Filosófico nos da un ejemplo perfecto de síntesis ideológica.

Sutilizando conceptos, las ideas se aclaran de un modo sorprendente.

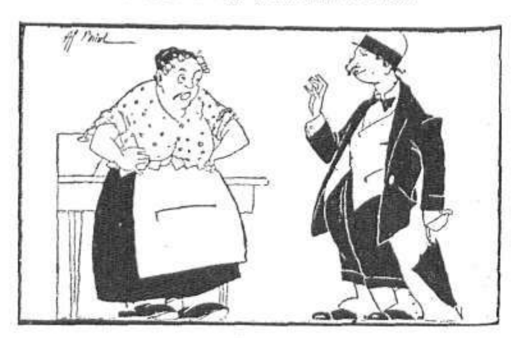
Y este artículo, dedicado a elogiar la brevedad, deberá encontrarse en el caso propuesto:

Parcidad, condensación, resumen, síntesis. Decir todo en breves palabras.



LOS "SIN TRABAJO"

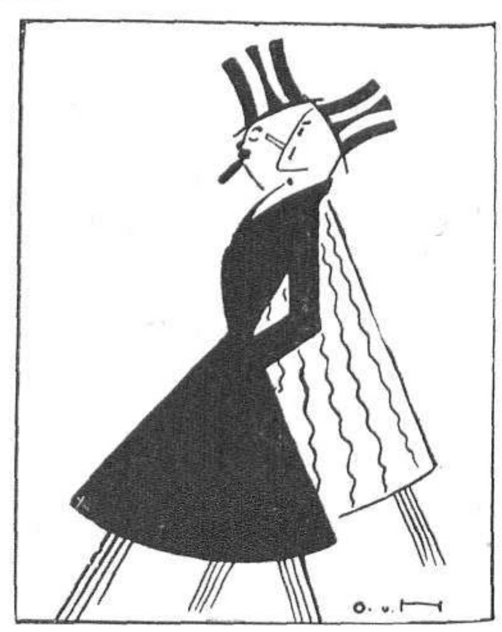
— Pero mi amigo, yo tampoco trabajo.



VUELTA TRIUNFAL

—¿De dónde vienes, bandido, desde el Carnaval que te marchaste?

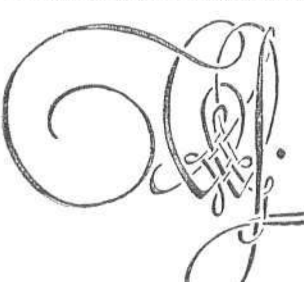
—No te enojes, mujer; he estado disfrazado de corriente de aire.



—¿Puede usted colocar a mi hijo en sus oficinas?

— Seguramente; ¿qué sabe hacer?

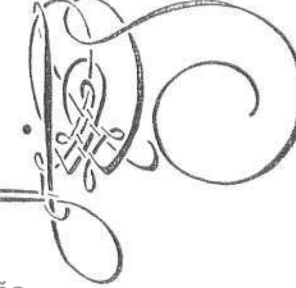
—¡Qué sabe hacer! Si sirviese para algo ya le habría colocado en mi casa.



SILUETAS FEMENINAS

SEÑORITA MARIA ADELA AYARRAGARAY

FOTO DE BIXIO Y MERLINO



T I L C A R A

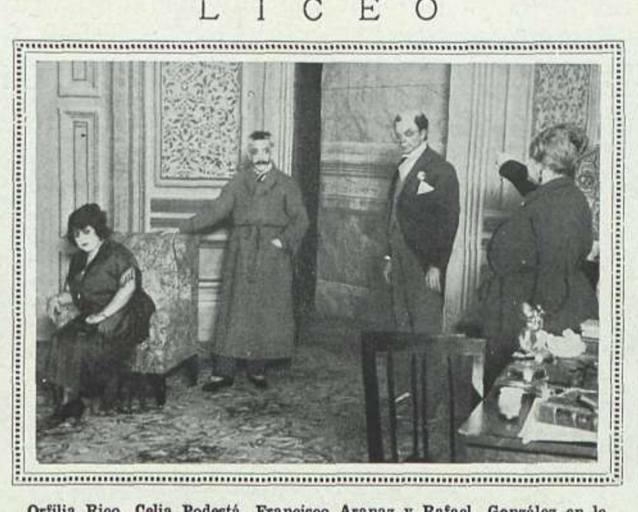
ÓLEO DE LEONIE MATTHIS DE VILLAR



LICEO



Señor Carlos Goicoechea.



Orfilia Rico, Celia Podestá, Francisco Aranaz y Rafael González en la escena final de la comedia en 3 actos "Aquí mando yo", original de los señores Goicoechea y Cordone, que el público ha recibido con agrado en el teatro Liceo.



Señor Rogelio Cordone.

POLITEAMA



Señor Manuel Romero.



Uno de los cuadros más interesantes de la revista original de Manuel Romero, estrenado con gran éxito por la compañía Vittone-Pomar.

BUENOS AIRES



Señor Elias Alippi.



Muiño y los principales intérpretes de la pieza en 3 actos "Es zonzo el cristiano macho cuando el amor lo domina", original de los señores Elías Alippi y Carlos Schaefer Gallo, que se estrenó recientemente con éxito de hilaridad.



Señor Carlos Schaefer Gallo.

FOTOS DE ARROYO Y BELL

DICHO Y HECHO, POR SIRIO

EL VERDADERO REDENTOR



Irigoyen (después de leer el último mensaje.) — Mi estatua debe ser erigida en aquella cumbre. Es la más alta

El gran mitin pro jubilación de empleados de empresas particulares

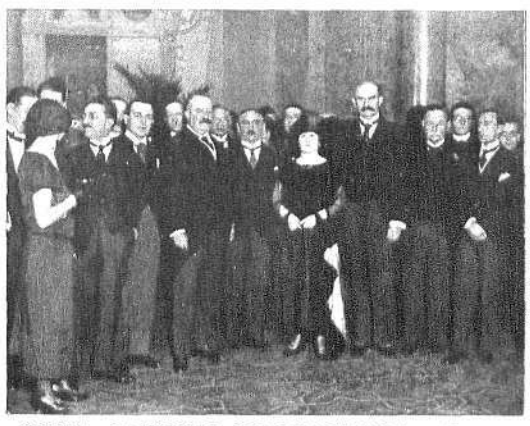


Los miembros de la comisión organizadora de la manifestación, encabezando la grandiosa columna que en el mayor orden y cultura se dirigió hacia la Casa de Gobierno y la Cámara de Diputados para entregar los petitorios en que solicitaban el apoyo de los poderes nacionales para la aprobación de la humanitaria y ansiada ley. Deferentemente recibidos los delegados, por el primer magistrado y el diputado coronel Pereyra Rozas, obtuvieron de éstos halagadoras promesas, así como el más amplio y decidido apoyo moral.

ACTUALIDADES VARIAS



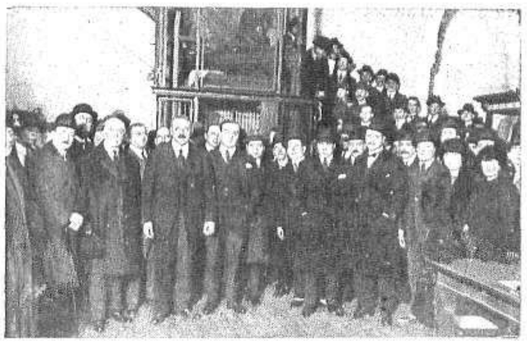
ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA. — El embajador de los Estados Unidos de Norte América Mr. Riddle con los diplomáticos y las distinguidas familias que asistieron a la recepción ofrecida en la legación para festejar la magna fecha.



FIESTA NACIONAL DE VENEZUELA. — Los concurrentes a la recepción que el ministro venezolano entre nosotros ofreció a las autoridades nacionales, representantes extranjeros y amigos personales, celebrando el aniversario de la independencia de su país.



FIESTA EN EL DEPARTAMENTO DE POLICIA. — El Jefe de Policía coronel Bortagaray, el contraalmirante Barilari presidente de la Comisión Nacional de Homenaje al coronel Ramón L. Falcón y Juan Alberto Lartigau y altos funcionarios policiales presenciando la distribución de las recompensas instituídas por la citada comisión para premiar los actos de arrojo y abnegación realizados por los oficiales y agentes.



INICIACION DE LAS VENTAS EN LA CASA A. DE MICHELI y Cía. — Parte de la concurrencia invitada por el presidente de la sociedad Anónima Comercial e Industrial Argentina señor A. de Micheli, al lunch servido en ocasión de inaugurarse las nuevas dependencias y comenzar la venta en las mismas.

FOTOS DE VARGAS Y ARROYO

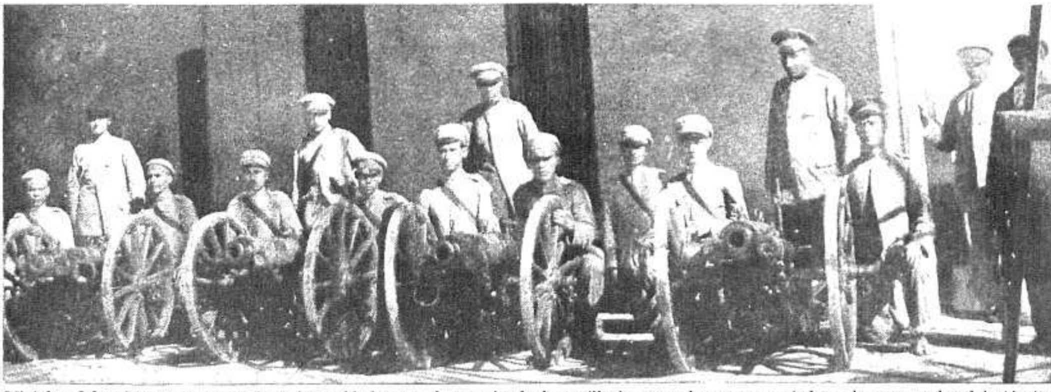
LA REVOLUCION DEL PARAGUAY



Los cañones "Vicker 76" embarcados en la Asunción con destino al sitio adonde se dirigían las fuerzas gubernistas para atacar a los revolucionarios.



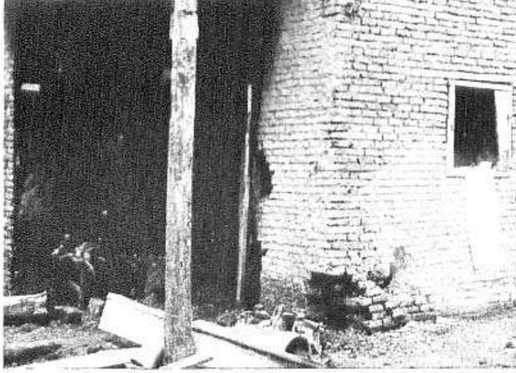
El aeroplano que está prestando importantes servicios al gobierno arrojando bombas sobre los campos en que se hallan los revolucionarios, al ser embarcado en una zorra.



Oficiales del gobierno instruyendo a los soldados en el manejo de la artillería, para luego ser enviados a las avanzadas del ejército



Aspecto de un rancho en Encarnación donde cayó el primer proyectil arrojado contra los revolucionarios desde el vapor Adolfo Riquelme. El proyectil hizo explosión en el interior de las habitaciones, que quedaron destruidas, no hiriendo, sin embargo, a una pequeña criatura que dormía en una cuna.



Cocina de un rancho donde estaban reunidas varias personas; al explotar la granada destrozó a un niño, siendo arrojado por la ventana que se ve en la fotografía.

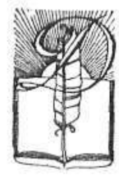


Rancho donde cayeron varios proyectiles, resultando muertas cinco personas y heridas cuatro. Las mujeres de la Cruz Roja que se ven en la fotografía acudieron en auxilio de las víctimas.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL

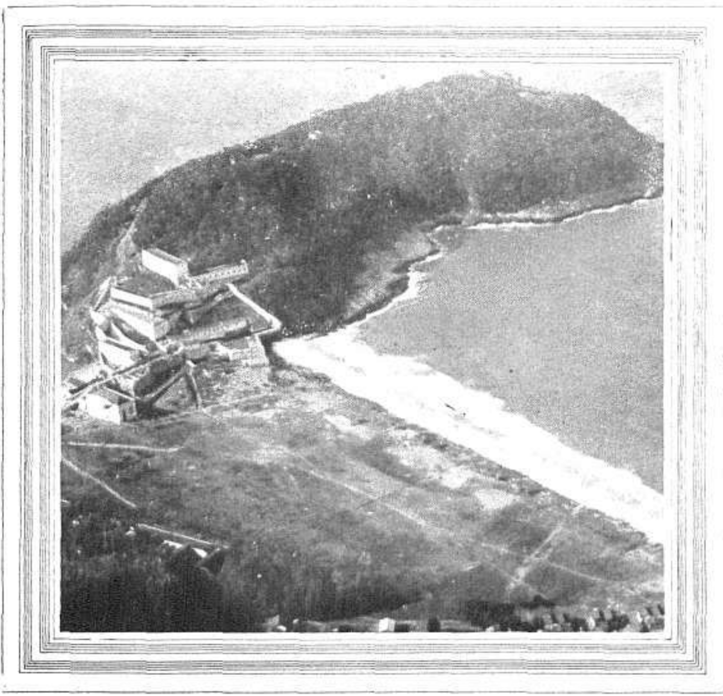
CUADRO ALEGÓRICO A LA CIENCIA ESPAÑOLA DESTINADO A SER COLOCADO EN EL SALÓN DE GRADOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA, OBRA DE RAMÓN DE ZUBIAURRE.

Homenaje de la Facultad de Medicina a Ramón y Cajal



DESDE el momento en que el consejo directivo de la Facultad de Medicina resolvió rendir homenaje a la ciencia española, colocando en el Salón de Grados un cuadro que simbolizase ese noble propósito, se comprendió que a un artista español correspondía la ejecución de la obra, y se la encomendó a Ramón Zubiaurre, cuya fama no necesita adjetivos laudatorios. Al mismo tiempo, se comprendió que el homenaje debería, en cierto modo, personalizarse en la más grande figura científica española contemporánea, y el nombre de Ramón y Cajal no necesitó ser pronunciado para ser designado. Decir quien es Ramón y Cajal sería un pleonasmo imperdonable, pues aun los que no pueden saber del hombre de ciencia eminente, saben del escritor maravilloso que en sus *Charlas de Café* ha mostrado cómo se puede ser un sabio sin dejar de ser humano, totalmente humano. Así como los hombres de ciencia argentinos han honrado al sabio español, los residentes en nuestra patria proyectan otro homenaje en su honor, que ha de alcanzar grandiosas y magníficas proporciones, a estar por el entusiasmo con que ha sido acogida la noble idea a cuya feliz realización ha cooperado eficazmente la comisión que preside el destacado cirujano español doctor Avelino Gutiérrez.

EL MOTIN MILITAR EN BRASIL



Fuerte de Copacabana, punto principal del motín, y desde el cual los revolucionarios hicieron fuego sobre la ciudad, rindiéndose después de sostener encarnizada lucha. Dramáticos episodios se sucedieron antes de ser vencidos los ocupantes del fuerte, por las fuerzas del gobierno. Muchos oficiales jóvenes pagaron con sus vidas el haber tomado parte en la conspiración cuyo jefe era el capitán Euclydes Hermes da Fonseca, hijo del mariscal Hermes da Fonseca.



Mariscal Hermes da Fonseca, arrestado por el gobierno días antes de haberse sublevado la guarnición mencionada. La pena disciplinaria le fué impuesta por su participación en ciertas actividades políticas.

EXPOSICION ALFREDO GUIDO



Retrato de niña.



Mañana de otoño.



La estudiante.



El destacado pintor Alfredo Guido rodeado por las personas que asistieron al acto inaugural de su exposición. La crítica ha elogiado las obras que presenta Guido en el Salón Müller, poniendo de relieve el valor positivo de casi todas ellas, así como también la labor cada vez más estimable del joven artista rosarino.

PARTIDO DE FOOTBALL POR LA COPA REYNA

LOS PORTEÑOS VENCEN A LOS ROSARINOS POR 2 A 1



El primer goal del match. Magistretti, arquero de porteños, sale del arco para atajar un violento tiro rasante, pero mal desviada la pelota por uno de sus compañeros, no logra su propósito y el tanto se produce.



Un buen avance de los delanteros rosarinos bien interceptado por Solari, "half back" porteño.



La oportuna salida de Magistretti libra a su valla de un inminente peligro.



Un interesante momento del juego: el guardavalla porteño ataja un potente "shot" de Miguel, centro "forward" contrario.



Los porteños en el ataque hacen emplear a fondo a la defensa rosarina para evitar la caída de su valla.



Adolfo Celli, capitán de Rosarinos, Lorenzo Muzzio, que dirigió el partido, y G. Magistretti, capitán de Porteños.

FOTOS DE ARROYO.

El homenaje oficial y popular a la víctima de un alevoso crimen



Oficial inspector de policía señor José Difranco, víctima de un cobarde atentado.

Asesinato del oficial inspector José Difranco y del agente Alejandro Nostrale, en San Isidro

Víctimas de dos individuos que han vivido siempre al margen de la ley han caído dos buenos servidores de la policía provincial. El asesinato del oficial Difranco, cometido al dar éste una orden de detención al sujeto Jesús Redó, causó la más profunda indignación en San Isidro, por tratarse de un meritorio y recto empleado. La víctima recibió casi a quemarropa un tiro en el vientre, falleciendo en el acto. A su vez el agente Nostrale, que conducía detenido, por orden del oficial Difranco, al sujeto Juan Sánchez, fué herido por éste al penetrar en la comisaría, donde, fingiendo dar un traspié en el umbral, aprovechó para hacerle tres disparos al agente, de cuyas heridas falleció cuatro días después.



Agente de policía Alejandro Nostrale, fallecido días después de haber sido herido.

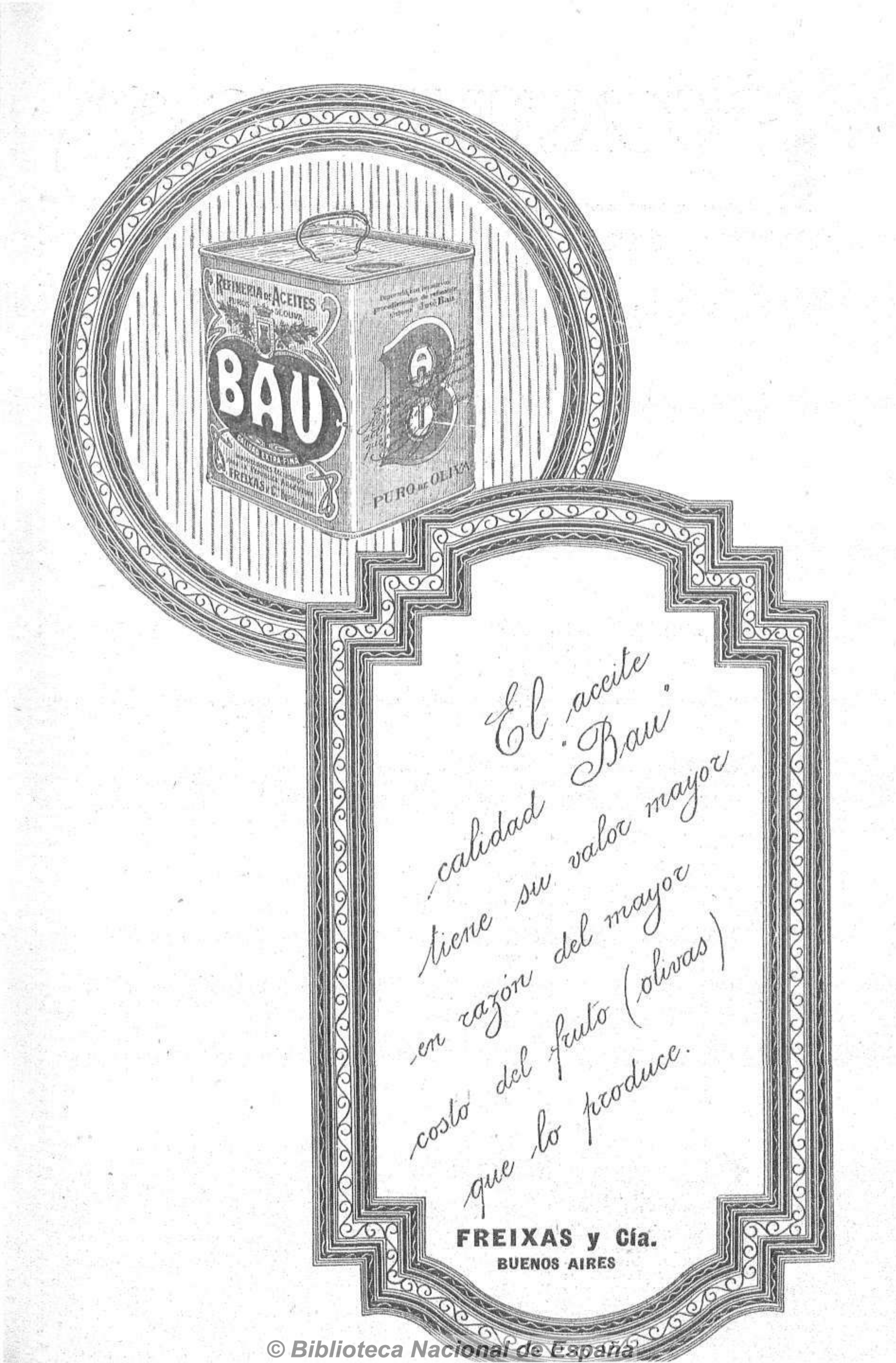


El gobernador de la provincia, señor José Luis Cantilo, el ministro de gobierno, doctor Casás, y destacadas personalidades políticas y sociales de San Isidro en el cementerio local escuchando los elocuentes discursos pronunciados.



Aspecto del cortejo encabezado por las autoridades provinciales que acompañó a su última morada a los restos del oficial Difranco. La población de San Isidro llenó las calles por donde pasó el cortejo, tributando un elocuente homenaje al joven oficial muerto, cuya actuación había merecido siempre los mayores elogios.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL.


REFINERIA DE ACEITES
BAU
FREIXAS y Cª BUENOS AIRES
PURO DE OLIVA
El aceite
"Bau"
calidad
tiene su valor mayor
en razón del mayor
costo del fruto (olivas)
que lo produce.
FREIXAS y Cía.
BUENOS AIRES

CONSULTORIO

N.º 1904. — ¿Es posible reconstituir la escritura de los documentos borrados o quemados?

CARLOS LÓPEZ. — Capital.

Los documentos que se han vuelto ilegibles por causa de haberse borrado la escritura o por la superposición de varios textos, o también por haber sufrido una carbonización que los hace casi impalpables, pueden ser examinados y reconstituídos por diversos procedimientos fotográficos.

Por lo que se refiere a los papeles quemados, como éstos se hallan siempre arrugados y retorcidos, hay que aplanarlos antes de tomar su fotografía, pues si se pretende manejarlos tal como están se reducirán a polvo, accidente irreparable por completo. Se ha de empezar, pues, por devolverles cierta flexibilidad, rociándolos con un ligero barniz, análogo a los fijadores de dibujos al lápiz y aplicado de la misma manera, es decir, con un pulverizador. El papel embebido de este modo se hace flexible y puede aplicarse con facilidad sobre una superficie plana, por ejemplo una placa de vidrio, con ayuda de un par de pinceles suaves y finos, operación que ha de realizarse antes de que se haya evaporado el disolvente del fijador. Cuando este barniz está bien seco se coloca la placa de vidrio que lleva el papel en una prensa fotográfica que tenga el cristal grueso y los resortes muy fuertes, y entonces se fotografía el documento a la luz del sol o de una potente lámpara eléctrica.

Si el texto estaba escrito con tinta de sales de hierro, los rasgos resaltarán en un tinte gris obscuro sobre el fondo negro. La reproducción se efectuará entonces con auxilio de una placa ordinaria, haciendo de manera que la exposición sea suficiente, pero sin llegar a una sobreexposición, y el clisé se revelará con un revelador lento. Si los rasgos estaban hechos con tinta china o de imprenta, la escritura resaltará con un tono más negro que el fondo. Las placas y el revelador serán análogos a los del caso anterior.

Cuando la escritura esté hecha con colores de anilina puros o con ciertas soluciones vegetales, habrá que poner en juego los recursos del ortocromatismo y las pantallas coloreadas. Estas pantalas, según los casos, deberán ser de diferentes matices. Un tinte amarillo, sobre papel chamuscado, podrá lograrse que aparezca en blanco si se interpone un vidrio rojo, y en negro si se interpone uno de color violado. Al contrario, las rayas azuladas o violadas sobre un papel ennegrecido, se logrará que resalten si se interpone un vidrio azul, si nos servimos de placas sensibles solamente a los colores azul y violado; en este caso, la fotografía dará un trazo blanco sobre fondo negro.

La reconstitución de los documentos escritos con lápiz es sumamente difícil. El doctor R. A. Reiss, profesor de la Universidad de Lausana, ha ideado el siguiente método, que le ha permitido reconstituir la escritura con lápiz de documentos enteramente carbonizados. El documento se fija sobre una tablita o se comprime en una prensa fotográfica, y se orienta, con relación al aparato fotográfico, de tal modo que el plano del modelo forme con el eje óptico un ángulo de 60º a 65º; se le ilumina con un solo mechero Auer provisto de un reflector y colocado del lado opuesto al objetivo, de modo que el haz luminoso caiga sobre la superficie que ha de reproducirse, bajo un ángulo de 30º próximamente. La placa que se emplee debe ser sensible al amarillo; la exposición muy larga, y en el negativo los rasgos de lápiz resaltarán entonces en negro sobre un fondo más transparente.

Si con los métodos precedentes no se obtiene buen resultado o salen imágenes poco visibles, se recurrirá al procedimiento "cromolítico" o separador de matices, debido a Burinski. Si después de emplear los procedimientos anteriores, los vestigios de la escritura primitiva son insuficientes para que puedan leerse, se saca en la prensa de una diapositiva, y tan pronto como aparezca una ligera impresión, se cubre el chassis con un vidrio amarillo. Las partes de la placa que han sufrido la acción de la luz continuarán entonces ennegreciéndose, mientras que las otras permanecerán intactas. Una vez fijada, lavada y secada esta diapositiva, se le recubre de una solución de caucho, que sirve de soporte a una nueva emulsión. La placa se vuelve a colocar debajo del negativo y se impresiona como antes, con interposición de la pantalla amarilla. La intensidad de la imagen primitiva se encuentra así duplicada, y se la refuerza todavía más añadiendo a la emulsión un poco de ácido crómico.

Cuando este método no basta tampoco, obtiene Burinski varias negativas sobre las placas de colodión húmedo, y superpone las películas con objeto de reforzar los contrastes. De este modo reúne hasta cinco películas o más, haciendo que se correspondan exactamente. Esta negativa compuesta sirve entonces para imprimir una positiva sobre el vidrio, señalando aún más los contrastes con la interposición del vidrio amarillo.

Como estas operaciones son muy delicadas y complicadas, M. Faworski ha ideado otro procedimento, más rápido y seguro, en el cual las impresiones sucesivas se superponen automáticamente. Si se aplica sobre un clisé o una prueba de sales de plata un papel al carbón (es decir, un papel recubierto de gelatina y un color en polvo), previamente impregnado de bicromato y de ferrocianuro de potasio, la gelatina se hará insoluble en agua caliente, al contacto de la plata que constituye la imagen fotográfica. El espesor de la capa insolubilizada es proporcional a la intensidad de los tonos negros de la imagen argéntica.

Después de 20 a 30 minutos de contacto, se sumerge todo en el agua a 40º próximamente, y la gelatina que ha permanecido soluble, no tarda en correrse; se quita entonces fácilmente el papel, terminado lo cual queda encima de la imagen argéntica una nueva imagen constituída por espesores variables de gelatina coloreada. La primitiva imagen subyacente se ha debilitado, ya que la placa se encuentra ahora en forma de ferrocianuro, pero basta sumergir la placa en un revelador cualquiera para volver la plata al estado metálico. Las dos imágenes (plata y pigmento) se suman así una a otra, y la imagen primitiva conserva todavía el poder de insolubilizar una nueva capa de gelatina pigmentada, aun a través de la capa que ya la recubre. No hay más que volver a empezar la operación precedente, con otra hoja de papel al carbón, para obtener otra imagen superpuesta a las dos primeras. El reforzado conseguido de esta manera es tanto más intenso cuanto más abundante y más opaco sea el pigmento contenido en la gelatina.

El clisé compuesto obtenido de este modo sirve para sacar una positiva al gelatino-bromuro, que a su vez, si es necesario, se refuerza por el mismo procedimiento. Estas operaciones se continúan hasta que la escritura se haya hecho legible.

N.º 1905.—¿Se pueden conservar los forrajes por medio de la electricidad?

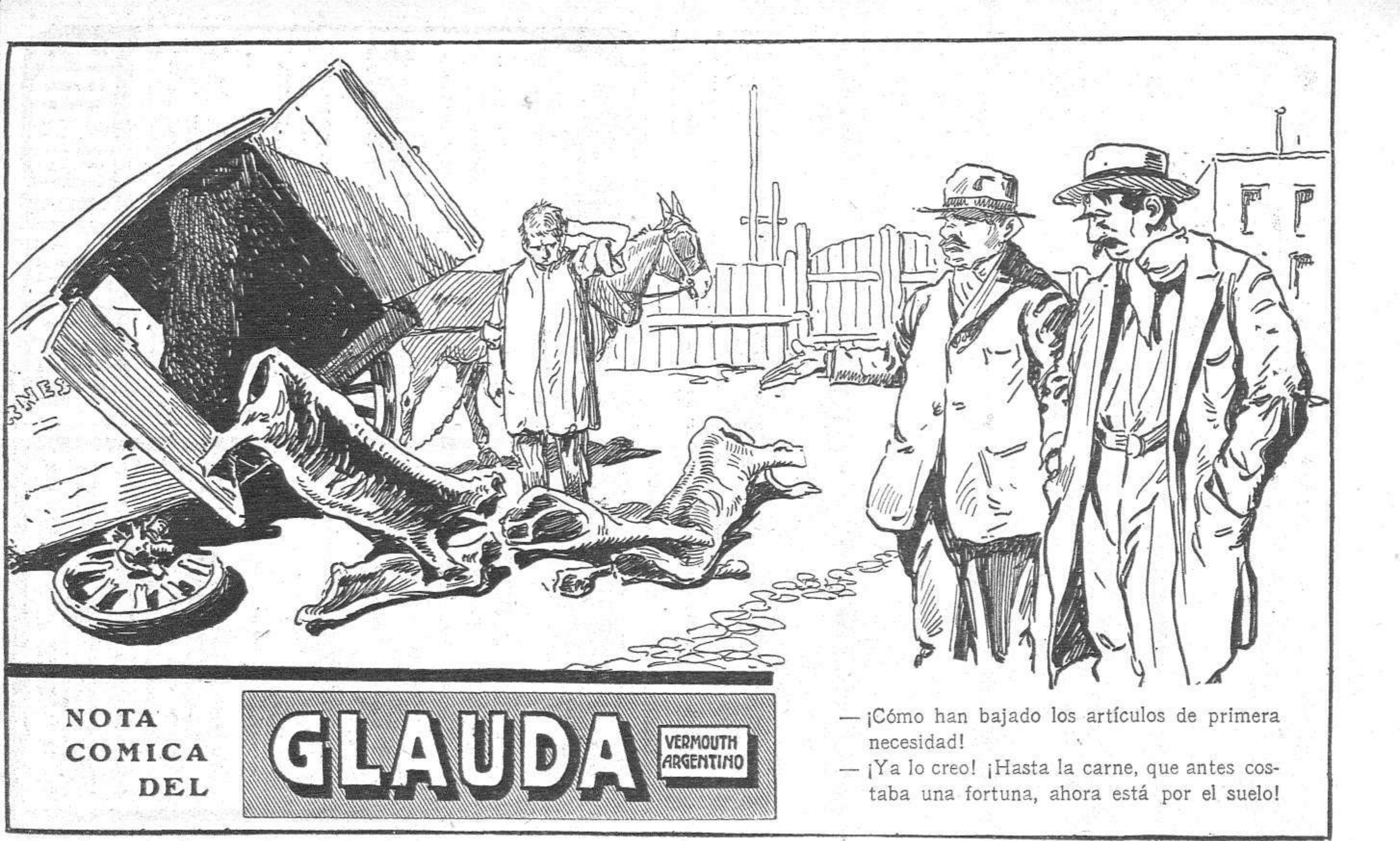
PANCHO TORRES. — Capital.

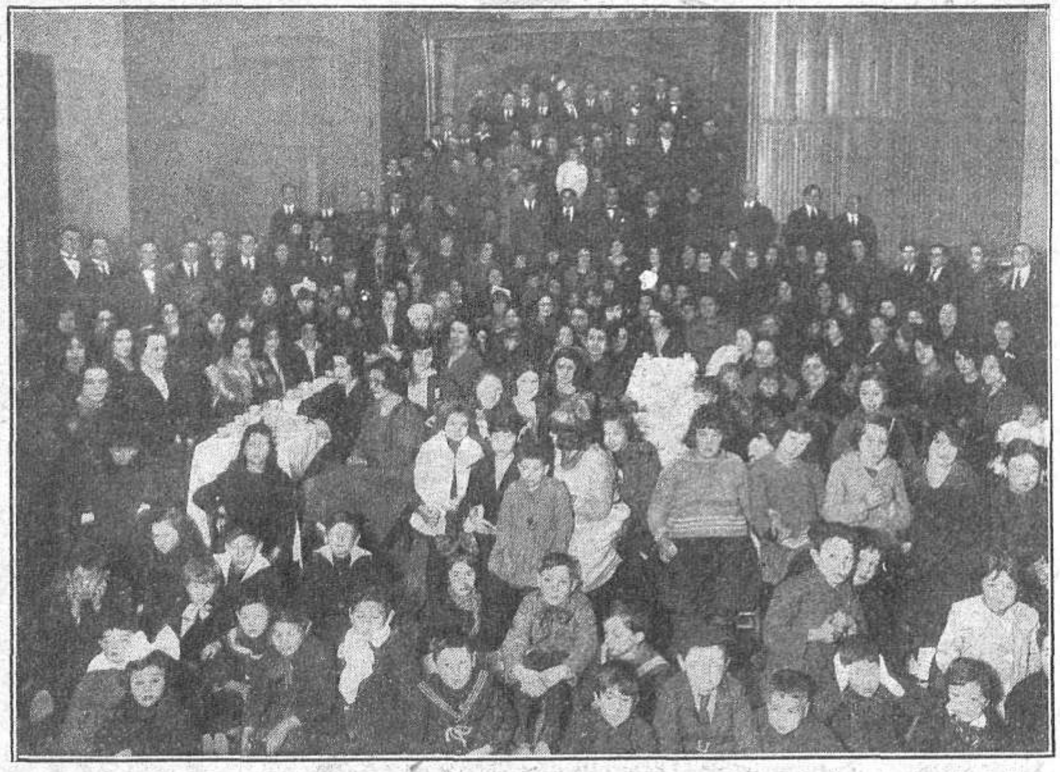
Las pérdidas en elementos nutritivos determinadas por el secado de las plantas forrajeras y las ventajas que se obtienen al poderlas ensilar inmediatamente después del corte, han obligado a los agricultores de climas fríos a idear diferentes medios de conservación del forraje verde, entre los cuales constituye una novedad un procedimiento por el que ha obtenido patente la Elektro-Futter-Gesellschaft.

En él se somete la masa de forraje que ha de conservarse al paso de una corriente eléctrica, cuya intensidad se gradúa de modo que la temperatura se eleve hasta 50º. La planta sirve, pues, de conductor, y se calienta por el efecto Joule, como otra resistencia cualquiera, obteniéndose así una temperatura uniforme en toda la masa. Al paso de la corriente va desapareciendo la vida, muriendo a la temperatura de 50º las células de las plantas que quedaban vivas, y las bacterias que podrían determinar la putrefacción. En estas condiciones se deja enfriar el forraje, y manteniéndolo fuera de la acción del aire puede conservarse indefinidamente.

Para someter las plantas al tratamiento, no hay necesidad de que el silo esté lleno. Ocurre en la práctica que al llegar la temperatura a 50º el forraje "suda", determinando este hecho un cambio tan notable en su resistencia eléctrica que queda desde este instante convertido en un buen conductor; y si más tarde se colocan encima de la masa ya tratada nuevas capas de forraje tierno y se da paso a la corriente para que atraviese todo el conjunto, sólo se elevará la temperatura en las nuevas capas, mientras no sufrirá prácticamente variación en las antiguas, debido a su buena conductibilidad.

En las regiones alemanas donde no puede disponerse de forraje de maiz para ensilar, ha sido adoptado, en esta época de carestía, por algunos agricultores, el procedimiento descrito. Los resultados son satisfactorios, y su aplicación exige menos cuidados y conocimientos que otros sistemas en uso.


NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
— ¡Cómo han bajado los artículos de primera necesidad!
— ¡Ya lo creo! ¡Hasta la carne, que antes costaba una fortuna, ahora está por el suelo!



Concurrida fiesta con que la Sociedad de Ferroviarios festejó en el salón del Centro Asturiano el aniversario de su fundación.



Si usted, señora, ignorase todavía las excelentes propiedades que posee el

Polvo Graseoso

LEICHNER

como producto de embellecimiento facial, le invitamos a que haga una sola prueba con este valioso artículo de tocador y quedará agradecida a nuestra indicación, porque así habrá conocido el más eficaz elemento para aclarar y suavizar el cutis, mantenerlo constantemente fresco y delicado, y conservarlo con todos los atractivos de la juventud.

Mendel y Cía.

Buenos Aires.— Guardia Vieja 4439 — Montevideo.— Paysandú 1178

EL PENSADOR Y LOS FRIGORÍFICOS

A MANERA DE PRÓLOGO

Recio y sereno, el codo en la rodilla, la mano en el mentón, la mirada en lo eterno, sentado y asentado en sí mismo, vigoroso y fuerte, preside la amplia magnitud de la plaza *El Pensador*, de Rodín.

En torno a él la ciudad y las cosas de la ciudad adquieren un nuevo sentido. Y en la piedra, que aspira a lograr la pesadumbre de los milenarios, parece palpitar el alma inmortal de los fundadores.

Aquí se remansa y engolfa, diríase que se clarifica y reposa la actividad civil; el poema de la ciudad amplifica aquí y ensancha las columnas apretadas de sus versos y se abre en la sonoridad rotunda de una octava real; el río febril e incansable se aquieta un instante y se recrea en este tazón de piedra, donde llueve a raudales la luz de la bóveda celeste. En cierto modo, espiritual y noble, esta plaza, surgida como una necesidad y un anhelo cuando la ciudad empezó a sentir la conciencia de sí misma, y quiso concentrar su propia alma — el codo en la rodilla, la mano en el mentón, la mirada en lo eterno — diríamos que es centro y eje, culminación y sentido de Buenos Aires.

Porque el Pensador está de cara al mundo, y desde el corazón de la ciudad sus ojos aprehenden todas las lejanías. Porque en medio de todas las inquietudes febricitantes, en el tumulto de todas las actividades, entre el estrépito y prisa de la lucha material, rodeado por la fecunda y revuelta actualidad cotidiana, el Pensador afirma la eternidad del espíritu. Porque un orden cuidadoso y atinado, un superior sentido selecto supo disponer las cosas de modo tan feliz, tan sustancial y significativo, que demostrase al mundo como la gran ciudad de las materialidades en lucha, daba su parte a la idealidad y al alma y, auscultándose a sí misma, por sí misma quería cuidar su corazón.

Así halló Buenos Aires la fórmula exacta, la cabal definición de su esencia. Y en circuito vivaz — del Riachuelo al Congreso — la ciudad se dió entera, antes de extender por la tentación de las cercanías, el ansia indomeñable de su juventud. Así el Pensador, vigía avanzado del Palacio del Pensamiento, rostro al tráfico y bullicio del puerto, del Riachuelo, de los frigoríficos, advertencia para los distraídos, lección para los olvidadizos, estímulo para los fervorosos, eternidad para todos, viene a ser cifra y suma de esta ciudad espiritual que debe palpitar en el recinto material y pétreo de toda ciudad nacida para la Gracia.

Dejemos, pues, los frigoríficos aparte ¿no? Dejemos a un lado el ritmo de la incansable actividad material. Por una vez no unamos nuestras voces al ditirambo acostumbrado a la energía y grandeza de los esfuerzos realizados en el orden externo y aparente. No pasemos — arrastrados por el torbellino y por la prisa — sin advertir la presencia del prodigio de arte que centra la ciudad; sin oir la palabra eterna y sustantiva...

Ahondemos un poco más; decir media verdad, no es toda la verdad. Ambicionamos que la mujer hermosa nos muestre el rostro, cara a cara, para mirarle los ojos, para que nos mire a los ojos. No nos basta el escorzo ni el perfil. La Argentina ante España, ha sido casi siempre mostrada de perfil.

Grandes elogios, adulaciones más o menos desinteresadas, canto a su grandeza material, a la vasta extensión de sus esfuerzos, a la generosa actuación de su hospitalidad, a la libertad de su espíritu, a la magna vastedad de su material denuedo...

Sí, sí; pero de cara a los frigoríficos está el Pensador. Bajo lo material y palpable alienta, dándole sentido y de él recogiéndole, lo espiritual y eterno.

Atravesado el tráfico fecundo — jadear de pecho artesano — y el bullicio sonoro — risa de doncella inquieta — de las calles afluyentes, detengámonos un momento en la amplitud de la plaza que es, en la ciudad, como la abierta pupila de un lago en el fragor de la selva. Detengámonos un momento y escuchemos la lección del Pensador.

Lector amigo: deja que el viajero curioso intente esta exégesis no demasiado acostumbrada. Séame permitido acercarme, tan desnudo de adulación como de insinceridad, a las cosas espirituales. El Pensador, presidiendo el rumor civil de la plaza, atestigua que existen y aún, si sabemos oirle, nos dirá *cómo* existen.

Ante todo, será preciso para ello que distingamos entre Pensador y Pensativo. En este orden de cosas en que he procurado que nos situásemos tú y yo, lector amigo, el *Pensativo* vendría a ser algo así como una mediana reproducción en yeso del *Pensador*, en bronce, de Rodin. «Frente pensativa» llamó el poeta a la de los bueyes. Pero conviene no olvidar que los bueyes son rumiantes.

Pensativo es una circunstancia; pero Pensador ya es una permanencia. Pensativo es rumiante, pero Pensador es creador. Al pensativo le basta la masticación de lo pretérito; al pensador le atormenta el enigma de lo futuro. Para el pensativo, el presente es estático; para el pensador es dinámico.

El Pensador, aun en el recuerdo y nueva trituración de lo pasado, halla el modo de crear lo nuevo. Su molino da siempre blancura de harina.

No basta con *sentirse pensativo* alguna vez. Es preciso ser pensador. Sin embargo, acaso sea preciso haber pasado primero por esos vagos ensimismamientos, por esa veleidad perezosa y lenta de los pensativos para llegar a la creación fecunda, a la luz y al fuego de los pensadores. De las largas meditaciones sin sentido, nazca quizá el sentido de las nuevas meditaciones. Del trasiego y manoseo de la harina pasada se forma la levadura del pan.

Este es el momento actual del arte argentino. Sin abandonar el especial plano de visión en que nos hemos situado podríamos decir que el arte argentino está pasando — ha pasado ya acaso — de pensativo a pensador. Las divinas entelequías pretéritas, las divagaciones de ayer, las rumiaciones de lo ya masticado una vez han dado su fruto, y hoy, en la gloria de un alba, se afirma una personalidad. Unas campanas ideales tocan a Nacimiento. En la pureza del aire se obra un prodigio...

¿No estamos viendo, por ejemplo, en el arte arquitectónico, como en este espléndido retorno al estilo colonial, tan maravillosamente resuelto en algunos casos, se halla el modo de afianzar con solidez y belleza toda la originalidad propia e inconfundible y hasta la luz de una novedad robusta?

Interesante es la hora y bella su verdad. Escuchemos su ritmo. Y al hacerlo, ni ditirámbicas adulaciones sepan tentarnos ni nos engañen, en la humildad, las iniciaciones, las apariencias modestas. Falta aquí la levadura secular, pero ya se empieza a cosechar el buen trigo. La eternidad es muy larga, pero cabe en un minuto: el mundo es muy grande, pero lo sostiene la mano de un Niño.

Alta y callada la noche, los dos amigos deambulamos nuestro diálogo.

— Vea, amigo: Acá tenemos grandes edificios nuevos, y una industria poderosa, y un sentido febril de los negocios... ¿No ha visitado usted los frigoríficos?

— Vea, amigo, yo quiero ahora estudiar las cosas de arte.

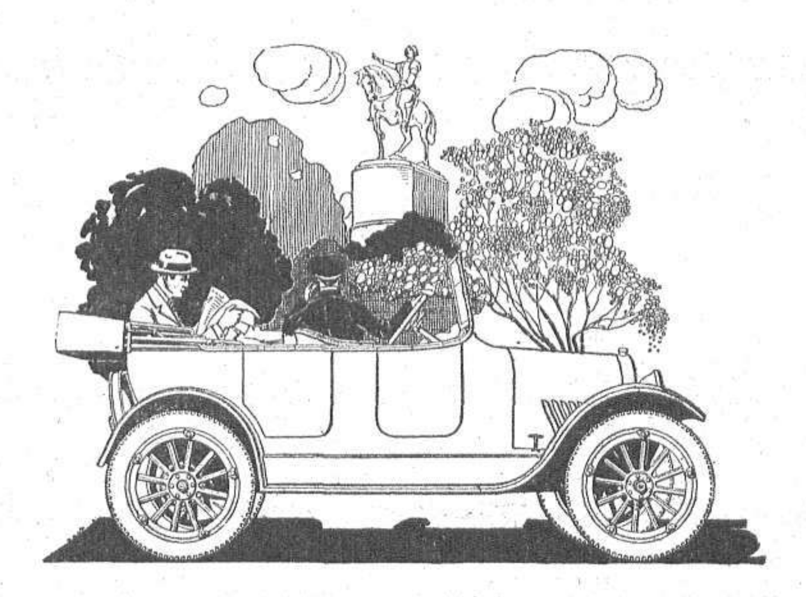
— ¡No me diga! ¿Acá?

— Visitaré también unos frigoríficos que, grandes o pequeños, los hay, donde se atiende a la conservación del espíritu...

Levanto los ojos. Tienen las estrellas, en el cielo, palpitación de epifanía. Y cuando he callado, me ha parecido ver pasar — negrura en la obscuridad — el vuelo ágil de unas aves de augurio...

RAFAEL MARQUINA





Adquirir un automóvil barato, no significa en todo una economía. Para ser realmente económico, necesita ser barato, sólido, de resultados satisfactorios y durable.

Al comprar un CHEVROLET hace Vd. una economía, paga las cualidades de su auto y la seguridad de que más adelante tendrá Vd. siempre un coche económico en repuestos y en gastos de operación.

PRECIOS

Modelo 4-90 DOBLE FAETON... $ **2.985**
Modelo F. B. 50 DOBLE FAETON... „ **4.500**

HAMPTON-WATSON & CIA

CERRITO, 702 — BUENOS AIRES — U. T. 694, JUNCAL
CORRIENTES Y CORDOBA, ROSARIO — SAN FRANCISCO (F. C. C. A.)

LECTURAS INFANTILES

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

POR ADELIA DI CARLO

CAPITULO XXVI

Hallábase al servicio de la madre del hijo del guardabosque una joven criada; afectuosa y buena, habíase granjeado el cariño y el respeto de todos. Mabel y César se incluían, y grande fué la pena que los niños experimentaron cuando supieron que Eulalia — así se llamaba la doméstica — iba a ausentarse para siempre del castillo. Su destino la llevaba lejos, al pueblo natal, donde aguardábala un honesto trabajador con quien debía casarse.

Aunque halagábale la idea del hogar propio, en unión de aquel buen muchacho que conocía desde la infancia, doliale en el alma abandonar la morada en que transcurrió algunos años, apreciada y querida. Y así Eulalia sentía oprimido su corazón días antes de la partida, acudiendo de continuo el llanto a sus ojos.

Pero, como todas las cosas tienen un fin, llegó la fecha señalada, y la excelente muchacha comenzó desde temprano a despedirse de los seres, de los lugares y de las cosas que le eran familiares. Saboreaba aquellas horas como se saborean los momentos que no volverán más. Habría querido prolongar indefinidamente esos instantes en los cuales volvería a pensar más tarde con aguda nostalgia. Pero no le estaba permitido. El tiempo transcurría rápidamente y se acercaba la hora de la despedida.

Eulalia se sentó a la sombra de una antigua encina y cerró los ojos. ¡Ah, el recuerdo de aquella vida suya en el castillo, jamás se borraría de su mente! ¡Qué desgarramiento experimentaba al tener que decirle adiós!

De tanto en tanto reabría los ojos para abrazar con la mirada la casita donde ella tenía su habitación: blanqueaba aquélla entre el follaje de los árboles. Trataba de grabarse bien en la mente todos los detalles de las cosas que le eran queridas y que no podía llevar. Se levantó de pronto, resuelta, para cumplir la última parte del peregrinaje: despedirse de los dueños de casa y de los niños Mabel y César. Todos la abrazaron afectuosamente, le reiteraron sus ofrecimientos de apoyo, en cualquier ocasión que los necesitara, y le obsequiaron con objetos útiles para el hogar próximo a fundarse. Eulalia apenas si podía dar las gracias, tan conmovida se encontraba.

El sonido de la campana de una capillita próxima la arrancó de aquellas efusiones; ella miró el reloj y vió que señalaba las tres de la tarde. Era hora de partir; dentro de poco pasaría la diligencia que debía llevarla a la estación. Apresuradamente se despidió nuevamente de todos y corriendo atravesó el jardín hasta llegar al pórtico de entrada del castillo, donde se hallaban — transportados por varios compañeros — sus baúles y paquetes. Allí la esperaba también Mónica, una campesina amiga de Eulalia. Conteniendo a duras penas las lágrimas, obsequió a aquélla con un gran ramo de flores.

— Las he cortado yo misma — díjole; — sé que te gustan tanto. — La voz le temblaba.

— ¡Gracias! ¡gracias! — exclamó Eulalia, tomando las flores.

— Sabes, Eulalia, todos te hemos querido mucho... Si tuvieras necesidad de nosotros, siempre estamos aquí para ayudarte; pobres gentes somos, pero en lo que podamos... — Un sollozo la interrumpió, y Eulalia le respondió, llorando:

— Gracias, Mónica; son ustedes unas buenas gentes.

Se oyeron los cascabeles de los caballos de la diligencia que llegaba.

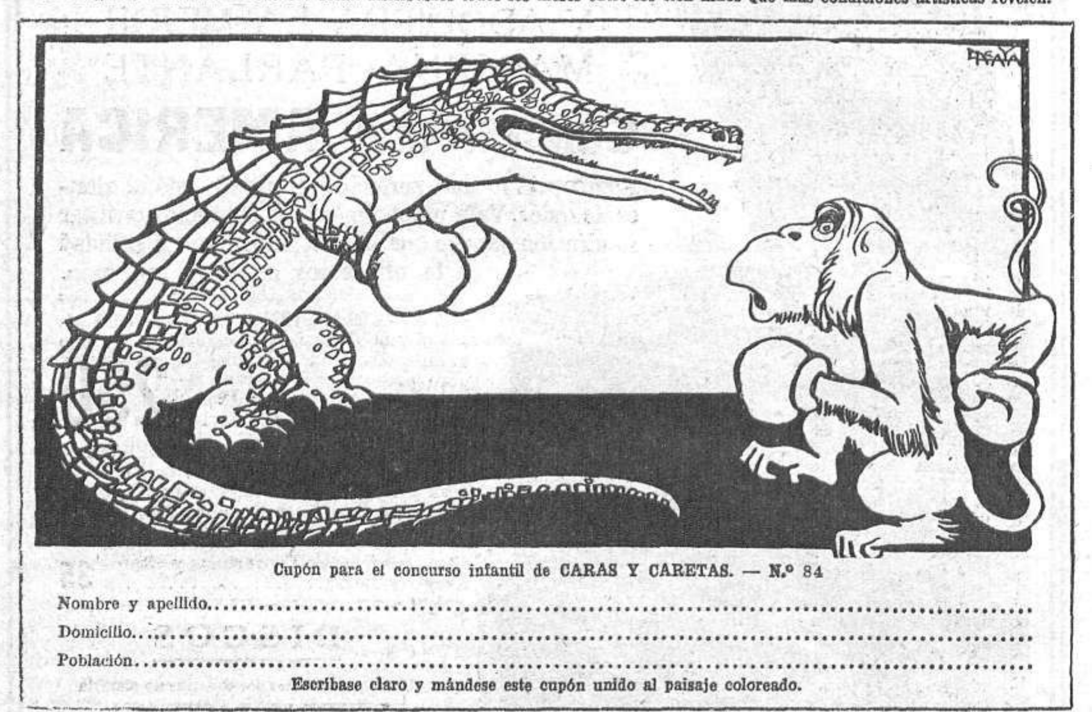
— Oye, Mónica; algunas veces visita las plantas de mi jardincito... Sabes el afecto que yo les tenía; cuando llegue el frío cúbrelas con paja.

— Así lo haré — contestó Mónica, mientras la diligencia se detenía. Eulalia subió a ella. Contempló por última vez el castillo con los ojos velados de lágrimas, mientras el vehículo se ponía en movimiento y la llevaba a su nuevo destino.


GASTE UNA SOLA VEZ
Y ADQUIERA LA MEJOR
MAQUINA PARLANTE
CONCERTOLA AMERICA
Representa lo más perfecto y su precio está al alcance de todos. Vale mucho más pero queremos facilitar su difusión para lo que sacrificamos nuestra utilidad y la ofrecemos a precio tan bajo.
N.º 5. — MAGNIFICA CONCERTOLA de salón, mueble en roble o caoba con armario guarda discos, motor doble de gran potencia y membrana de gran concierto. Precio con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis $ 250
N.º 4 bis. — PRECIOSA CONCERTOLA, mueble en roble o caoba, motor doble de gran potencia y membrana de gran concierto. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis......... $ 150
Otros modelos de Concertolas y Grafófonos, desde..................... $ 35
DISCOS
Ultimas novedades por el eminente pianista
WIHELM BACKHAUS
Discos Victor, de 30 centímetros, a $ 6.— c/u.
71041 — Herrero Armonioso. Haendel.
71042 — Marcha Nupcial Noruega. Grieg.
71040 — Fantasía Impromptu. Chopin.
71044 — Sueño de Amor. Liszt.
71046 — Preludio en do. Rachmaninoff.
Ultima novedades por el célebre violinista
JASCHA HEIFETZ
Discos Victor, de 25 centímetros, a $ 4.30 c/u.
64758. — Vals Bluette. Drigo.
64759. — Coro de los Dervishes. Beethoven.
64823. — Guitarre. Moszkowsky.
64833. — Capricho N.º 20. Paganini.
Discos Victor, de 30 centímetros, a $ 6.— c/u.
74562. — Scherzo Tarantella. Wieniawsky.
74568. — Melodía Ebrea. Achron.
74569. — Danza Española. Sarasate.
74570. — La Ronde des Lutins. Bazzini.
74583. — En las alas del canto. Mendelssohn.
74600. — Romance. Wieniawsky.
74616. — Nocturno en mi. Chopin.
NOVEDADES EN BAILABLES
J'en ai Marre. Shimmy.
El Patotero. Tango.
Bells. Shimmy Fox Trot.
Absence. Shimmy Fox Trot.
Córdoba. Paso doble.
Chong. Fox Trot.
Phi - Phi. One Step.
Bo-La-Bo. Fox Trot.
Salomé. Fox Trot.
Gran Catálogo general de Discos, Concertolas y Grafófonos, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.
No cerramos los sábados.
N.º 5
4 Bis
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
No tenemos sucursales.
Av. DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 84

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

GANADERIA FORMACION, SELECCION Y PERFECCIONAMIENTO DEL RODEO LECHERO



De un rodeo lechero así formado y seleccionado se obtendrá el rendimiento máximo.

Al referirme al «Toro para el rodeo lechero» he indicado la conveniencia de elegir, para cualquier explotación tambera, una raza determinada en principio y definitivamente y no apartarse de ella en lo sucesivo, buscando conseguir por todos los medios de que se dispone la mayor pureza de sangre del rodeo.

La elección es relativamente fácil:

Si una de las razas lecheras de gran tamaño, a las que me he referido en un artículo anterior, ha dado, en las vecindades del tambo cuya producción se quiere aumentar por el procedimiento infalible del mejoramiento de su rodeo, pruebas indiscutibles de su perfecta adaptación al suelo, al clima y a los métodos de crianza y explotación que nos son propios, sin presentar ningún síntoma de degeneración ni de merma en su fecundidad y producción, no hay por qué buscar en otra parte lo que se tiene al alcance de la mano.

En el caso contrario, convendrá recurrir al saber y experiencia de personas entendidas en la materia a fin de evitarse tanteos largos y costosos, quizás un fracaso, máxime si se trata de una raza poco conocida en la región que se le destina.

La elección de una raza apropiada al medio, es decir, al suelo, clima, elementos y procedimientos de explotación de que uno dispone, puede considerarse, pues, como el elemento básico porque se relaciona con el rodeo lechero en su totalidad, asegurándole ante todo todas las ventajas generales de una raza cuya capacidad productora es acreditada. Los demás elementos y procedimientos que se pongan en juego, todos los esfuerzos que con la mayor constancia y saber se hagan a fin de aumentar la producción, no se aplicarán ya al rodeo en conjunto sino a cada uno de los animales que lo componen, individualmente, según su temperamento y características propias.

La misma selección, por cuyo medio obtenemos la eliminación de toda vaca, conjuntamente con su cría, cuyo rendimiento lechero no corresponda a la producción media de los animales de su raza y no marque una tendencia hacia el mejoramiento, cualquiera sea la perfección de sus ascendientes, así como de aquellas cuya fecundidad y salud general dejan que desear, es el resultado y fruto de la observación y control del temperamento y de la producción de cada una de las vacas que componen el rodeo, individualmente.

Como no siempre puede plantearse un rodeo con animales de raza pura, el único recurso eficiente consiste en transformar paulatinamente un rodeo de buenas vacas comunes por la acción mejoradora continuada de toros de la raza elegida que presenten todas las características generales e individuales más perfectas y cuya ascendencia sea de lo mejor.

Seleccionando constantemente las mejores vacas para conservar sus descendientes e introduciendo cada año en el rodeo algunas vacas de la raza pura elegida, en el transcurso de pocos años se logrará transformar totalmente el tambo hasta obtener el mayor rendimiento con el número menor de animales, y se verán recompensados los esfuerzos y sacrificios, desde el primer año de selección inteligente, por el aumento notable de la producción.

Así es como podrá obtenerse de cada cien hectáreas de campo entregadas a la ganadería lechera lo que antes no se pudiera obtener de doscientas y más.

La observación y control individual de las vacas que componen un rodeo lechero para efectuar su selección, y de aquellas que se desea adquirir para aumentar o mejorar el plantel exigen del tambero un conocimiento exacto de los signos exteriores que denuncian la buena producción lechera y mantequera, así como de aquellos que indican generalmente defectos o vicios fundamentales, como ser la infecundidad, si quiere tener de su parte la mayor suma de probabilidades de éxito.

Este conocimiento sólo se adquiere por la práctica diaria que, por su constancia familiariza al dueño o cuidador de animales lecheros con esas características, lo habitúa a distinguir los grados de su intensidad en cada individuo y simplifica cada día más esa revista del rodeo cuya importancia nunca será bastante ponderada.

Las características lecheras comunes a todas las vacas, cualquiera sea la raza a que pertenezcan, son las siguientes, aunque no se las deba considerar de tal modo fijas y constantes como para servir de regla absoluta en todos los casos.

Una ubre revestida con piel fina, especialmente en una vaca en cuyo cuello y mejillas el cuero se pliega en menudos surquitos, demuestra con toda probabilidad un animal lechero sobresaliente.

La finura del esqueleto y la secreción aceitosa y amarillenta de la piel son otros indicios muy importantes.

La amplitud y perfección de forma del escudo de Guenon, al que hice referencia ya al hablar del toro para rodeo lechero, merecen ser tenidas muy en cuenta, especialmente cuando se trata de comprar animales jóvenes, antes de su primera parición.

En la buena vaca lechera la amplitud de la mitad posterior del cuerpo salta a la vista, así como el gran desarrollo de la parte visible de los órganos genitales.

En muchos países para quienes la industria lechera es una principal fuente de recursos, como ser Suiza, el norte y el este de Francia, se obtienen datos muy precisos sobre la capacidad productora de las vacas por el sistema de mediciones comparadas de las distintas partes de su cuerpo, sistema moderno del que nos ocuparemos oportunamente.

En fin, como carácter general exterior de la buena vaca lechera tiene muchísima importancia lo femenino del tipo.

«Lo femenino del tipo de una vaca, dice con acierto Escandón, se siente mejor que se expresa. Entiéndese por femenino, aunque tal cosa parezca una perogrullada, lo contrario de lo masculino. Todo lo que es delicado, dulce y armonioso, frente a lo fuerte y a lo potente. El cuello delgado, las astas y el esqueleto finos, la cabeza delicada, las líneas graciosas y simétricas, lo mismo tratándose de las vacas Jersey, un tanto descarnadas y pequeñas, que de las poderosas y macizas de Friburgo y de Simmenthal.»

Tanto como la observación de las características de perfección, debe ser permanente y prolija la de los indicios susceptibles de descubrir defectos o vicios visibles u ocultos de ciertos animales.

Toda cría que presente defectos físicos al nacer, cuyas características no sean exactamente las de su raza cuando se trate de animales puros, o que no muestre un progreso muy sensible hacia el tipo de la raza elegida cuando se trata de un rodeo de vacas sometidas a la mestización, debe ser vendida cuanto antes, pero nunca conservada en el rodeo propio.

Toda vaca que no se alimente bien o que no aproveche debidamente el alimento será desechada sin contemplación ninguna.

En cuanto a las que la prueba periódica de la tuberculinización denuncie como atacadas del terrible flagelo, se las apartará inmediatamente en potreros aislados desninándolas a ellas y a sus crías para venta de consumo.

Aquellas que queden sin fecundar durante dos períodos consecutivos y las que aborten dos veces seguidas tendrán el mismo destino que las anteriores, lo mismo que sus crías.

De vacas machorras no debe conservarse ninguna, pues nunca llegan a producir con qué compensar una mínima parte de su manutención. Las machorras abundan relativamente en las razas muy perfeccionadas, especialmente cuando por haber descuidado someter los toros a la prueba de la tuberculinización se han obtenido crías tuberculosas de un toro enfermo a pesar de tener todas las apariencias de perfecta salud.

Frecuentemente ese defecto se señala por la repetición de la excitación genital a cortos intervalos; pero en muchos casos tampoco se exterioriza ese celo. La señal exterior que no falla nunca es un hundimiento característico de cada lado de la cola, como el que se observa en la svacas próximas a parir o que han tenido cría pocos días antes. Cuando estos animales llegan a quedar fecundados, lo que conviene es castrarlos, dos meses después del parto, para obtener de ellas una prolongada lactación durante la cual engordan lo bastante para ser vendidas luego a buen precio.

De un rodeo lechero así formado y seleccionado se obtendrá el rendimiento máximo si se sabe tratar debidamente esos admirables laboratorios vivientes por una alimentación y una higiene adecuada y un método de ordeñe capaz de excitar las naturales facultades de secreción de las glándulas mamarias.

Luis E. Grimaud, Ing. Agrón.



Lo femenino del tipo de una vaca se siente mejor que se expresa.

AGRICULTURA

EL GLUTEN EN LOS TRIGOS: SU DEFICIENCIA

Se ha producido este año, en algunas zonas del oeste de la provincia de Buenos Aires, un fenómeno, comprobado también en años anteriores en la Pampa y que debe llamar la atención de los agricultores de aquellas zonas; nos referimos a la escasez de gluten en los trigos, lo que ha obligado a varios molineros a suspender la molienda, por no convenirles traer trigos más ricos de otras zonas.

El gluten es el elemento que da *fuerza* a las harinas, lo que permite una fácil y perfecta elaboración del pan y determina también su mayor poder alimenticio; las harinas pobres en gluten resultan *flojas* y para emplearlas útilmente en la panificación hay que cortarlas con otras más fuertes y más ricas del elemento mencionado.

Ahora, la proporción del gluten en los trigos depende de múltiples causas, siendo las principales: la variedad, la composición del suelo, el clima y los procedimientos culturales.

Respecto a la variedad, sabemos que los trigos duros son más ricos en gluten que los tiernos; los trigos colorados, lo son más que los blancos; y de las variedades nuestras de trigos tiernos o de pan, el Rieti, Barletta, Italiano y Húngaro son más ricos en gluten; y lo son menos: el Ruso, Tusela, Saldomé, Australiano y Francés blanco.

El suelo ejerce su acción eficiente en la composición del trigo, y la práctica nos enseña que las tierras arcillosas, ricas de ácido fosfórico, humus y cal, dan trigos más ricos en gluten que las arenosas y pobres de materia orgánica.

El clima también influye en la calidad mencionada, y la observación pura y simple nos evidencia que los climas cálidos y secos originan trigos más ricos y fuertes que los de condiciones opuestas.

Y en fin, los procedimientos culturales y principalmente la época en que se cosecha el trigo, tienen influencia acentuada sobre la proporción del gluten de los trigos: los cosechados con alguna anticipación lo contienen en mayor proporción, en comparación de los cosechados en estado de madurez avanzada.

Ahora bien: ¿a qué se debe la pobreza en gluten que acusan los trigos de las zonas mencionadas, en estos últimos años?

El empleo de las máquinas «Cosechadoras», que exige el corte del trigo en estado de avanzada madurez, es condición que influye en la mayor deficiencia del gluten, cualquiera que sea la variedad sembrada; pero esta causa no es, a nuestro juicio, única y preponderante.

Los que conocen las tierras del oeste de la provincia de Buenos Aires y de la Pampa (especialmente centro y sud de esta última), sueltas, arenosas, a veces en exceso, y escasas de humus, saben perfectamente que si bien pueden considerarse en general buenas para todo cultivo no resisten muchas cosechas seguidas de trigo, sobre todo cuando no se alterna con otras plantas, de lo que resulta que las tierras se «cansan», y lo demuestran en los escasos rendimientos y en la pobreza en gluten de los trigos.

La semilla que se emplea, producida sobre el mismo campo, nunca renovada o seleccionada, debe forzosamente dar resultados deficientes en las cosechas.

Y en fin, puede ser también que los últimos años, caracterizados por veranos más bien templados y poco calurosos, hayan influído en el resultado que comentamos.

Creemos, pues, en definitiva, que los agricultores de las zonas citadas, para evitar la deficiencia en gluten de sus trigos, deben preferir variedades ricas de por sí, como el Rieti, Barletta y Húngaro; alternar su cultivo con maíz, avena y otros, a fin de que no se canse pronto la tierra; renovar la semilla, cambiarla con frecuencia y seleccionarla, aunque sea mecánicamente; y cortar con bastante anticipación sus trigos, empleando, por cuanto es posible, la espigadora-atadora, sin perjuicio de arar y sembrar temprano y hondo y aplicar todos los demás detalles de cultivo que constituyen su complemento y perfeccionamiento.

El duraznero: variedades selectas

El problema más importante, al plantar una quinta frutal, para consumo o mercado, es la elección de variedades de madurez escalonada, para obtener una producción extensa, desde la más temprana hasta la más tardía.

Damos, pues, una lista de variedades selectas de duraznero, clasificadas por época de madurez, referida ésta al centro de la república, o más o menos la provincia de Buenos Aires:

Norteamericanos. Diciembre: Amsden; Alexander; Extra-Early. *Enero:* Cumberland; Waterloo; Precoz de Canadá. *Febrero:* Columbia; Champion; Globe.



Una quinta de durazneros.

Priscos. Enero: Grawford's; Conklind; Royal Sovereign; Grosse Mignonne. *Febrero:* Reine des vergers; Tetón de Venus; Grande de Italia. *Marzo:* Prisco amarillo de marzo; Admirable amarillo; Lady Palmerston. *Abril:* Decano; Salway; Last of All.

Pavías. Enero: Real Jorge amarillo; Real Jorge de la Virgen; Astengo de Savona. *Febrero:* Gran Monarca; Melocotón de Zaragoza; Real Jorge blanco. *Marzo:* Lima de Dolores; Pavía amarillo; Cotogna máxima. *Abril:* Melocotón rosado tardío; Pavía Lantheaune; San Lorenzo de Montevideo.

Pelones y Nectarinas. Enero: Precoce des Riviers; Lord Napier; de Corsa. *Febrero:* Buenos Aires; Jaune Magnifique de Padoue; Galopín. *Marzo:* Pelón de oro; Amarillo prisco tardío; Porteño. *Abril:* Standwik; Violeta moscatel.

Floricultura: el jacinto

De las numerosas especies de plantas bulbosas, los jacintos son los más interesantes por la elegancia de sus flores, la suavidad de su perfume, la belleza de sus matices y porque se prestan para macizos en los jardines, en macetas para adorno de galerías y vestíbulos, y en floreros simplemente como ornamento de salones o mesas.

Debe cultivarse en tierra suelta, substanciosa y abonada con resaca o mantillo bien descompuesto y tamizado, removiéndola hasta 50 centímetros de profundidad; los bulbos de 2 a 3 años de edad se plantan desde marzo hasta julio, a 25 centímetros de distancia y 10 centímetros de profundidad; después de la floración, cuando las hojas se han secado, se sacan los bulbos del suelo y se guardan en lugar fresco y sano hasta el año próximo.



Jacinto de Holanda.

Para cultivarlos en macetas se emplea tierra preparada como se ha dicho, se plantan 5 ó 6 bulbos bien distanciados, se entierran las macetas en el jardín y cuando empieza la floración se llevan a los vestíbulos o galerías.

Para cultivarlos en floreros, se cuidará de que sólo la base del bulbo, con sus raíces, quede sumergida en el agua, a la que se agregará carbonilla y sal para su mejor conservación, renovándola con frecuencia.

Las variedades de jacinto más renombradas son las simples de Holanda, que ostentan todos los matices desde el blanco puro hasta el rosado, colorado, celeste, azul, violeta, lila, púrpura y amarillo, y que se venden por colecciones surtidas y completas.

HUGO MIATELLO,
Ing. Agrón.





Concurrentes al animado baile en el Club Femenino de esta localidad festejando el aniversario de su fundación.

LA TOS

MANERA DE QUITARLA

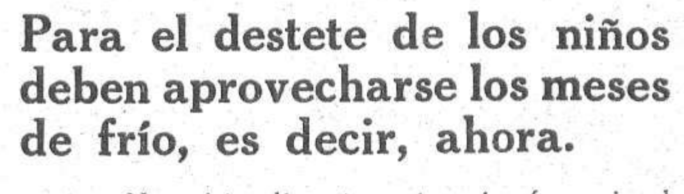
Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso caliente 4 ó más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. Como algunos herbolarios aprovechando la fama del tomillo erytroso expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo erytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta bajo el nombre de Tomillo Erytroso compuesto un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer solo o mezclado a una tisana de tilo y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.

Para el destete de los niños deben aprovecharse los meses de frío, es decir, ahora.

No existe alimento mejor ni más racional para función tan delicada y de tanta trascendencia para la vida del niño, que



El alimento que contiene TODAS las Vitaminas.

Mejora notablemente las condiciones higiénicas y de digestibilidad de la leche de vaca, haciéndola un alimento más liviano y nutritivo que el te o café con leche.

De venta en Farmacias y Casas de Alimentación.

HARINA DE CEREALES FRESCOS
PREPARADA CIENTÍFICAMENTE PARA LA ALIMENTACIÓN DE NIÑOS SANOS Y ENFERMOS, Y ADULTOS A RÉGIMEN.
"Germinase"
MARCA - REGISTRADA

De Lezama (F. C. S.)



Picnic organizado por el Centro Cómico Dramático "Manuel J. Cobo", en la estancia La Costura del señor J. Guerrero, al que asistieron numerosas familias de esta localidad.

De "Gaspar de la Noche".

LA TOCATA MÁGICA DE JUAN DE VITTEAUX

La enramada verde y hojosa; un maestro de la gaya ciencia, que viaja con su calabaza y su rabel, y un caballero armado de una enorme espada, capaz de cortar en dos la torre de Montlhery.

El caballero. — ¡Alto ahí! ¡Venga tu alcarraza, vasallo! ¡Tengo tres granos de arena en el gaznate!

El músico. — ¡Como gustéis...! Pero no bebáis más que un traguito, porque el vino cuesta caro este año.

El caballero haciendo una mueca después de haber bebido. — Tu vino es agrio. Merecerías, vasallo, que te estrellara tu calabaza contra las orejas.

El maestro de la gaya ciencia, sin decir una palabra, acercó el arco a su rabel e interpretó la tocata mágica de Juan de Vitteaux.

Esta tocata hubiera desatado las piernas de un paralítico. He aquí, pues, que el caballero bailaba sobre el prado, con la espada apoyada en el hombro, como un alabardero que va a la guerra.

—¡Basta, nigromante!... — exclamó él a escape, falto de aliento. Y seguía su danza.

—¡Ni por pienso! Pagadme primeramente mi vino — dijo zumbón el músico. — Dadme vuestros corderos de oro, si os parece bien, o, de lo contrario, os llevaré bailando de esta guisa por los valles y los pueblos al paso de armas de Marsannay.

—¡Toma! — le dijo el caballero después de haber registrado su escarcela y desatando a su caballo, cuyas riendas estaban sujetas a una rama de encina. — ¡Toma! ¡Y que el diablo me estrangule si bebo más en la calabaza de un villano!

Luis Bertrand.


Trapiche
BENEGAS Hnos.
VINOS
TRAPICHE
Indispensables cuando
se prefieren los mejores.
BENEGAS Hnos. & Cía. Lda.
Sociedad Anónima
Industrial y Comercial
771-FLORIDA-771
Buenos Aires
U. T. 1752 y 7365, Av.
Coop. T. 3708, Central
TRAPICHE DERBY
TINTO
BENEGAS Hos y Cia
MENDOZA

EFEMERIDES HISTORICAS

Julio 13 de 1807. — Los ingleses abandonan Buenos Aires vencidos en su segunda invasión.

Hace poco reproducíamos en esta página el discurso en que un político inglés se manifestaba contrario a las ambiciones conquistadoras de la Gran Bretaña respecto a nuestro país. Hoy toca reproducir el relato del epílogo de tan desastrosa invasión, hecho por el eminente publicista don Pablo Groussac:

«Después de la incoercible garrulería del general Craufurd, la grave palabra de Pack reviste tal belleza en su fuerte sencillez, que incurro en la indiscreción de alargar aún este capítulo, ya muy extenso, citando el principio de su declaración:

«Atravesé la ciudad de Buenos Aires por el camino que me marcaban las órdenes. Fué lo primero que atrajo mi atención el insólito silencio de las calles, apenas interrumpido por algunos tiros sueltos, dirigidos de cierta distancia al paso de la columna. Algunos exploradores expertos habían notado ruido de voces en las casas por donde pasábamos, y la prudencia me aconsejaba registrarlas una por una; pero, pensando que tal examen contrariaba las órdenes recibidas, pasé de largo apurando la marcha. Anduve sin otra oposición que la de algunas descargas que partieron de las avenidas que conducían a la Plaza Mayor, en el momento de cruzar sus bocacalles. Al llegar a vista del río de la Plata, mandé hacer alto a la cabeza de la columna para apretar las filas, y como oyese fuego a mi izquierda y no tuviese enemigo al frente ni punto que ocupar a mi derecha, conferencié con el teniente coronel Cadogan, quien convino conmigo en la oportunidad de ganar terreno hacia la izquierda y comenzar el ataque si estuviera por allí el enemigo. *Las lámparas estaban espirando*, y algunas parecían dispuestas para asistir a los sitiados, en caso de un ataque nocturno... Dispuse que el coronel Cadogan tomara el mando de la retaguardia y avanzase como yo por una calle paralela. Me perseguía la obsesión de que emprendíamos una lucha superior a nuestras fuerzas: acaso el combate más desigual que se hubiese librado jamás...»

Eran harto fundadas las aprensiones de Pack. No bien hubo vuelto sobre sus pasos y torcido hacia San Francisco — en tanto que Cadogan, por la misma calle de Moreno subía la del Perú — cuando una terrible descarga de un enemigo oculto e inaccesible (*unassailable*) derribó la mitad de su tropa. El efecto fué fulminante; la destrozada columna tuvo que volver atrás a buscar refugio en la calle «por la cual había entrado». Remontaba Pack la calle de Moreno para inquirir la suerte de Cadogan, cuando le encontró saliendo en retirada de la calle del Perú, cuya cuadra (Moreno-Alsina) dejaba también sembrada de muertos y heridos; eran los patricios de Saavedra y Viamont que, desde las ventanas y techos de las Temporalidades y la Ranchería frontera (*from the barracks on the opposite side*), habían preparado a los asaltantes este formidable recibimiento. Entonces fué cuando Cadogan, por consejo de Pack, retrocedió una cuadra, hasta la casa de la virreina (esquina Belgrano y Perú), donde se defendió tres horas, teniendo al fin que rendirse a los mismos patricios mandados por Saavedra, Elía, Díaz Vélez y otros.

Pack resolvió replegarse a la derecha, sobre la Residencia, cumpliendo tardíamente la orden general, a que tampoco obedecieron los otros jefes de cuerpo. Al cruzar la esquina de Defensa y Venezuela, dió con el teniente coronel Guard y una parte del regimiento 45; casi en ese instante apareció la cabeza de la columna de Craufurd por la esquina de Balcarce. Contra el parecer de Pack, la brigada se encerró en Santo Domingo, donde el jefe del 71 pudo ver colgadas las banderas de su regimiento. Atacado allí por los cántabros de García y los voluntarios que concurrían de todo el barrio, batido por la artillería del fuerte y de la bocacalle, intentó vanamente abrirse paso hasta la Residencia; ya era tarde: después de algunas salidas mortíferas, tuvo que capitular a las cuatro. Cesó el fuego en todas partes. Quedando los ingleses en posesión del Retiro y la Residencia, pero estaban desmoralizados, teniendo rendidas sus mejores tropas. La noche trajo de hecho un primer armisticio. Al día siguiente abriéronse las negociaciones entre Liniers y Whitelocke (que se decidió a aproximarse al fuego, estableciéndose en el Retiro), sobre la base de la completa evacuación del Río de la Plata, en un término que los ingleses fijaban en seis meses y los españoles en sólo dos. Es harto conocida la versión que atribuye exclusivamente al alcalde Alzaga el mérito de la cláusula relativa a Montevideo. Fué probablemente una leyenda *ex post facto*, interpolada en las Actas del Cabildo, y de que no se encuentra vestigio en las declaraciones de los jefes ingleses. Hay más: la misma comunicación del Cabildo, inmediata a la victoria, la contradice formalmente. La condición de la entrega de Montevideo fué desde luego propuesta y aceptada; sólo giró la discusión en torno del plazo concedido, que Whitelocke y Murray pedían mayor para evitar la ruina del comercio inglés. Pudo intervenir personalmente el comerciante Alzaga en la parte de «negocio» que presentaba la negociación; de ningún modo en la cuestión militar, que estaba fuera de su competencia en cualquier sentido de la palabra. La capitulación se discutió en el Fuerte, no en el Cabildo; y no es exacto, como afirman Domínguez y otros escritores, que en la tarde del día 6, el mayor general Gower, que concurrió al despacho del virrey, encontrase allí al alcalde de primer voto: no halló con el general sino a los jefes que, según los usos de la guerra, habían de poner su firma en el tratado.

Finalmente se ratificó la capitulación con la cláusula impuesta por el vencedor; y, al día siguiente, comenzó el embarco de las tropas inglesas por el Retiro. A pesar de los anuncios y amenazas ulteriores, no habían de volver más. El efecto exterior de la defensa fué extraordinario, así en Europa como en América: la celebró la prensa, la exaltaron las poblaciones, cantáronla con entusiasmo los poetas contemporáneos, desde el español Gallego hasta el patricio López. La ciudad victoriosa se entregó a un júbilo indescriptible; y el pueblo reconocido se estrechó más y más en torno de su prestigioso caudillo. A poco vinieron las fiestas patrióticas, los esclavos redimidos, los ascensos y recompensas; por fin, la confirmación de Liniers en su cargo de virrey, con el título de conde de Buenos Aires.»



El Patrón: ¿Está listo el balance?
El Empleado: No... no estará hasta la semana próxima... hay varios errores; será necesario revisar todos los libros.

LA OFICINA RUTINARIA

procura a su director una continua nerviosidad. Los balances no aparecen a su debido tiempo, los errores se siguen a los errores

y

El pobre empleado agobiado por una verdadera montaña de cifras, no logra nunca ponerse al día, y sus cálculos se vuelven cada vez más engorrosos.

LA OFICINA MODERNA

dispone siempre de una máquina "Monroe" que reduce los cálculos a una operación completamente mecánica, de resultados infaliblemente correctos, y cuyo manejo es tan sencillo como el dar vueltas a una manija.

La "Monroe" suma, resta, multiplica y divide con la misma facilidad con que otras máquinas suman solamente.

Pídanos una máquina a prueba.



Cía. LA CAMONA

39 - Maipú - 43 **Buenos Aires**

Productos recomendables

Tanto por su gran poder bactericida, como por ser completamente inofensivo, el Lysoform es, sin duda alguna, el mejor desinfectante que hoy existe. Su uso se ha generalizado a tal extremo, que no hay un hogar donde rija mediana previsión, en que no preste sus grandes beneficios este notabilísimo antiséptico.

En forma líquida, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, se recomienda muy especialmente para la higiene íntima de las señoras, porque con la práctica de irrigaciones tibias diarias se evitan o se cortan muchas afecciones propias del sexo. Además, es un elemento imprescindible en los casos de parto, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etc. En estado sólido, o sea el Jabón Lysoform, para uso diario del tocador, realiza sobre la piel una verdadera antisepsia general, de inapreciable eficacia preventiva.

Existe igualmente otro feliz derivado de dicho desinfectante, no menos valioso: es la llamada Pomada Lysoform, notable específico de sorprendentes propiedades curativas en numerosas enfermedades de la piel, tales como eczemas, por rebeldes que sean, intertrigo, pitiriasis versicolor y rosada, piodermitis, eritema solar, granos, urticaria, etc. Su aplicación calma de inmediato los pruritos y dolores y ejerce una acción terapéutica no superada hasta hoy. Por su gran poder antiséptico, esta pomada actúa con notable eficacia en las heridas atónicas e infectadas de la piel, quemaduras, etc., y sus propiedades keratoplásticas la imponen como necesaria en toda pérdida de substancia cutánea.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439 — Buenos Aires
Paysandú, 1178 — Montevideo

AFIRMAR que un remedio es sin igual, cualquiera lo puede decir; pero otra cosa es aconsejaros averiguar por los que ya han hecho uso de esas maravillosas TABLETAS OXYMENTOL PERRAUDIN a base de oxígeno puro al estado naciente, el más poderoso antiséptico conocido y que os comunicarán su propia alegría dándoos a conocer los buenos resultados que han tenido, igual que las curaciones inesperadas que han obtenido por su empleo. Estos os dirán que han restablecido sus bronquios fatigados y preservado su pecho débil.

Resfríos rebeldes, dolores de garganta, enfisema, asma, etc., han desaparecido en poco tiempo con ese tratamiento.

Como por encanto, han podido librarse de las bronquitis agudas o crónicas, resfríos inveterados que habían resistido a todos los medicamentos desde 15 ó 20 años; en tres palabras ese tratamiento **previene, alivia y sana.**

Pero este éxito no está asegurado si no exigís las **Verdaderas Tabletas Oxymentol Perraudin** en cajas llevando la marca de:

"TABLETAS OXYMENTOL PERRAUDIN - PARIS"

En venta en todas las Farmacias.



Alumnas y personal docente de la Escuela Técnica del Hogar, cuyas enseñanzas tienen gran aceptación por el sentido práctico en que estan orientadas.



EL RESPETO DEL RECUERDO

Desde hacía dos años habíamos ido a esconder nuestros amores, lejos del mundo, en una hermosa quinta de las orillas del Mediterráneo. Mis labios empezaron a caerse, mis ojos perdían su brillo acostumbrado y unas molestas patas de gallo empezaban a ornar el borde de mis ojos.

Tuve una idea loca.

— Eva — le dije llorando — con objeto de no vernos envejecer mutuamente, para tener la seguridad de que ninguna imagen podrá borrar el recuerdo de las horas divinas que hemos vivido... Eva... ¿quieres que como los amantes ideales de que ha hablado el poeta nos saquemos los ojos.

Ella me contestó:

— ¡Qué bárbaro! ¿No sabes acaso que yo siempre te quiero lo mismo?

Yo insistí. Nos sacamos los ojos.

Sería temerario afirmar que ese acto de afecto y de generosidad y desinterés llevado a cabo en holocausto de nuestro amor, no trajese para nosotros algunos ligeros disgustos. Los criados nos confesaron que desde aquel día comíamos muy mal y tenían necesidad de cambiar todos los días los manteles y las servilletas. Cuando uno se vuelve ciego, se hace todo bastante difícil en nuestros días, si es que uno no lo es de nacimiento.

Desgraciadamente, aquí abajo no existe la felicidad. Una tarde, después de comer estábamos comentando con alegría el sacrificio que habíamos llevado a cabo, cuando con el pie rocé por casualidad el de Eva. Un sudor frío inundó mi frente. Una idea atroz me torturó. Dentro de diez años, yo tropezaría quizá con el zapato o el pie de ella y nuestros pies ya no adivinarían más la armonía de otros tiempos. Además... ¿quién podía decirlo?, ella, que tenía un pie tan chico, podría hacer lo mismo con otro...

— Eva — dije yo entre dientes — aunque ningún poeta ha contado un hecho semejante, en recuerdo de nuestro amor, debemos llegar aún a otro sacrificio... Eva... ¿quieres que nos cortemos los pies?

Todos los días, y sólo por costumbre, nos metíamos en el baño de mármol y pensábamos en el placer que antes sentíamos debajo de los pies al pisar en la piedra fría y fina. Ya llevamos así tres o cuatro meses, cuando una mañana al salir del baño, rocé casualmente una rodilla de Eva. Mi corazón de celoso se me oprimió angustiosamente en el pecho... No hace falta que le diga a usted cuál fué la proposición que le hice a mi amante.

Bástele a usted con saber esto: nos cortamos las piernas algo más arriba de las rodillas.

Nuestras dos miserables fracciones humanas se iban reduciendo a su más simple expresión. Eva me había querido demasiado para lamentar la última concesión que acababa de hacer por nuestro amor. Para testimoniarle mi gratitud, le tomé las manos entre las mías y al contacto de sus falanges finísimas entre las mías me produjo un sobresalto, y en seguida tuve la visión exacta del peligro que corría la integridad de nuestra pasión: los brazos se cayeron a lo largo del cuerpo y pensé que ese gesto no debía quedar así como una vanal figura de retórica. Cualquiera otro en mi lugar habría sentido temblarle las piernas...

— Eva — insinué yo a la que reinaba desde siempre y para siempre en mi corazón... — Eva... ampútame mis brazos primero... y a apenas si me atrevo a pedírtelo... Por nuestro amor... ampútate después los tuyos...

La operación fué breve. Ya empezábamos a tener la costumbre de semejantes cosas. Mis dos brazos se alinearon, uno a la derecha y otro a la izquierda, de mi cuerpo, en el suelo de nuestra habitación de dormir. Ella después volvió contra sí el terrible cortante.

— ¿Cortaste? — le pregunté.

— ¡Ay, no!

— ¿Qué ha sucedido?

— Mi brazo derecho no es ya más que un miembro de laboratorio. No poseo más que un brazo: el izquierdo: ¡es desesperante!... No tengo más que un brazo... ¿Cómo cortar el otro?

Nos lamentamos durante largo rato. Un joven pasó debajo de nuestra ventana. «Ese nos va sacar del apuro» — me dijo ella. Con el brazo que ella tenía disponible le hizo una seña para que subiera. Para no oír los gemidos que daba Eva ante esta última disminución de su persona yo me retiré.

Trascurrieron unos minutos. Eva me llama. Con una voz que la emoción vela de un modo trágico, yo le pregunté:

— ¿El imperecedero recuerdo de nuestro amor sigue estando intacto, Eva? ¿Tu brazo izquierdo?

— Todavía lo poseo querido. Pero no te inquietes por eso. Ese joven me ha prometido venir mañana a la misma hora.

No hay más remedio que creer que las raíces del brazo izquierdo de las mujeres están muy desarrolladas. El joven en cuestión viene todos los días a la misma hora.

MAX Y ALEX FISCHER

DIBUJO DE MACAYA.



Risueña y tranquila, espera
que el agua limpia y templada
se halle a punto y reposada
en la blanca bañadera.

Luego, su figura hermosa,
en ella sumergirá
y, poco después, saldrá,
cual Venus, esplendorosa,

con el cutis suave y terso,
con luminosa blancura...
en fin, toda una hermosura,
digna de cantarse en verso.

—¿Tal efecto, en realidad,
causa del baño la acción?
—¡Lo obtiene el **REUTER**, jabón
de superior calidad!

De Navarro



Enlace Reparaz-Cormack. Asistentes al lunch que las familias de los desposados ofrecieron a sus numerosas relaciones después de la ceremonia.

De "Gaspar de la Noche".

LA CELDA

Los frailes tonsurados se pasean a lo lejos, silenciosos y meditabundos, con un rosario en la mano, y miden lentamente, de columna en columna y de tumba en tumba, el pavimento del claustro, que habita un débil eco.

Joven recluso que, solo en tu celda, te diviertes trazando figuras diabólicas en las páginas blancas de tu libro de oraciones y pintando con un ocre impío las huesosas mejillas de esa calavera, ¿dedicas a eso tus ocios?

El joven recluso no ha olvidado que su madre es una gitana y que su padre es capitán de bandoleros; y preferiría oír al amanecer la trompeta tocando botasilla para montar a caballo, mejor que la campana tintineando a maitines para correr a la iglesia.

No ha olvidado que bailó el bolero a la sombra de las rocas de la sierra de Granada con una morena de zarcillos de plata y de castañuelas de marfil; y preferiría hacer el amor en un campamento de gitanos a rogar a Dios en el convento.

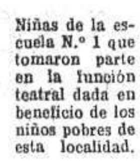
Una escala ha sido trenzada a escondidas con la paja del camastro; dos barrotes han sido serrados sin ruido con una lima sorda; y desde el convento a la sierra de Granada hay menos distancia que del infierno al paraíso.

En cuanto la noche haya cerrado todos los ojos y adormecido todas las sospechas, el joven recluso encenderá de nuevo su lámpara y se escapará de su celda a paso furtivo, con un trabuco naranjero bajo su hábito.

Luis Bertrand.



Parejas de niños que bailaron el pericón y otros bailes nacionales, siendo muy aplaudidos por la corrección con que los ejecutaron.



Niñas de la escuela N.° 1 que tomaron parte en la función teatral dada en beneficio de los niños pobres de esta localidad.


TODO lo útil que nos puede haber enseñado nuestra experiencia de 74 años en la fabricación de relojes, lo encuentra Vd. concentrado en el OMEGA de hoy. Calculamos que no menos de 6.000.000 de relojes OMEGA se hallan actualmente en uso en todo el Universo, y le ofrecemos este dato como una garantía que creemos digna de su confianza. Hay una inmensa variedad de modelos en las buenas casas del ramo.
OMEGA WATCH Co.
BIENNE (Suiza)
Casa fundada en 1848
ROBERTO BRAND & Cía.
Unicos Importadores - Buenos Aires
OMEGA
INDICA LA HORA AL UNIVERSO

LO QUE VA DE LA SEMANA

FUNCION COMPLETA

El arte de la reclame entre nosotros ha llegado a un grado tal, que podemos enorgullecernos. Unos pocos años más, y vamos a dejar a Norte América a la altura de un poroto.

¿Qué me dicen de aquellos: «¡somos libres del trust!»..., «¡somos los mejores!», «¡la gente chic fuma solamente...!» Y de esos otros dedos señalando detrás del dedo una cara que os mira fijamente y por debajo escrito: «¡Miente usted si dice que existe algo mejor que...!»

En las calles, en las paredes, en el suelo, en los tranvías, en los carros de alquiler y de mudanza, consejos, indicaciones, órdenes, insultos... Nos agarran por todas partes para convencernos de que son los mejores, de que son libres de trust, que la gente chic fuma solamente... y...

Hace rato que pasó, pero el recuerdo queda grabado todavía en la memoria de los que, hace cosa de cinco o seis años, habíamos llegado a la edad de las pasiones... ¿Qué me dicen de la dichosa «mano que aprieta»? Esos cinco dedos crispados, contraídos... aparecían en todas partes, a veces como si aplicaran el torniquete a un punto de interrogación, a veces como si le sacaran jugo a un racimo de jóvenes artistas, colgando de la dichosa mano... que aprieta... Que apretaba.

Hoy, si Dios quiere, no se habla más de ella; en cambio letreros luminosos y no luminosos ensalzan lo emocionante de la película «El alcázar de los pavos reales», «La voz de las tinieblas», «Los tres mosqueteros».

¡Ay... esos tres mosqueteros con el intrépido Douglas Fairbanks!...

Llegarán, llegarán también estas primicias a mi barrio y podremos admirarlas a precio más conveniente, porque una vez que las hayan saboreado a gusto los que pueden pagarse el lujo de las «premiéres», entonces esas películas pasan a los suburbios, a los cines «baratieri».

Nosotros los del Caballito y Almagro podemos darnos el lujo, con 50 centavos, de quedar sentados desde las 21 hasta las 24, escuchar una orquesta, que por tocar casi a obscuras es pasable, y en resumidas cuentas extasiarnos con las supervisiones de los grandes directores o «metteurs en scene».

Lo único que hay en nuestros cines son las exhumaciones, que no se admiten en los salones del centro. Cintas viejas con nuevos títulos aparecen de vez en cuando, y uno las va reconociendo poco a poco:

— ¡Caramba!... ¡Pero esto no es nuevo!... ¡Cuando lo habré visto!... ¡Como no!... si esta escena... Esa otra también...

Pero después uno reflexiona y dice: — Por cincuenta centavos dos horas de asiento y orquesta... No se puede exigir que todo resulte de primer orden...

La otra noche, después de cenar, opté por pasar un rato, o... dormir un rato, en el cine, a cuadra y media de casa. No daban ninguna novedad, pero la Borelli es la Borelli y el Hombre del pañuelo rojo o los Misterios de Nueva York o Los millones escondidos, resultan siempre interesantes.

Una docena de muchachos, más sucios que el acoplado de un tranvía para obreros, me tomaron de asalto en cuanto puse el pie en el hall del cine.

— Señor, deme la entrada... Deme...

— ¿Me da la tercera, señor?

Y no se limitaban a tender la mano como los pordioseros, sino que interceptaban el paso.

— Demelá, señor...

— Vamos, vamos... No me hagan perder la paciencia... ¡Esto sí que es curioso! Acabo de sacar las entradas y debo pasárselas a ustedes...

La muchachada se fué para atropellar a otros... Sin embargo no hubo uno que no comentara en voz alta mi negativa.

— ¡Che, ñato!... ¡Había sido malo el gordinflote!

— ¡Tiene malas pulgas!

— ¡Dejálo; es un amarrete!

Me fastidié bastante y por mi parte hice unas breves meditaciones sobre los niños de hoy, como si en otros tiempos hubiesen sido diferentes. Los que nos vamos diferenciando somos nosotros al ponernos viejos.

Separé los pesados cortinajes que impiden a los profanos la visión del «sancta sanctorum» y como acatando el «pase» pronunciado en voz baja por el portero que retiraba las entradas, puse pie en la sala.

Obscuridad casi completa... Solamente allá al fondo una claridad muy débil, como la del alba; la orquesta calla así que siente solo el seco tik-tik del aparato de proyección.

Sigo rumbo en dirección a la claridad y avanzo con paso resuelto y franco, para darme corte de hombre práctico del ambiente, y también para evitar que me siga el acomodador con farol y programa.

Llevo por delante a toda máquina a un... funcionario del cine, que sintiéndose empujado a la izquierda tambalea un poco, luego prende la lamparita eléctrica y en lugar de pronunciar unas frases de... agradecimiento por el choque, me persigue cariñosamente y muy obsequioso me pregunta:

— ¿Adelante o atrás, señor?

Sigo sin darme por aludido y voy al trote para ver si es posible que el acomodador me pierda de vista y rezongo:

— Nada, nada... Ya sé...

Me parece que no hay bultos de ninguna clase en la hilera de sillas que está delante de mí y hago alto, coloco una mano sobre el respaldo del asiento y tanteo para dar con el pasillo, adelantando con precaución.

A pesar de mi buena voluntad, mis proporciones algo anormales producen los efectos de un ciclón. Sombreros, bastones, diarios van rodando por el suelo; más de un pie se esconde rápido para evitar que lo aplaste y cuando, cansado de ocasionar tantos destrozos, resuelvo incrustarme en el primer asiento que me parece libre, un crujido sospechoso del respaldo y una oscilación violenta de toda la silla, me obliga a cambiar de lugar más que pronto.

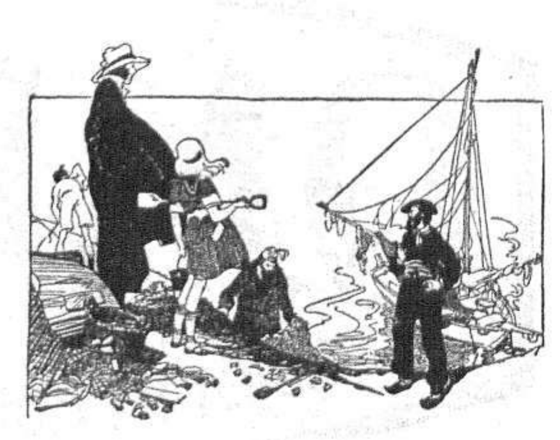
¡Me dan escalofríos!...

— Perdón... ¡Disculpe!... ¡Perdone! ¡Muchas gracias!

Mientras en el telón aparece un luminoso «continúa», la sala se ilumina, lo que aprovecho para darme cuenta del ambiente y averiguar al mismo tiempo la entidad de los desastres perpetrados.

Muchos ojos me miran con curiosidad, otros con evidente rencor, pero no tienen tiempo de gozar con el rubor que me enrojece las mejillas... No se diría, pero un poquito de amor propio y de lo que se llama vergüenza, ha quedado indudablemente.

Estoy sentado entre una señorita que no debe ser una señorita «bien» y un chico, que no sabe donde tener



— Mamá, tal vez papá agarraría algún pescado si se vistiera lo mismo que ese hombre.

las piernas, y ora va apuntalando con ellas la silla que está enfrente, ora las cruza a la indiana y me deja visibles huellas en el sobretodo.

DE MI DIARIO

POR EL DOCTOR A. VACCARI

Estamos otra vez a obscuras.

Lo que me encanta en el cine es el perfecto acuerdo entre lo que toca la orquesta y la acción que se desarrolla en la pantalla. Y así mientras Cacaseno, el célebre bufo neoyorquino, hace de las suyas, la orquesta gime lastimosamente el «Lucevan le stelle» de la Tosca.

Bueno: desde el momento que estamos en tren de observaciones, unas palabritas al señor Intendente:

Entre las disposiciones vigentes en la reglamentación para salas cinematográficas, vea si es posible hacer entrar un parrafito, que se refiera al respeto de la gramática.

Créame: sería muy provechoso para los niños y también para los que ya no lo son.

Por ejemplo: no debería costar gran cosa impedir que salgan letreros como éstos: «El poder de la anvición», «El gonde empieza a estirar sus redes», «Salbada!», «Y mientras Pablo y Adela tocan la felicidad, ayá en el lecano oriente Raimundo se embenena hasiéndose mordizcar por una serpiente de campaniyas».

La orquesta ataca un two step y la Borelli hace el amor como sabe hacerlo ella, un amor sin huesos, es decir, a base de contorsiones de mujer serpiente. Pone los ojos en blanco y sus manos nerviosas buscan algo entre la melena de su bien amado, un mocito que toca el piano como si tal cosa, quiero decir, como si la melena que están alborotando fuera la de otro.

— ¡Lástima que no todos tengan la melena del pianista ese!... Yo, por ejemplo, ando en despoblado — exclamo a media voz.

— ¿Y acaso es necesario tomarlo a uno del pelo?

— Necesario no: pero es lo que resulta casi siempre.

No pude darme cuenta si aquello del «tomarle a uno el pelo» mi vecina de la derecha lo dijo con intención o le salió así no más. Yo creo que la frase no tenía malicia, y lo arguyo por la tonada algo extranjera de la niña.

Mientras tanto, detrás de nosotros, una pareja de enamorados de veras se abandona a un diálogo muy animado, como si el salón estuviera a disposición de ellos y de nadie más.

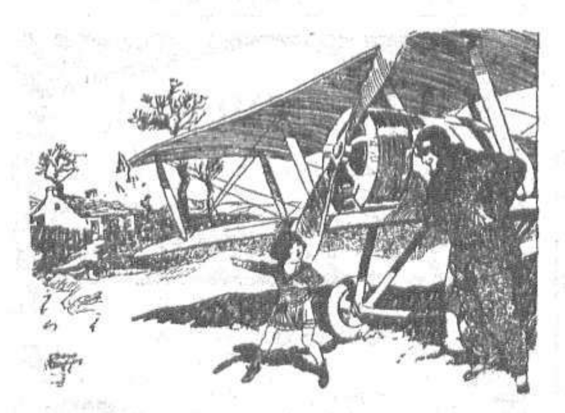
— ¡Usted no pensaba encontrarme, diga la verdad!

— Es decir... Es decir — decía él — tenía un presentimiento, ¿sabe? Parecía que el corazón me hablaba.

— ¡No diga!... ¡Son cosas que se le ocurren ahora!...

— ¡Palabra!... ¡Quisiera no volver más a mi casa!... Verdad... ¿No me cree usted?

— ¿Puedo creerlo?



La niña. — ¿Quiere usted, cuando parta, agarrar mi canario y traérmelo? ¡Ahí va!

— ¡Si ya lo sabe que la quiero con toda mi alma!... Lo sabe muy bien que es usted mi reina.

— Callesé... Nos oyen...

— ¿Y qué nos importa a nosotros de los demás? A mí me parece que no hay nadie en el mundo afuera de nosotros dos...

— ¿Me quiere tanto?

— ¡Ay!...

La Borelli ejecuta en la pantalla una sonata a cuatro manos con su adorado: es la Marcha Nupcial de Mendelssohn. Pero no llega a terminarla... A un cierto punto la interrumpe y, después de una pausa larguísima, hay un beso que dura cuatro minutos exactos, reloj en mano.

La niña, que no debe ser una niña bien, sin más trámites me abandona la cabeza sobre un hombro; la pareja que está detrás de nosotros calla por fin y no llego a darme cuenta de lo que pueda sucederle; el chico de la izquierda también debe sentirse muy emocionado, porque estira las piernas de una manera violenta y la suela de sus botines número 37 y pico queda grabada en mi sobretodo.

El asunto se pone serio.

Lo que más me molesta son las risitas sofocadas, que se parecen a un comentario jocoso de algún travieso de buena vista, a quien no escapa ninguna de las escenas que se desarrollan en la penumbra.

Por suerte una figura coronada por un gorro enorme, emblema de mando en las salas cinematográficas, un representante del P. E., de la autoridad encargada del orden, avanza lentamente a lo largo de los pasillos, como para sorprender a los incautos.

Se parece mucho a los guardianes de las numerosas familias musulmanas.

La cabeza que había encontrado descanso sobre mis hombros vuelve como por encanto a su lugar primitivo; la pareja que está detrás de nosotros comenta la acción de la Borelli con un: — ¿Qué le parece? — que no me explico si quiere decir haremos otro tanto, o más bien, hemos hecho otro tanto.

Otro intervalo.

Aprovecho para ponerme de pie y, sin dejar mi asiento, pues la concurrencia es enorme, con la mano y el pañuelo voy quitando la «poudre de ris» que ha quedado sobre la espalda y que puede constituir un elemento de prueba terrible a mi cargo, a pesar de mi inocencia.

Ya sabemos como la justicia humana se equivoca fácilmente, y como no puede ser de otra manera, pues la pintan como es: ciega y con un plato de la balanza siempre inclinado, mientras debería ser todo lo contrario, con la balanza en perfecto equilibrio y los ojos bien abiertos.

La niña que no debe ser una niña bien sigue mirando de soslayo y sonríe. Yo me pongo el sombrero, un poco porque la temperatura del salón es siberiana y un poco porque quiero dejar a la niña en la duda sobre la posibilidad de poderme tomar o no el pelo.

Al darme vuelta para contemplar la concurrencia veo a los dos palomos que declaran lisa y llanamente como nadie existe en el mundo afuera de ellos.

El debe ser un empleadillo; ella una mucama de adentro.

¡Sin embargo, cuánta poesía!

— ¡Chst!... ¡Chst!... — Un maldito acceso de tos me ataca y hace al muchacho que pateaba a menudo gritar desaforadamente. — ¡Afuera!... ¡Que lo saquen!...

Me levanté, con un pañuelo apretado contra la boca, y pasé por delante de seis o siete sillas ocupadas, siendo objeto de una especie de deferente manifestación de simpatía por mi ataque de tos que un chico mal educado comentaba en tan dura forma.

No había otra solución... La protección de los cincuenta pesos es únicamente para las señoras que son molestadas por los del sexo fuerte; para nosotros, lo único que nos queda es disparar en la forma más disimulada posible.

Te dado en honor de la señorita Matilde Campara y señor Bonades Aysolo, con motivo de su próximo viaje a Europa, y que reunió en Palace Hotel un selecto grupo de relaciones.



Banquete con que los propietarios de carros festejaron el 3.er aniversario de la fundación del "Centro de Troperos".



CURACIÓN PRONTA Y SEGURA

CON LAS

PASTILLAS del Dr. ANDREU

De venta en todas las Farmacias

TOS

Los que tengan **ASMA** o sofocación usen los **Cigarrillos antiasmáticos** y los **Papeles azoados** del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.

REMINGTON UMC

"Wetproof" y Confianza

"WETPROOF" es una palabra inventada por la Remington Arms Co., Inc. Esta palabra significa el método especial patentado que se aplica actualmente a todos los cartuchos Remington UMC para escopeta. Las cápsulas vacías hace tiempo que se fabrican de cartón llamado impermeable, pero este método exclusivo "WETPROOF" es algo diferente. Es un paso hacia adelante en la manufactura de cartuchos para escopeta.

La mezcla "WETPROOF" de aceites especiales se aplica, no solamente al cuerpo, sino también a la tapa del cartucho después de cargado, sellándolo así eficazmente contra la entrada de la humedad y dando al contenido la protección que asegura la uniformidad en el fuego, concentración, velocidad y penetración de los disparos.

Los cazadores no tienen necesidad de temer el efecto que tenga la lluvia o humedad en sus cartuchos para escopeta si usan los de marca REMINGTON UMC mejorados con este método especial y patentado "WETPROOF."

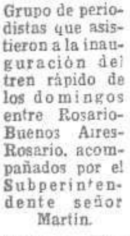
REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.

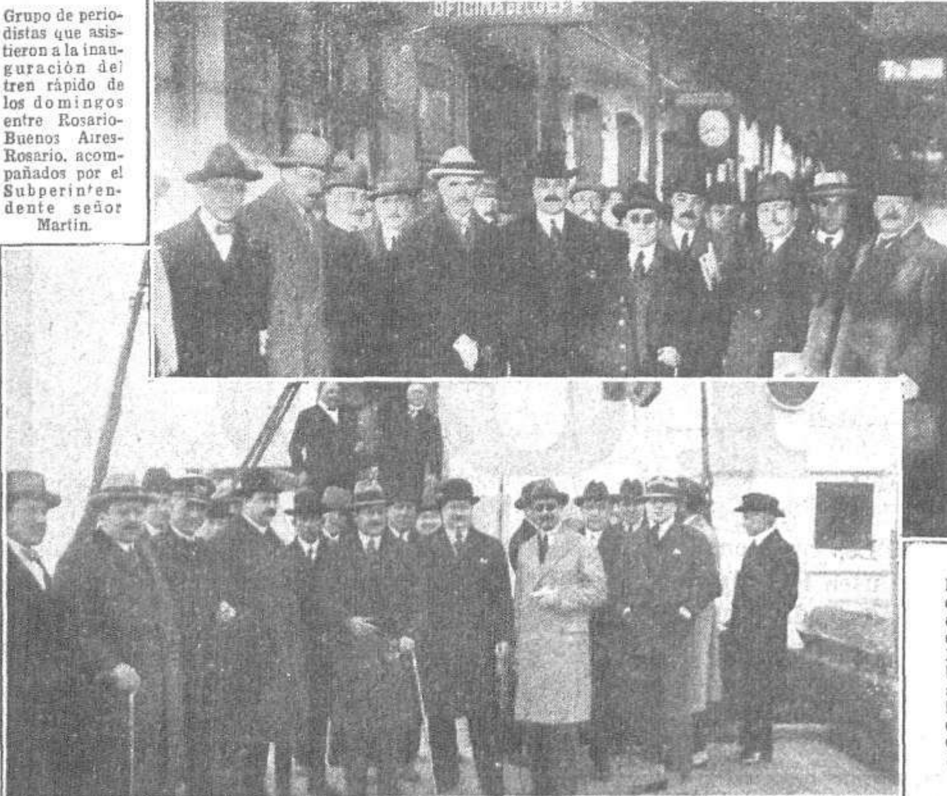
Donnell & Palmer, Representantes
en Argentina, Moreno 562,
Buenos Aires

C-15

NITRO CLUB

ARROW


Grupo de periodistas que asistieron a la inauguración del tren rápido de los domingos entre Rosario-Buenos Aires-Rosario, acompañados por el Subperintendente señor Martin.



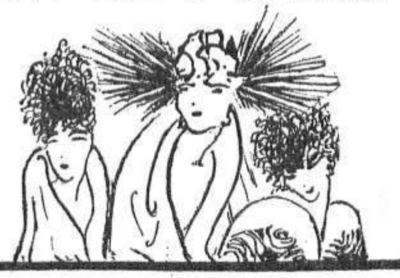
El gobernador de la provincia, doctor Mosca, el vice, señor C. Mendieta, y caballeros que asistieron al banquete dado en el vapor Baden por la oficialidad del mismo.

LA MODA AL DIA

Por LUZ Y SOMBRA



HABLANDO por teléfono: «Olá, sos vos, Adela? Habla Lola. ¿Sabés que F. y M. ha cerrado? ¡Que lástima, che! ¡Era tan divertido!».



Y éste es, muy probablemente, el De Profundis más largo que puede esperar de las bellas argentinas cualquier casa importante de modas que se encuentre en la necesidad de cerrar sus puertas por la «crisis».

No importa que Buenos Aires pierda uno de sus más preciados y viejos adornos, no importa que centenares de obreras y empleaditas se encuentren sin trabajo; sólo importa que a nuestras hermosas elegantes les vengan a faltar los salones desbordantes de tejidos preciosos y multicolores, de modelos recién llegados de París que, gracias a la cortesía de las vendedoras, se podían mirar, probar y dejar, para mandar copiar luego por una modista más modesta, o para no mandar copiar nunca... satisfechas ya con poder por un minuto mirarse reflejadas en un grande espejo vistiendo una capa de armiño o un vestido luminoso, y con poder palpar, ajar, y rehusar las sedas, los tules, los paños que los Job de las tiendas suben y bajan de los estantes, tratando de adivinar el gusto de las compradoras, las cuales no tienen casi nunca el deseo de comprar.

Esta es la verdadera crisis.

Y mientras que nuestra metrópoli tendría que ser un centro de señorilidad, mientras deberíamos tener los desfiles de maniquíes y todas las innovaciones inventadas y a inventarse en materia de moda... las grandes casas reducen sus presupuestos, amenazan el cierre... cierran... y las otras, para sostenerse, pondrán una firma parisiense sobre el forro de un vestido bien nacional, salido de las manos de alguna obrerita desconocida y, muchas veces, poco pagada. «Por qué la casa F. y M. ha cerrado? — Por la crisis. — ¿Pero cómo puede haber crisis si hay tanto lujo? — Es que el lujo origina la crisis».

No, señoras, no. El lujo tendría que originar trabajo, circulación de capitales en el país. Si no es así, es que el lujo es falso, aparente, o que no es producido en el país.

Las mujeres que entienden por elegancia el número de vestidos y sombreros que poseen, las que no dudan en llevar aquellos aros de «perfecta imitación», las que creen que todo lo que no se ve no tiene importancia en el arte de bien vestir, las que creen resultar estupendamente inteligentes mandando copiar la prenda que han examinado detenidamente en la tienda principal, y para la cual han causado molestia y desengaño a la paciente vendedora, las que se engalanan con esta habilidad propalando así la funesta enfermedad del plagio, finalmente — y son las más numerosas, — las que no quieren más que «el modelo de París», éstas son las verdaderas productoras de crisis.

Ya otra vez he tratado la cuestión de la «Moda Nacional» y alguien me dijo como si se tratara de un disparate: «No es posible, no es posible».

«¿Por qué no es posible aquí, si lo ha sido en Norte América, Italia, Londres y Viena?».

«Allá sí, pero aquí no».

Es claro. Mientras tenemos casas nacionales importadoras de los modelos parisienses, que nosotros no tenemos más que ir a escoger, ¿para qué ambicionar más?

¡Soberana apatía! Verdadera filosofía de la vida. Si mañana las casas de Italia, Norte América, Viena, invadieran nuestras casas na[illegible] las de París, estaríamos más contentos todavía, porque tendríamos para escoger mejor. Y si, por la concurrencia a las casas menores, y por el apoyo que el público da a las mismas, las casas de lujo nacionales tienen que cerrar, y si nos falta ese regocijo de la vista que es el desfile de los maniquíes vivientes en los paseos, y si ninguna casa organiza concursos, fiestas de moda dignas de nuestro país y de la belleza de nuestras mujeres, nos quedan las películas de cow-boy, norteamericanas, los picantes cuchicheos en los tea-rooms... y las visitas a las casas de modas.

Una revista que todas conocemos — Agathaura — planteaba recientemente esa cuestión: «¿En qué forma la mujer pudiente y de figuración social puede y debe ayudar a la mujer obrera?».

La forma sería la siguiente: Uniéndose todas las mujeres pudientes y de figuración social — hay muchas — y tratando de obtener, con esfuerzos materiales y morales, que la gran casa de modas que hoy despide a la mitad de sus obreras y mañana se verá obligada a cerrar sus puertas por no poder competir, su limitada pero escogida colección, con la profusión de modelos de segundo orden y de reproducciones — vuelva a abrirse para inaugurar la Moda Nacional, con una colección de vestidos cuyos figurines hayan creado los buenos dibujantes de nuestro país (quienes no dudarían ciertamente en prestar su obra a un fin tan patriótico), con una colección de maniquíes vivientes que aumentaran las atracciones de nuestra metrópoli, con fiestas de modas «nuestras», con modelos «nuestros», creados en nuestra primavera para nuestro verano.

Naturalmente, sería necesario que las mujeres pudientes que resolvieran intentar esto fueran luego las primeras en renunciar a los modelos de París y comprar los nacionales.

¡Qué locura! ¿Acaso no tenemos ahora renombre de ser las mujeres más elegantes de casi todo el mundo? ¿Qué importa si se lo debemos a París? ¿Qué importa si la moda de París está creada para mujeres física y moralmente diferentes de nosotras? ¿Qué importa que otra moda pudiera sentarnos mejor, crearnos una individualidad? ¿Acaso los hombres no nos encuentran encantadoras?

¿Qué importa si no comprendemos bien su idioma o, mejor dicho, si el comprenderlo nos costaría un esfuerzo que preferimos ahorrarnos? Tienen muy lindos dibujos... ¡Qué artistas tiene Francia!

¡De rodillas, bellas señoras! Llega el último figurín de París. La última moda de París... Lástima que [illegible] dentro de cuatro meses...

ARROYO GRANDE. — Alumnos de la escuela infantil número 27 en la clase de hilados a mano, una de las enseñanzas manuales que más aceptación tiene por su inmediata y práctica utilidad.


WOODSTOCK
Un presupuesto...
una carta, una circular, o cualquier escrito a máquina, es más agradable leerlo cuando está claro y en correcta alineación, que cuando su estética y alineación son deficientes.
Si Vd. necesita adquirir una máquina de escribir para su casa de comercio, examine la WOODSTOCK, pues estamos seguros, de que el trabajo que produce ha de satisfacer sus exigencias.
La máquina de escribir WOODSTOCK es sumamente sencilla, práctica, económica y duradera y su mecanismo tiene un 20 % de piezas menos que cualquier otra.
H.E.Watkins & Co. Ltd.
Importadores
773 - Tucumán - 785
Buenos Aires
937 - Córdoba - 937 — Rosario
1540-Zabala-1540 — Montevideo
WOODSTOCK



El hombre, en su avidez de justicia, tienta en mil formas diversas, a menudo empíricas, sabias algunas veces, otras raras y supersticiosas, de evocar la sombra de la gran diosa necesaria a su existencia. ¡Diosa extraña e insaciable y, sin embargo, tan viviente! Divinidad inmaterial que no se yergue sino en el secreto de nuestro propio corazón, y de quien puede decirse que entre más visibles son sus templos, menor es su potencia real. Un día resplandecerá tal vez en el que ella no tendrá otro palacio que la conciencia de cada uno de nosotros, y en ese día reinará verdaderamente en el silencio, que es el sagrado elemento de su vida. Mientras tanto multiplicamos los órganos por los que suponemos que ella se hará oír. Nosotros le damos solemnes voces humanas y cuando ella se calla en los demás y hasta en nosotros mismos, vamos a interrogarla más allá de nuestra propia conciencia, en los límites inciertos de nuestro ser: allá donde nos convertimos en un despojo del azar; allá donde creemos ver a la justicia confundirse con Dios y con nuestro propio destino.

Esa necesidad insaciable era la que antaño hacía apelar al juicio de Dios, en aquellas cuestiones en que la justicia humana permanecía muda y se declaraba impotente. Hoy, que ha cambiado de forma y de naturaleza la idea que nos formábamos de la divinidad, persiste el mismo instinto, tan profundo, tan general, que él es tan sólo quizá el velo transparente de una verdad que se acerca. Si no es a Dios a quien confiamos la aprobación o reprobación de los actos que los hombres no sabrían juzgar, es a la parte inconsciente, incognoscible y, por decirlo así, futura de nosotros mismos, a la que confiamos esa misión. Ya el duelo no invoca el juicio de Dios, sino el de nuestro porvenir, de nuestra suerte, o de nuestro destino, compuesto de todo cuanto en nosotros hay de indefinido. En nombre de las posibilidades, buenas o malas, intimamos al destino que declare, desde el punto de vista de la vida inexplicable, si nos asiste la razón o la sinrazón.

He allí todo lo indeleblemente humano que puede desenmarañarse en los absurdos y puerilidades de nuestros choques actuales. Por irrazonable que parezca esta especie de interrogación suprema, esta pregunta lanzada en la noche que ya no ilumina la justicia inteligible, no se podrá renunciar a ella mientras no se encuentre una manera menos equívoca de apreciar los derechos y las faltas, las esperanzas y las desigualdades esenciales de dos destinos que quieren enfrentarse.

Por otra parte, descendiendo de esas regiones pobladas de fantasmas más o menos peligrosos; contemplando el asunto desde un punto de vista práctico, el duelo, es decir, la posibilidad de hacerse extralegalmente justicia a uno mismo, responde a una necesidad innegable. No vivimos en el seno de una sociedad que nos proteja suficientemente, para que pueda arrebatársenos en todas las circunstancias ese derecho, el más caro al instinto del hombre.

Inútil me parece enumerar los casos en que la protección de la sociedad es insuficiente. Preferible sería hacer el recuento de aquellos en que ella basta. Para los que son legítimamente débiles y que están indefensos, sería, sin duda, deseable que las cosas sucedieran de otra manera; pero para los capaces de defenderse, es muy saludable que así sea, porque nada adormece tanto la iniciativa y el carácter como una protección en demasía celosa y muy constante. Recordamos que ante todo somos seres de presa y de lucha, y no olvidemos tampoco que es necesario tener cuidado de no extinguir completamente en nosotros las *cualidades del hombre primitivo*, pues por algo la naturaleza nos las dió. Si es prudente evitar el exceso, preciso es conservar el principio. ¿Sabemos acaso los retornos ofensivos que nos preparan los elementos o las otras fuerzas del universo? Desgraciados de nosotros, probablemente, si ellos nos encuentran desprovistos del espíritu de venganza, de cólera, de brutalidad, de combatividad y de muchos otros defectos, muy criticables desde el punto de vista humano, pero que, más que las virtudes abstinentes, nos han ayudado a vencer a los grandes enemigos de nuestra especie.

Es conveniente, pues, alabar en general a los que no se dejan ofender impunemente. Ellos mantienen entre nosotros un ideal de justicia extralegal que a todos nos aprovecha y que se desmoronaría rápidamente sin su ayuda. Antes bien, deploremos que no sean ellos más numerosos. Si hubiera un poco menos de buenas almas capaces de castigar, pero prontas al perdón, se hallarían menos seres perversos, listos a hacer el mal; pues la mayor parte del que se comete nace de la impunidad. Para el mantenimiento del temor y del respeto difusos que permiten a los desgraciados indefensos el vivir y respirar más o menos libremente en una sociedad en donde pululan los bribones y los cobardes, es un deber estricto de los que están en capacidad de resistir por un gesto de violencia a la injusticia legalmente permitida, el no dejar nunca de hacerlo. Así levantan el nivel de la justicia inmanente y, al defenderse ellos, defienden en suma los más preciados patrimonios humanos. No pretendo decir que no sería mejor que los tribunales intervinieran en la mayor parte de los casos; pero mientras las leyes no sean más simples, más prácticas, menos costosas y más familiares, no tenemos, contra ciertas iniquidades, otro recurso que el puño o la espada.

El puño es rápido, inmediato; pero además de que no es bastante concluyente, cuando la ofensa tiene alguna gravedad, resulta en verdad demasiado anodino y demasiado efímero; tiene también gestos un poco vulgares y efectos repugnantes. El puño no pone en juego sino una facultad brutal; es más ciego y desigual que las armas, y como se escapa a todas las convenciones que equilibran la fortuna de dos adversarios mal apareados, lleva él por parte del vencido a represalias exageradas, que terminan por armarlo con un palo, un cuchillo o un revólver.

La espada es un instrumento de justicia incomparablemente más sensible, más serio, más gracioso, más delicado. Se le reprocha su falta de equidad y de probanza; pero él prueba la cualidad de nuestra actitud en presencia del peligro y eso es suficiente. Nuestra actitud frente al peligro es exactamente nuestra actitud ante los reproches o los estímulos de las diversas conciencias que se ocultan en nosotros: las que están por debajo, como las que están por encima de nuestra conciencia inteligible y que se confunden con los elementos esenciales y, por decirlo así, universales de nuestro ser. Por otra parte, de nosotros depende el que la espada sea tan equitativa como puede serlo un instrumento humano, sujeto, siempre a los azares, a los errores y a los desfallecimientos. Su estudio es accesible a todo hombre válido: no exige ni una fuerza muscular anormal, ni una agilidad excepcional. Basta consagrarle dos o tres horas cada semana, por poco dotado que uno sea. Así adquiriríamos una maestría y una precisión suficiente para descubrir eso que los astrónomos llamarían nuestra

ecuación personal, para lograr una mediana capacidad individual.

Lograda esa capacidad, podemos confiar nuestra vida a la punta de la frágil pero temible lámina de acero. Esta mágica establece al punto los equilibrios nuevos entre las fuerzas que nadie hubiera pensado en comparar. Ella le permite al pigmeo que tiene la razón enfrentarse al coloso que ha cometido la falta. Ella conduce graciosamente, hacia cimas más luminosas, a la enorme violencia de cuernos de toro, y he aquí que la bestia primitiva se ve obligada a detenerse ante una potencia que nada tiene de común con las virtudes bajas informes y tiránicas de la tierra: el peso, la masa, la cantidad, la cohesión estúpida de la materia. Entre la espada y el puño hay el espesor de un universo, un océano de siglos y casi la distancia que va del animal al hombre. Ella es hierro y espíritu, acero e inteligencia, somete el músculo al pensamiento y obliga al pensamiento a respetar al músculo que la sirve. Ella es ideal y positiva, quimérica y de buen sentido; es deslumbradora y neta como el rayo, insinuante, impalpable y multiforme como un rayo de luna o de sol; es fiel y caprichosa, noblemente astuta, lealmente pérfida; ella hace florecer una sonrisa sobre el rencor y el odio; transfigura la brutalidad, y por su gracia, como por un feérico puente suspendido sobre el abismo de tinieblas, la razón, el valor, la certeza del buen derecho, la paciencia, el desprecio al peligro, el sacrificio al amor, a la idea, todo un mundo moral entra como señor en el caos original, lo domeña y lo organiza. La espada es, por excelencia, el arma del hombre; probadas todas las otras, se necesitaría inventarla si fuese desconocida, porque es ella quien mejor sirve nuestras facultades más disímiles, las más puramente humanas; ella es el instrumento más directo, más manejable y más leal de la inteligencia, de la fuerza y de la justicia defensivas.

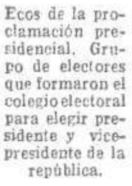
Pero lo más admirable es que sus decisiones no están mecánica ni matemáticamente preestablecidas. En esto se asemeja a esos juegos en los que se mezclan maravillosamente, para interrogar nuestra fortuna, la ciencia y el azar: juegos casi místicos y siempre apasionantes, en los cuales el hombre se complace en probar su suerte por los confines de su ser.

Si se ponen en presencia dos adversarios con medios manifiestamente desiguales, no es inevitable, ni siquiera probable, que triunfe el más vigoroso y el más hábil. Una vez que hemos conquistado nuestra destreza personal, la espada es nuestra propia personalidad, con sus cualidades y sus defectos. Es ella nuestra firmeza, nuestra abnegación, nuestra voluntad, nuestra audacia, nuestra convicción, nuestra justicia, nuestra vacilación, nuestra impaciencia, nuestro temor. La cultivamos con cariño, nos pusimos a la altura de las posibilidades que ella tenía para ofrecernos, le dimos todo cuanto poseíamos e íntegramente nos devolvió cuanto le habíamos confiado. No tenemos reproche alguno que hacernos; estamos en paz con el instinto y el deber de conservación.

La espada representa otra cosa todavía, y es precisamente esa parte de nosotros mismos que hemos sido obligados a arriesgar en las horas graves de la existencia. Ella personifica esa porción ignorada de nuestro ser, y la personifica en el momento más favorable y más solemne que el hombre puede imaginar para interpretar su destino; es decir, en una circunstancia en que la entidad misteriosa que vive en él es directamente secundada por todas las facultades sometidas a la conciencia.

La espada hace enfrentar no solamente dos fuerzas, dos inteligencias y dos libertades, sino también dos azares, dos suertes, dos misterios, dos destinos que por encima de todo, como los dioses de Homero, presiden el combate, corren, centellean, se alargan y se encuentran sobre su hoja. Cuando parece que ella golpea ante nosotros, en el vacío, está golpeando realmente a las puertas de nuestra suerte; y mientras que la muerte revolotea a su derredor, el que maneja la espada siente que ella se escapa de su esclavitud anterior, que obedece de súbito a otras leyes diferentes a las que rigen en la sala de armas. Ella cumple una misión secreta: antes de pronunciar su sentencia, nos juzga; o más bien, por el solo hecho de que la agitemos desesperadamente ante el grande y formidable enigma, ella fuerza al destino a ser nuestro propio juez.





Ecos de la proclamación presidencial. Grupo de electores que formaron el colegio electoral para elegir presidente y vicepresidente de la república.



Banquete con que el señor Elpidio González obsequió a los electores de su partido después del triunfo obtenido.



Los Médicos Recetan

SIROPINO
YAÑEZ

PINO MARITIMO GOMENOLADO

ANTISEPTICO DE LOS BRONQUIOS

Tos Convulsa **Tos de la Gripe**
Tos Espasmódica **Tos Pulmonar**

En las buenas Farmacias.

"Kronos" B. Mitre, 2636, Bs. As. Montevideo: Surraco, Rey y Cía.

UN REGALO
A TODAS
LAS MADRES

¿Quiere que su niño se desarrolle fuerte y robusto, que siempre tenga bonito semblante, que esté alegre?

¿Quiere usted verlo comer con gusto y apetito?

¿Su niño está en el período del crecimiento y por consiguiente pálido y débil?

¿Usted misma, no está anémica, joven madre, que tantos motivos tiene para ello?

PRUEBE LA
TISPHORINE

Es un alimento recientemente descubierto, fosfatado, lacteado y reconstituyente, preparado por los procedimientos los más perfeccionados de la ciencia: MUY FACIL PARA DIGERIRLO Y DE UN GUSTO EXQUISITO, lo que lo hace preferir por los niños aun los más difíciles y por los estómagos los más delicados.

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS



UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS

de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/uno, con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 k. con 5 brillantitos, todo por sólo **$ 30.—**

CUIDADO CON LAS IMITACIONES BARATAS



N.º 425.— **Plata dorada filigrana**, el par, por sólo pesos......... **3.90**



N.º 426. — **Azabache** fino y camafeo blanco, el par, pesos......... **5.—**



N.º 427.— **Plata dorada** filigrana, el par $ **3.50**



N.º 429. — **Platinón** y brillantes negros Brasil, a pesos.......... **4.50**



N.º 428. — **Enchapado** en oro 18 kilates y piedras fantasía, a pesos....... **5.50**



N.º 431. — **Enchapado** en oro 18 kilates y brillantes símili, a...... $ **4.—**

N.º 430. — **Azabache** fino, precio increíble, a pesos.......... **2.90**

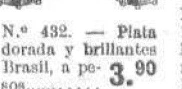


N.º 141. — **Enchapado** en oro 18 kilates con monograma grabado, a pesos...... **3.90**



N.º 407. — **Enchapado** en oro 18 kilates, iniciales en esmalte o grabadas, a.. $ **4.50**





N.º 396.— **Oro 18** kilates sellado y hematite fina, para señorita, a $ **15.—**

N.º 432. — **Plata dorada y brillantes** Brasil, a pesos.......... **3.90**

N.º 405. — **Oro** 18 kil. sellado y hematite fina, para caballero, a $ **19.—**

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES



Jóvenes estudiantes que asistieron a la inauguración de la Biblioteca Pública Newton en la Escuela Nacional de Artes y Oficios.

El capitán Viola y el interventor nacional, doctor Benavente, rodeados por caracterizados miembros de la colonia italiana durante los agasajos de que fué objeto el primero con motivo de su visita a ésta.

Huevos de Gallina

Son curiosas las revelaciones de las estadísticas.

Importamos huevos de gallina.

Hasta leche condensada viene del exterior.

No hay que decir que seguimos importando frutas y vinos.

Por más que en favor de la importación de estos últimos, de los vinos, podría esgrimirse, entre otros argumentos, el de que en el camino envejecen...

Y siempre es mejor el vino viejo que el nuevo.

Lo contrario de lo que pasa con los aceites.

Y particularmente con el Aceite de Ricino. Pues con éste sucede al revés.

Cuanto más fresco mejor.

Mejor por su acción.

Mejor por su gusto.

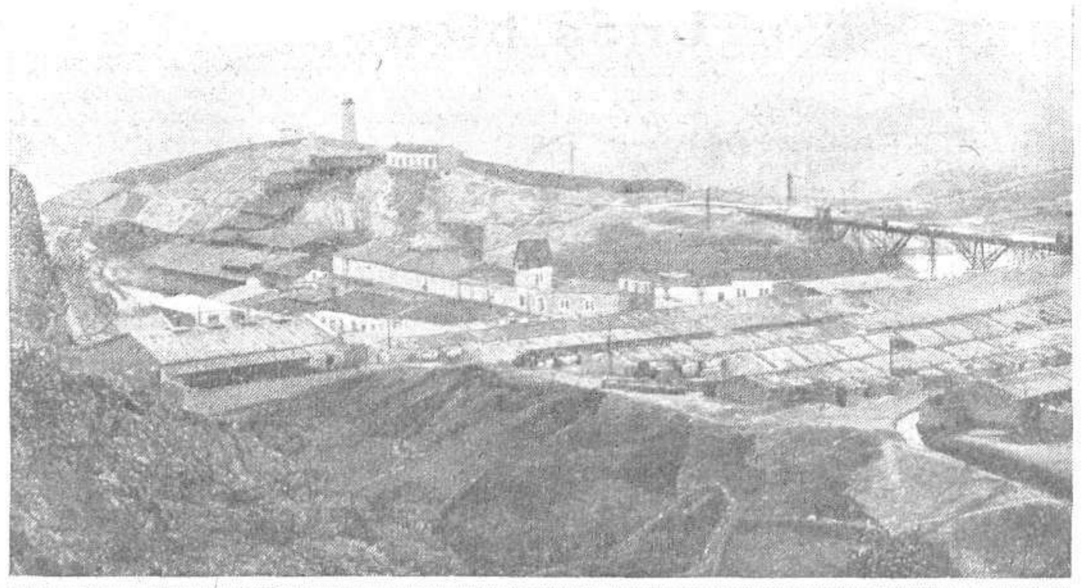
Es por eso que el Laboratorio Farmacéutico Argentino aprovecha y refina el Aceite de Ricino que se produce en el Chaco Argentino, envasándolo en los clásicos frasquitos bajo el nombre de

RICINO FUCUS

Y si lo proteje con el crédito de su popular marca, es porque realmente es bueno, como lo es todo producto *fresco* y bien refinado que por este doble hecho, y particularmente por lo de ser *fresco*, obra mejor y más suavemente sin causar cólicos de ninguna especie. Por estas razones pueden tomarlo hasta las señoras (en cualquier estado en que se encuentren) y los niños aun cuando tengan fiebre.

Es por esto que recomendamos el Ricino Fucus, el cual se encuentra en todas las farmacias del país en frascos de dos tamaños, a los precios de $ 0.30 y $ 0.50, respectivamente.

El frasco grande de Ricino Fucus tiene el doble contenido que el frasco chico.



Vista general de uno de los mas importantes ingenios con las oficinas y habitaciones de empleados y obreros.

"CARAS Y CARETAS" EN BOLIVIA

En la región estañífera más rica del antiplano

Al pie de unas serranías, que guardan en su seno valiosos productos de estaño, encuéntranse prósperas empresas, trabajadas desde hace algunos años, con el más satisfactorio resultado.

Los caseríos miserables allí existentes y todos esos cerros áridos y sin población, han sido transformados al golpe mágico de la fortuna, que rápidamente supo transformar la condición desgraciada de esos yermos hostiles e inhabitables, en poblaciones florecientes y pletóricas de vida, en verdaderas colmenas del trabajo, donde hay vida, donde hay animación y donde el esfuerzo humano ha sabido realizar una transformación que dice muy alto de la energía, de la constancia y del trabajo de sus propietarios, así como de sus esforzados colaboradores. Cuéntase entre éstos el ingeniero de minas señor Máximo Nava, a cuya hábil e inteligente dirección se deben los triunfos alcanzados en la explotación de los minerales de estaño que hay en la región.

Refieren los trabajadores de la mina que no es raro recibir la visita del señor Nava en parajes ubicados a más de seiscientos metros de profundidad, provisto de una pequeña lamparilla y con objeto de inspeccionar los trabajos. Sólo así se puede lograr en las minas el verdadero éxito, deteniendo la codicia de barreteros y contratistas, para quienes hace falta una policía especial.

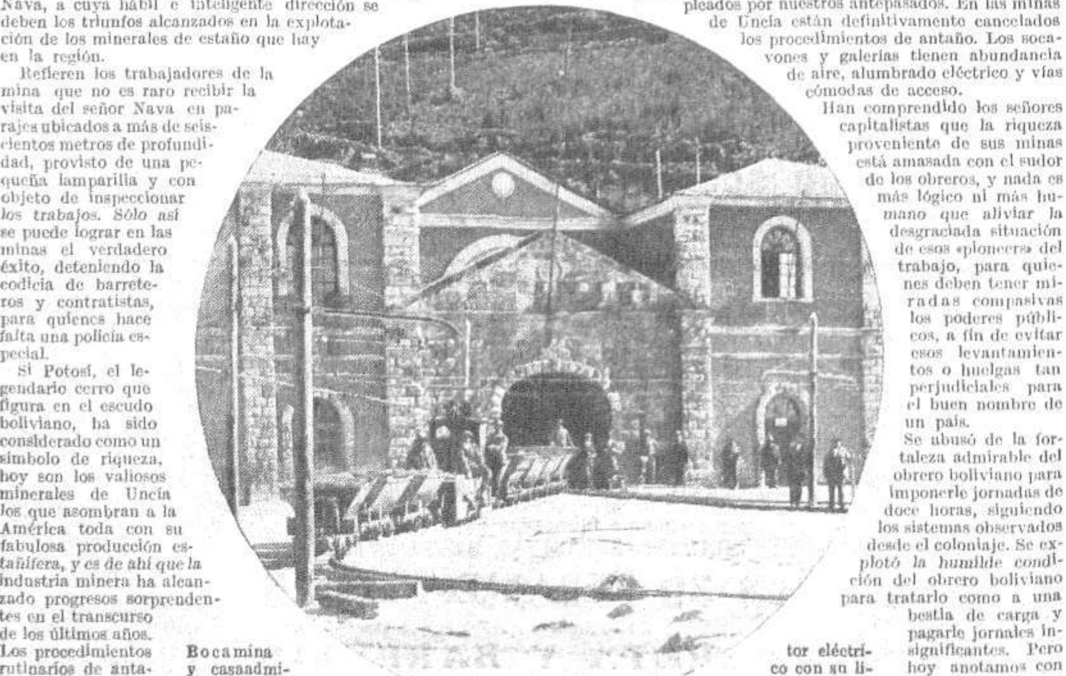
Si Potosí, el legendario cerro que figura en el escudo boliviano, ha sido considerado como un símbolo de riqueza, hoy son los valiosos minerales de Uncía los que asombran a la América toda con su fabulosa producción estañífera, y es de ahí que la industria minera ha alcanzado progresos sorprendentes en el transcurso de los últimos años. Los procedimientos rutinarios de antaño han sido reemplazados por nuevos sistemas de trabajo, que, a la vez de porporcionar mayores rendimientos a los capitalistas, han aliviado la situación de los obreros, evitando los frecuentes accidentes que restaban brazos y cubrían de luto muchos hogares.

Las nuevas empresas mineras tienen instalaciones eléctricas y poderosas maquinarias que se encargan de hacer la extracción de los minerales sin los peligros de épocas pretéritas, cuyos procedimientos se conservan como un doloroso recuerdo o como relaciones fantásticas para la tradición.

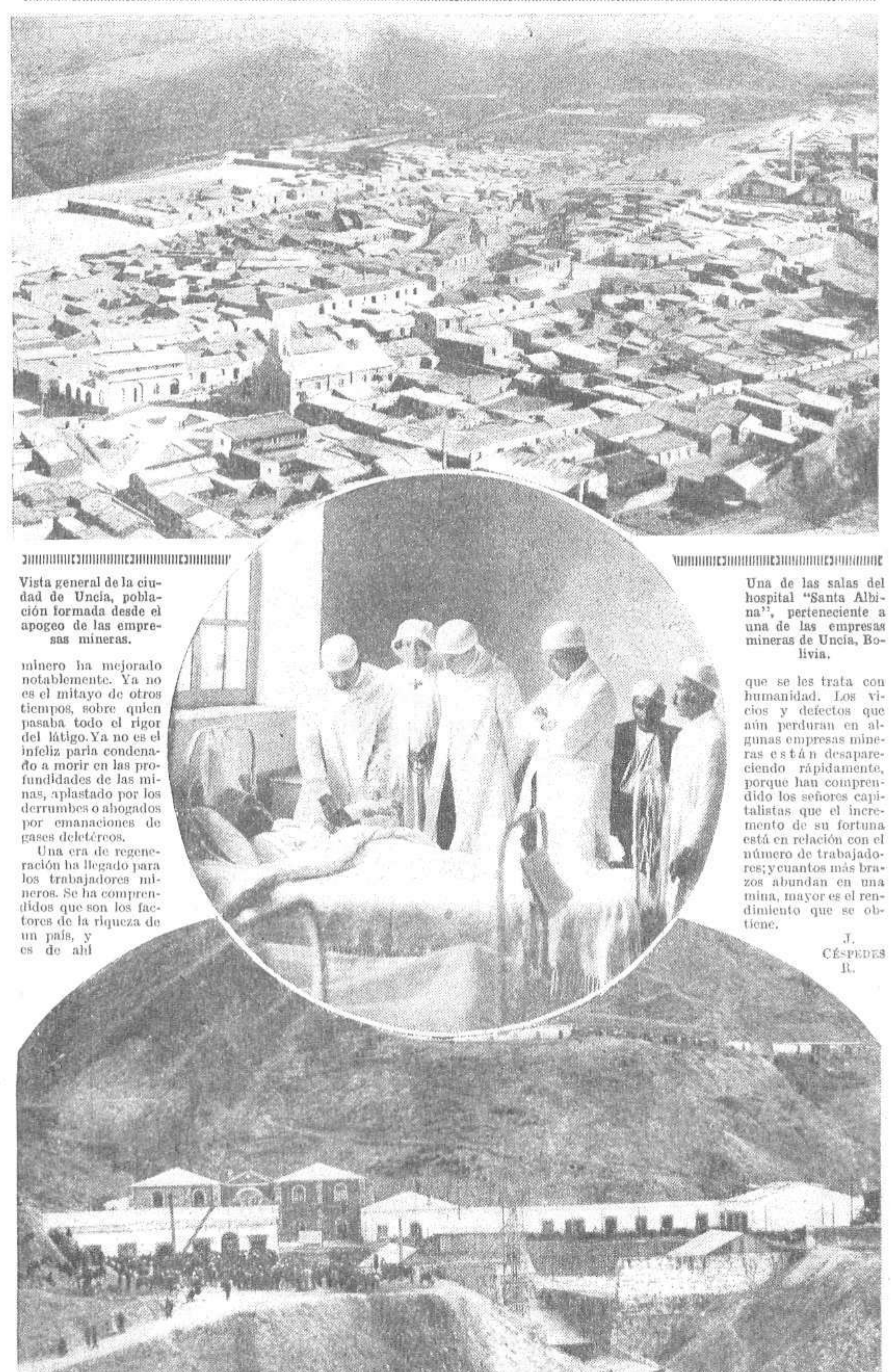
Desde la perforación de las vetas, que hoy se efectúa con taladros eléctricos, hasta la molienda de los metales y su beneficio, que se verifica mediante procedimientos modernísimos, se ve que las corrientes del progreso han cancelado para siempre los sistemas empleados por nuestros antepasados. En las minas de Uncía están definitivamente cancelados los procedimientos de antaño. Los socavones y galerías tienen abundancia de aire, alumbrado eléctrico y vías cómodas de acceso.

Han comprendido los señores capitalistas que la riqueza proveniente de sus minas está amasada con el sudor de los obreros, y nada es más lógico ni más humano que aliviar la desgraciada situación de esos «pioneers» del trabajo, para quienes deben tener miradas compasivas los poderes públicos, a fin de evitar esos levantamientos o huelgas tan perjudiciales para el buen nombre de un país.

Se abusó de la fortaleza admirable del obrero boliviano para imponerle jornadas de doce horas, siguiendo los sistemas observados desde el coloniaje. Se explotó la humilde condición del obrero boliviano para tratarlo como a una bestia de carga y pagarle jornales insignificantes. Pero hoy anotamos con verdadero placer que la situación del



Bocamina y casaadministración del socavón Patiño. Tractor eléctrico con su ligero convoy de carros metaleros.



Vista general de la ciudad de Uncía, población formada desde el apogeo de las empresas mineras.

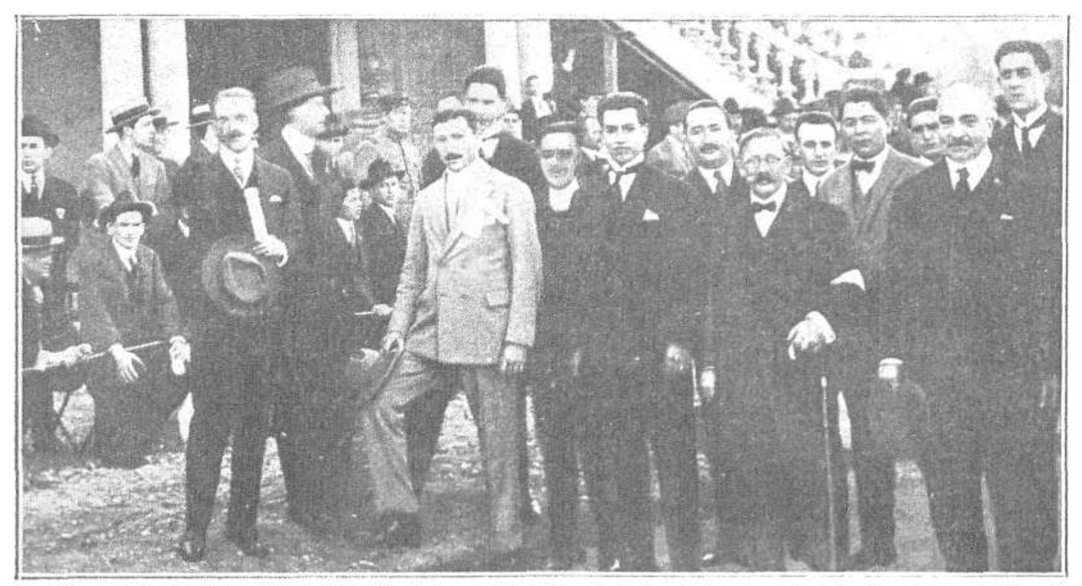
Una de las salas del hospital "Santa Albina", perteneciente a una de las empresas mineras de Uncía, Bolivia.

minero ha mejorado notablemente. Ya no es el mitayo de otros tiempos, sobre quien pasaba todo el rigor del látigo. Ya no es el infeliz paria condenado a morir en las profundidades de las minas, aplastado por los derrumbes o ahogados por emanaciones de gases deletéreos.

Una era de regeneración ha llegado para los trabajadores mineros. Se ha comprendido que son los factores de la riqueza de un país, y es de ahí que se les trata con humanidad. Los vicios y defectos que aún perduran en algunas empresas mineras están desapareciendo rápidamente, porque han comprendido los señores capitalistas que el incremento de su fortuna está en relación con el número de trabajadores; y cuantos más brazos abundan en una mina, mayor es el rendimiento que se obtiene.

J. CÉSPEDES R.

Vista de la cancha del socavón Patiño en un día de pago.



La junta directiva y destacados miembros del Club Atlético Tucumán en el acto de la inauguración del stádium, que es, sin disputa uno de los mejores que existen en la República.

TEATRO DEL SILENCIO

EL ENDEMONIADO, película Fox, es un drama bien conducido a través de sus seis actos, con el aliciente de que el protagonista — Dustin Farnum — es un magnífico intérprete que se caracteriza con justeza admirable, pegando saltos escénicos de cuarenta años. Posee una buena figura y unos sólidos puños, que sabe utilizar con frecuencia en las aventuras que le acontecen. En esta cinta, la maldición de una bruja-sacerdotisa se cumple, implacable, en el nieto de Farnum, un impulsivo que concluye herido mortalmente por un machete envenenado.

FLOR DE ALMENDRO, programa Rex, es una producción que sirve para exhibir excelentes vistas campestres, tipos rústicos, escenas de un amor semisalvaje, un incendio, luchas, etc. En fin, película de movimiento bien lograda, pero en la cual no existen «estrellas» ni «luceros» que nos sorprendan o deleiten.

AMOR E HIPOTECA, de argumento un tanto pueril y convencional, pues desde las primeras escenas se advierte un *buen* desenlace a favor de la simpática protagonista Constance Binney, es de las cintas que entretienen sin conmovernos. Todo se desarrolla con agrado, pero con facilidad, sin esfuerzo «personal», porque sí, porque estaba escrito, como dicen los árabes. La Binney es hija de un noble (en la película, se entiende) el cual se ha ido arruinando poco a poco, muy a lo señor, hasta el extremo de que le hipotecan su caserón solariego. En tal situación, aparece uno de los acreedores más fuertes que promete salvarlo de la ruina a cambio de una «prenda», de una sola prenda: su hija. Pero ésta, primero que entregar su aristocrática mano a un plebeyo enriquecido, prefiere... prefiere (después de fallecido su papá a consecuencia de una mala caída) arrendar el viejo caserón a un rico yanqui muy guapetón, fingiendo ella de criada. El flamante huésped se enamora de la chica, descubre, con ojo perspicaz, que para ser mucama es demasiado fina y... se casa con ella a pesar de la novia «oficial» que le acompaña. Y... colorín colorado. ¿Qué mejor desenlace que un enlace?

LA MUCHACHA DEL ARRABAL, de la Tylca Film, es una película nacional cuyo argumento y dirección débese al señor José Ferreyra. Lidia Liss es la protagonista... Como se trata de un alarde artísticoliterario de fronteras adentro, le dedicaremos comentario aparte en nuestra próxima reseña, exponiendo con franqueza sus bellezas y sus defectos y lo que, en el orden cinematográfico-industrial, significa esta película para el desarrollo de la producción argentina.

UN VAMPIRO. Vamos a dedicarle unas cuantas líneas al «lucero» cinematográfico que se llama Erich Von Stroheim, protagonista, autor y director de la cinta «Esposas imprudentes», que acaba de estrenarse; un dramón entre gente elegante, allá por Monte Carlo, muy interesante desde el punto de vista de su magnífica presentación

Ante todo, expliquemos la moderna acepción de la palabra «vampiro», que se aplica, por tierras yanquis a la persona que, valiéndose de sus «recursos» amorosos consigue lo que apetece. Nueva York hierve en vampiros y vampiras de todo linaje: Broadway, en cada esquina, en cada restaurant, en cada teatro o *cabaret*, nos ofrece multitud de ejemplares de ambos sexos. Es vampira la *ingenua* «girl», dactilógrafa en cualquier oficina, que por medio de sus encantos personales realiza el milagro, *conservándose íntegra*, de vestirse con abrigos de pieles que cuestan de cuatrocientos a quinientos dólares; vampira es, y de índole más temible, la manicurista oxigenada, incitante y risueña, cuya elegancia y cuyas joyas legítimas pagan con hermosos cheques sus amigos los clientes adinerados, admiradores suspirantes que se rinden ante la mesita de trabajo en que les liman y pulen las uñas entre sonrisa y promesa; otras vampiras — gente de teatro... coristas, «segundas», gremio modisteril — andan también a la caza provechosa sin comprometer, en apariencia social, su reputación ni su libertad absoluta... mientras no les convenga, pues entonces el asunto se «planea» comprometiendo al *contrario*, es decir, al novio. Después vienen las vampiras de alta categoría: damas aventureras, procedentes, muchas de ellas, de Europa; casadas que quieren desenyugarse, para lo cual «vampirean» a su marido *con una «amiga»*, con el objeto de sorprenderlos; «estrellas» del cine que se apoderan dulcemente de la voluntad de millonarios machuchos o de imberbes herederos...

Los vampiros no se quedan atrás, bien que abunden menos... al parecer. ¿Qué decir de las artimañas, recursos, sutilezas y combinaciones que despliegan los «managers» poderosos de las grandes empresas espectaculares, que son árbitros en el admitir o rechazar cientos y cientos de aspirantas tan plenas de ilusiones como de juventud?...

Supongámoslo y, sin decir más, pasemos al conde Erich Oswald Marie Mans Carl Von Stroheim, que es un «vampiro» cinematográfico, uno de esos mozos osados e irresistibles que, con la prestancia de su físico arrogante, juega con los afectos femeninos por las buenas o por las malas. No vamos a relatar su biografía, en primer lugar porque ya se encargan sus empresarios de propagarla, con fines naturalmente industriales, y luego porque ¡cualquiera separa y distingue la parte novelesca que contiene esta suerte de publicidad interesada alrededor de una figura que descuella!

Von Stroheim, austriaco, es el prototipo del «junker», la casta guerrera prusiana por excelencia; su rostro «crudo», rapado y prognático, y la dureza de sus ojos que parecen de acero, le prestan una expresión de audacia, de rapiña. Sabe colocarse el monóculo con elegancia de «dandy» y a la vez con insolencia de militar con mando; luce en la frente, amplia y chata, el clásico signo de su estudiantil rebeldía: la marca indeleble de una hoja cortante; y en el andar, en el sonreír, en la brusquedad de sus movimientos, en la manera de encender los cigarros, de estrechar la mano, de ponerse el sombrero, en todo, en fin, demuestra y pregona la fama singular de que disfruta como actor para el desempeño de papeles «fuertes», de los que requieren cinismos y audacias excepcionales. Von Stroheim es natural que cultive sus prestigios artísticos, su «vampirismo» escénico: de eso come y de eso disfruta alegremente; pero — se le ocurrirá preguntar a cualquier curiosa lectora — ¿es *así*, como lo pintan, en su vida privada?

Dos palabras por vía de contestación y... no profundicemos. Contentémonos con pasear nuestra curiosidad por la superficie de las cosas, sin análisis impertinentes. Ya lo dijo el poeta: *si quieres ser feliz como tú dices, no analices, querido, no analices.*

Además: ¿a qué conduce tirar piedras a los ídolos?

Von Stroheim recibió un día, en pleno rostro «vampiresco» y ante seis o siete testigos, que se permitieron reír de lo lindo, la más rotunda, sonora y agresiva bofetada que manos «débiles» hayan dado. Una partiquina, que era nueva en la compañía y a la cual había pretendido besuquear el artista, se la propinó ni corta ni perezosa. Esto ocurría en uno de los estudios de Los Angeles.

Parece ser que Von Stroheim, sin proferir una palabra, se limitó a mirar con fijeza a la agresora, con los párpados inmóviles, semejante a una estatua, y... — ahora viene lo *grande* — a los pocos días la hermosa y novata partiquina era esclava sumisa y amorosa del enigmático prusiano.

Esta anécdota la oímos de los labios de un subdirector cinematográfico que presenciara la desagradable escena.

Y el cronista, sin quitar ni poner, termina preguntando a quien lo sepa:

¿Es también «vampiro», fuera de la escena, el tieso, recio y seco Erich Von Stroheim?

NARCISO ROBLEDAL.



¿ES TAMBIÉN «VAMPIRO», FUERA DE LA ESCENA, EL TIESO, RECIO Y SECO ERICH VON STROHEIM?



EN GOTAS CONCENTRADAS Y GRADUADAS

Producto premiado en las Exposiciones Internacionales de Medicina y Cirugía de París, Londres, Roma y San Francisco (Hors Concours).

Es por todos conceptos superior al Aceite de Hígado de Bacalao:

1.º Gusto agradable, digestión fácil, siempre igual.
2.º Buen olor, máximum de acción con un mínimun de volumen.
3.º Todas las cualidades del aceite de bacalao, sin ninguno de sus inconvenientes.
4.º El estómago lo asimila perfectamente.

La MORUBILINE no contiene goma, como las emulsiones, ni gelatina como las cápsulas, ni azúcar como los elixires, ni ninguna substancia perjudicial a los estómagos delicados.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Dep. Gles.: ILLA & Cía. — Calle Maipú, 73 — Buenos Aires

JUEGO de dos alianzas de oro 18 kilates macizo y un cintillo de oro 18 kilates garantido con diamantes finos, grabados y en estuche, a. .... **$ 35.—**

Obsequiamos a todo comprador con esta **PULSERA** (Mascota) enchapada en oro 18 kilates.

AROS plata platinada, brillantes negros, el par, **$ 3.—**

ANILLO plata fina, con nombre esmalte, $ **4.50**

ANILLO plata platinada, piedras calibre y tres químicas, a....... $ **3.—**

AROS plata platinada, brillantes negros, el par, $ **4.—**

RELOJ PULSERA oro 18 kilates sellado, cinta moiré con garantía, a.......... $ **24.—**
Enchapado en oro 18 kilates, cinta moiré, garantida, a....... $ **9.50**

GEMELOS plata fina, iniciales en esmalte, el par .... $ **5.—**
Los mismos en oro 18 kilates garantido, el par.... $ **18.—**

RELOJ-PULSERA para hombre, de níquel, máquina Suiza $ **15.—**
El mismo, en plata fina, a....... $ **20.—**

Casa Central: Corrientes, 928

JOYERÍA - RELOJERÍA
A. Jamada

Sucursales: C. Pellegrini, 485 - B. Mitre, 927

ANILLO plata fina con iniciales en esmalte, a..... $ **4.50**

RELOJ-PULSERA para hombre, enchapado en oro 18 kilates, máquina fina, a... $ **30.—**
El mismo, en oro 18 k. garantido, a $ **65.—**

Las DIFERENTES CLASES *de* HOMBRES *a la* LUZ *de la* TEORIA *de* EINSTEIN

La teoría de la relatividad, formulada por Einstein, ha venido a aclarar el concepto matemático de la 4.ª dimensión, que era difícil de imaginar. En resumidas cuentas se sabe ahora que esa 4.ª dimensión no es una *longitud* pero sí una cantidad *variable* que puede figurar en las ecuaciones con el mismo derecho que tienen las otras tres dimensiones conocidas (alto, ancho y espesor), que también son variables.

Ampliado así el concepto de la palabra dimensión, Moch la define diciendo que es «cada una de las cantidades mensurables y de naturaleza distinta que son necesarias y suficientes para definir un fenómeno».

Existe entre los matemáticos la concepción del hombre *infinitamente plano o chato o de 2 dimensiones* y que no es sino una simple superficie geométrica. Ese hombre no podrá sino aplicarse contra la superficie de los cuerpos y, según toda probabilidad, no concebirá el movimiento sino como un *deslizamiento o arrastramiento* a lo largo de esas superficies y no alcanza a comprender la geometría de 3 dimensiones que nos es familiar; no tiene, por consecuencia, la noción del relieve. (1).

Estos breves conceptos amplían ya bastante los horizontes conocidos, y es con ayuda de ellos que trataré de estudiar el fenómeno más común y menos explicado, el HOMBRE, llamado «Rey de la Creación», procurando definir su naturaleza o, por lo menos, caracterizar sus diferentes especies.

En efecto: La Humanidad está formada por seres diferentes pero definidos por cantidades mensurables y de naturaleza distinta, según que se trate de *hombres superficiales*, de *hombres de volumen* o de *hombres profundos*, o de esencia superior.

Hombres superficiales: Son los hombres de *2 dimensiones*, infinitamente *planos o chatos*, sin espesor (que no tienen la 3.ª dimensión, o sea, *sin corazón y sin cerebro*).

Son los hombres privados, por *atrofia de órganos* (2), de las funciones nobles (sentir y pensar), que viven como los acridios y que, como tales, son voraces, insaciables; cubiertos de una epidermis plana y viscosa, para facilitar su deslizamiento o arrastre; que temen al amo y que lo siguen por superstición o porque satisface sus necesidades, sus bajas pasiones o sus instintos feroces.

Son los hombres que forman las multitudes inconscientes, que se alimentan y viven de goces materiales, *que no existen sino como sombras*, y que volverían a las edades prehistóricas si se les dejara abandonados a sus propios instintos.

Si llegan a mandar, porque de algo suele servirles el vivir arrastrándose sobre las superficies planas, se transforman en déspotas; tienen como único capital la petulancia y la ignorancia llevadas a su más elevado exponente; desprecian la ciencia, odian a los seres que les son superiores y viven en un ambiente deletéreo, tejido con bajas pasiones; la sinceridad, la hidalguía, son para ellos sentimientos desconocidos.

Cuando el amo que los sostiene deja de favorecerlos caen para no levantarse más y vuelven por la ley natural de gravitación al *plano* donde vivieron y donde seguirán deslizándose. Son los hombres típicamente perversos por naturaleza y ciertamente *capaces de originar el caos hasta con la luz del Sol.*

Hombres de 3 dimensiones o de volumen variable con la magnitud de la 3.ª dimensión. (*Corazón* y *cerebro* hacen variar la naturaleza de esta 3.ª dimensión, según que prime uno u otro o que guarden equilibrio en la mezcla que la constituye).

Dotados también de las funciones de acridio más o menos atenuadas por la influencia de la 3.ª dimensión; con funciones nobles (sentir y pensar) y en cuya especie caben desde el perverso y egoísta (3.ª dimensión muy poco mayor que cero) hasta el hombre normal, útil y generalmente querido y respetado por sus condiciones (3.ª dimensión proporcional o mayor que las otras 2).

No obstante la facultad de raciocinar que tienen estos *hombres, la mayor parte de ellos no obstaculizan el progreso de la Humanidad pero son incapaces de hacer nada en su beneficio;* son un tanto egoístas y piensan, ante todo, que «la caridad bien entendida empieza por casa».

(1) G. Moch. *La relativité des phénoménes.*

(2) La Biología enseña que la función hace el órgano o lo desarrolla.



— Digo, querida mía, que hace mucho frío y que debes cubrirte el pecho.

— ¡No te preocupes! Me he puesto tres veces polvos.



— ¡Te suplico, Juancito, que no cometas distracciones!... No vayas a presentar a los recién casados tus "sinceros pésames".

ENSAYO DE PSICOLOGÍA - MATEMÁTICA

POR RAUL BARRERA

Estos hombres pueden comprender y conocer más o menos bien — según sean las proporciones de sus propias dimensiones — a los hombres de 2 dimensiones; pueden dirigirlos pero sin llegar a educarlos, enseñarles nada ni perfeccionarlos; pueden, en general, llegar a ser los amos de aquéllos porque halagan sus instintos primitivos, satisfacen sus bajas pasiones y explotan sus necesidades. Suelen ser ignorantes, aunque cubiertos por un barniz de buena educación que engaña o equivoca al observador poco perspicaz, y a veces gozan de un concepto superior a sus méritos o sea a la magnitud y naturaleza de la 3.ª dimensión.

Es bien difícil comprobar la existencia de esa 3.ª dimensión; puede también tratarse de un espécimen semejante al «Homunculus de Crookes», que es, como se sabe, un hombre de 3 dimensiones pero infinitamente pequeño y que ve como montañas las sinuosidades de una hoja de repollo, tal como y a semejanza del hombre timorato cuando encara la solución de problemas importantes.

HOMBRES DE 4 DIMENSIONES: Hombres de esencia superior, profundos y armónicamente constituídos, focos radiantes de luz, verdaderos «reyes de la Creación» en su concepto más elevado. Hombres que poséen las cuatro dimensiones en forma tal que la 4.ª (perfeccionamiento de la 3.ª o sea amplitud de concepción y de sentimientos) domina y hasta ennoblece a las demás o, por lo menos, las hace aparecer en una especie de penumbra producida por su valor enorme aunque también variable en magnitud y naturaleza.

Son estos hombres superiores quienes hacen progresar la Humanidad; practican las acciones nobles, dan el ejemplo con su virtudes, su talento y sus bellas acciones; son modestos, hacen el sacrificio de sus ventajas personales en bien de la Comunidad, y si llegan a beneficiarse es siempre en forma indirecta, porque sus poderosos cerebros pueden concebir el bienestar individual como resultado del progreso de la masa humana.

Son los hombres de conciencia recta y juicio reposado que pueden hacer la felicidad de los pueblos; son aquellos cuya sola presencia calma a las muchedumbres exaltadas y las encarrila por el camino del orden; son los hombres que nunca caen porque jamás han ascendido alturas ya que, donde quiera que estén, se encuentran en su puesto, que magnifican y ennoblecen, porque jamás pierden su buen criterio, su ciencia ni su manera de raciocinar.

Son ellos los grandes conductores de pueblos, los grandes capitanes, los grandes benefactores de la Humanidad.

Y por encima de todo, son los *hombres buenos* por excelencia, que saben clasificar a cada uno según sus verdaderas dimensiones y que, al aquilatar defectos y virtudes, lo hacen al solo efecto de corregir aquéllos y perfeccionar éstas para elevar el nivel moral de sus semejantes hacia la *luz* en que viven los seres superiores.

La diferenciación entre estos tres tipos es un tanto engorrosa. Se producen fenómenos de espejismo que inducen a errores en la clasificación, sobre todo y muy especialmente entre los *límites mínimos y máximos.*

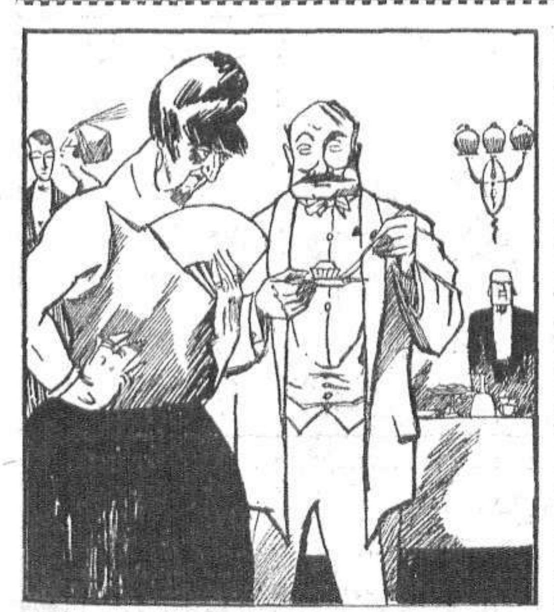
Téngase muy en cuenta el hecho perfectamente humano de que la observación personal sobre las propias condiciones no es hecha a simple vista sino con lente de aumento, lo que significa que a veces puede uno adjudicarse una dimensión que no posee. No debe olvidarse que existe un alto y silencioso tribunal: el de la propia conciencia, que no suele engañar cuando se le consulta.

Entrego a los lectores, para que las comenten, estas ideas que les servirán de pasatiempo en el próximo invierno, durante las largas noches, frías y tristes.

Que cada uno procure catalogar a sus conocidos o amigos en alguno de los grupos característicos y tendrá el placer de hacer con ello un estudio de psicología, muy conveniente para la lucha diaria, al mismo tiempo que le permitirá el desarrollo automático de su 3.ª dimensión, con lo cual se elevará su nivel moral y por consecuencia su aptitud para triunfar en la vida.

Si alguno de los lectores consigue adquirir hábitos de estudio que ha perdido o que no tiene; si se dedica a la meditación que no acostumbra, se habrán satisfecho ampliamente los ideales que me guiaron a establecer este Ensayo de clasificación matemática de valores morales.

Campo de Mayo, junio de 1922.



— Te aseguro que exageras. Con ésta son doce veces que vas al buffet.

—¡No tiene importancia!... Yo digo a todo el mundo que eres tú quien me envía.



La profesora, después de haber terminado la lección. — ¿Tiene alguno de vosotros que preguntarme alguna cosa?

El niño. — Sí, señorita. ¿Nos llevará usted este verano a un picnic?

El doctor Fenelón Carrizo del Moral y autoridades presenciando el desentierro del cadáver ocho días después de haberse cometido el crimen.

Las cultas poblaciones de Famatina y Chilecito se hallan consternadas ante el crimen perpetrado por Lorenzo Vidal, quien asesinó a Manuel Monteserín de un formidable garrotazo en la nuca, enterrando después el cadáver.

El móvil del crimen fué la pérdida de un juicio, que por cuestión de intereses tuvo con el interfecto. Desde que la desaparición de Monteserín fué notada, el comisario don Edmundo Sarmiento sospechó de Vidal, y a su celo y actuación se debe el rápido esclarecimiento del hecho. El asesino no da muestras de arrepentimiento; con el mayor cinismo dice que había jurado dar muerte también al juez que dictó el fallo que le perjudicaba y al defensor de Monteserín, y al verse ante el cadáver de su víctima declaró que si le soltaban lo patearía con gusto, horrendas palabras que han causado inmensa indignación.

Lorenzo Vidal, autor del bárbaro asesinato.

El agente Juan de Dios Páez, que capturó al asesino.

Los poetas de Alemania

Gustav Falke

Gustav Falke nació en Lübeck, en 1853. Lübeck es famosa por haber sido una de las repúblicas anseáticas de la Alemania medioeval, en la que florecieron por siglos los primeros estados burgueses entre los dominios del feudalismo. Además de la fama de sus riquezas antiguas y modernas, tendrá Lübeck en la posteridad la de su poeta Falke, poseedor de ricas y cultivadas propiedades literarias. Falke no es, empero, el poeta de esa ciudad; no ha cantado él su puerto, sus navíos, su tráfico multitudinario y mercantil. Ni es el poeta de Hamburgo en donde ha fijado su residencia y que es una urbe semejante a Lübeck, aunque más poderosa. Es un artista de natural subjetivo y de tono pesimista.

Suele contemplar la vida como una noche en que todos los ruidos se funden hasta formar un concierto universal que para él no se distingue del silencio armonioso de los mundos. Una noche que arrastra sus crespones por las ciudades y los campos, envolviéndolo todo en sus sombras que flotan con largo vuelo por el espacio mudo. En las tinieblas, el poeta consagra una rosa negra a la muerte que reina sobre los vivos y entre los muertos; una rosa húmeda de rocío que cae en los surcos labrados por las fatigas humanas y por los restos muertos de los siglos extinguidos. Y el poeta sigue su camino. Se desdeña de oir a media noche la melodía del ruiseñor. Le irrita la música vivaz y frívola de las avecillas en el alba rosada. El es el hombre de la noche, y en la noche, por las alturas profundas, quiere oir el grito del águila. Basta de conciertos flébiles de inermes pajarillos. Curioso desdén éste; pues el poeta que prefiere el grito del águila es sólo un ruiseñor melodioso que a media noche os deleita, o una alondra que trina cuando asoma la aurora su pezón rosado. Pero nunca asume el vuelo del águila ni puede siquiera imitar el grito raro e imperial. En vano intentará fingirse águila el ruiseñor; se desgarrará con dolor su melodiosa garganta, pero el grito poderoso no saldrá. Ni falta que hace; es siempre dulce de oir el canto del ruiseñor. Y a los que pretenden ser lo que por naturaleza les está vedado, bueno es recordarles la fábula del sapo y el buey.

Falke, acaso porque no puede ser lo que quiere, se reputa desdichado. Su musa es adolorida y amarga. Sale a caminar por esos mundos, y encuentra que todas las veredas son angostas y que las bordean abismos mortales. Sin embargo, aun al borde del abismo el poeta — ¡poeta al fin! — se da a perseguir mariposas, y a cada mariposa que caza presume la contradictoria criatura que lo que ha apresado es la felicidad. Pues ha de saberse que sustenta una fe metafísica y abstracta en la felicidad. La felicidad es un fenómeno, o cosa así; jamás un fenómeno regular. Pero con la mariposa entre las manos, o sea la ilusoria felicidad, sólo conseguimos manchar nuestros dedos con el polvo brillante de las alas que nos delumbraron, y ese polvo ¡ay! parece en nuestros dedos apagado y envilecido, sin colores. Continúan las mariposas al sol tentándonos con su vuelo alegre sobre el abismo, agitando las multicolores alas. Pero la sima amenazadora abre su bocaza voraz; la aventura acaba por hacerse excesivamente incierta, y tornamos a contemplar en los dedos torpes el polvo que en las alas brillantes lucía como por encanto — el polvo de la felicidad — y no acertamos — pobres de nosotros — a explicarnos porque a nuestro contacto se ha apagado y envilecido. ¿Será ello que nuestras obras, las obras de los hombres cumplidas en esta vida a orillas de la muerte, son destinadas a obscurecer y destruir la escasa felicidad que en el mundo hay, felicidad brillante y frágil como las mariposas, y que como las mariposas nuestros torpes dedos destrozan, sin sacar de su contacto más que un polvo grisáceo?

Es que — dice el poeta — los hombres no estamos hechos para la felicidad. Pues la felicidad es una de las maravillas del mundo, como las alas de la mariposa. Y las maravillas no se han hecho en verdad para dominio del hombre. De modo que cuando éste se apodera de alguna, la apaga y envilece como nuestros dedos apagan y envilecen el polvo de las alas de la mariposa, de la mariposa de la felicidad...

Pero hay entre los hombres quien conserva desde los más remotos tiempos facultad de maravilla: es el poeta.

Falke cree en el poeta y en la poesía, él que en ninguna otra cosa cree. Acaso por eso no sea un genial poeta. Salomón en nada creía; aún de la poesía pensaba que era vanidad. Por eso es Salomón, al través de los milenios, siempre el más grande lírico.

Es verdad que todos los hombres son iguales ante Dios, si es que Dios existe; pero el poeta no es igual a todos los hombres y no es como los demás hombres a los ojos de Dios, si es que Dios tiene ojos para los hombres y para los poetas, y se toma la pena de juzgarlos. Las noches y los días de los hombres son las noches y los días de Dios; pero las noches y los días del poeta son las noches y los días del poeta. Al lado de las noches y los días de Dios, el poeta crea sus propias noches y sus días. Sus noches son de suave claridad cuando las noches de Dios son tenebrosas, y al revés según disponga su fantasía; y sus días pueden ser nublados, si tal se le antoja, cuando el día de Dios es de pleno sol. Tiene sus propias estaciones, que no coinciden siempre con las estaciones del año; sabe hacer primavera en invierno, y en la senectud gélida crea con ardor como de juventud haciendo florecer sus sueños como florecen los duraznos bajo la tibia caricia del sol en primavera. En su miseria más cruel, Fantasía acumula para él los mayores tesoros. Es que tiene la lámpara de Aladino y la vara de Moisés; hace saltar el agua de la roca, y la linfa repite en su carrera el ritmo de sus canciones. Cuando quiere soberbio coronarse, extiende un brazo a lo más alto y mete mano en el cielo para formar de estrellas su diadema.

Y entre los fardos amontonados en el puerto de Hamburgo, a pocos metros de las aguas turbias, entre las grúas gigantescas y fantásticas, frente a las moles negras de los trasatlánticos, tristes peregrinos que vienen y van por mares hostiles y sombríos, donde todo es llano, donde pasean su cólera los huracanes, crea él — desposeído de todo bien material — las flotas doradas y preciosas de sus ensueños que cruzan los océanos melodiosos y claros del ritmo bajo el humo suave de las imágenes alucinantes, tendidas al viento lírico las enseñas de la rima insólita...

JULIO FINGERIT.



Protéjase Vd.
contra RESFRIOS, TOS, CATARROS, etc., en los días fríos y húmedos, con las excelentes

Pastillas DASAC

Con ellas se evita cualquier afección a las vías respiratorias; pero si esa afección ya existe y es rebelde, tome el inmejorable

Jarabe DASAC

En todas las Farmacias. Pastillas, la caja $ 1.— Jarabe, el frasco $ 1.20



Si la debilidad lo domina,

y los nervios le excitan el carácter y le merman la voluntad, Vd. bebe fortificarse de inmediato, y en estos casos nada mejor que el

DINAMOFERRIN
FLINDT



Por su preparación a base de Kola, Coca, Fósforo, Hierro, Arsénico y Estricnina, combate eficazmente el agotamiento nervioso, estimula el apetito y devuelve las fuerzas perdidas.

En todas las Farmacias se vende el frasco a $ 3.20

Envíenos $ 0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro «Las enfermedades más comunes».

Unico Depositario:
DROGUERIA AMERICANA
Bartolomé Mitre, 2176 — Buenos Aires

¡Qué placer experimenta toda señora que ostenta un rostro hermoso, fresco y aterciopelado!

¿Quiere Vd. sentir esa sensación? Emplee en su toilette nuestros productos de belleza y no tema los años ni los cambios bruscos de temperatura.

Nuestros tres productos, como son el JABON BRISSAC, CREMA BRISSAC y el incomparable POLVO GRASOSO

Brissac.

por su preparación esmerada y exquisito perfume son los más indicados para conseguir estos fines.

Unicos Concesionarios de los Productos BRISSAC:

L. AUBERT y Cía.

JORGE NEWBERY, 3443-55—U. T. 2045, Belgrano

En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO, Presidente Franco, 512. — En Montevideo (R. O. del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau, 1440-42.

EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS.

JABON HIGIENICO Brissac — POLVO GRASOSO BRISSAC — CREMA HYGIENICA Brissac

$ 1.40 la caja $ 2.00 el tarro

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Comprimido, por A. Airolo (ciudad)

NOTA JUEGO

N.º 2

Comprimido, por A. Airolo (ciudad)

X ANIMAL

N.º 3

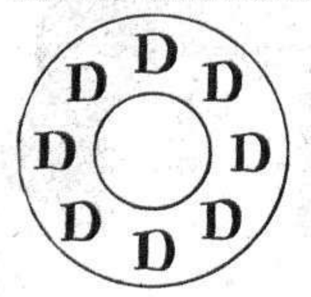
Frase comprimida, por Julio Renart (ciudad)





N.º 4

Comprimido, por Julio Renart (ciudad)



N.º 5

Frase hecha, por Julio Renart (ciudad)



N.º 6

Pregunta, por L. Centenari (El Palomar, F. C. P.)

¿Cuál es el nombre de una planta, al que si le agregamos una letra lo convertimos en el de una mujer filistea, de bíblica memoria?

N.º 7

Frase popular interpretativa, por Julio Renart (ciudad)



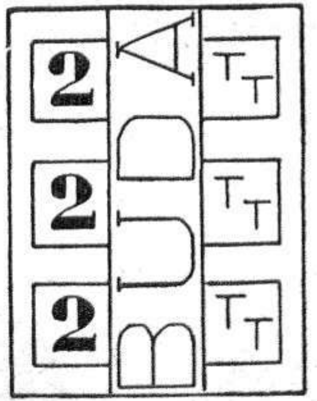
N.º 8

Frase en jeroglífico, por Julio Renart (ciudad)



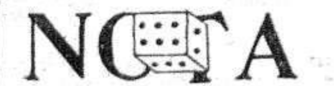
N.º 9

Frase comprimida, por Julio Renart (ciudad)



N.º 10

Comprimido, por J. Borgonovo (Rosario)



N.º 11

Frase hecha, por J. Borgonovo (Rosario)



N.º 12

Comprimido, por J. Borgonovo (Rosario)



CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1922
CUPON N.º 1241.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

SABAÑONES

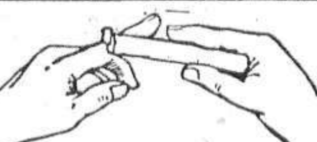
Curación inmediata con la bujía de AMBRINE del doctor Barthe de Sandfort, París

La misma bujía para las quemaduras y cicatrización de llagas y heridas

¿Cómo se explica que la bujía de AMBRINE para las quemaduras, cure también los sabañones?

MUY SENCILLAMENTE: LA AMBRINE es el mejor apósito caliente. Mientras que con cualquier otro medicamento no se consiguen temperaturas superiores a 45° c., la AMBRINE permite alcanzar una temperatura superior a 45° c. y aún sobrepasar los 70° c. Puede hacerse la siguiente experiencia: Poniendo la mano en agua a la temperatura de 50° c. se experimenta una sensación de dolor; por el contrario se puede poner un dedo durante largo tiempo en la AMBRINE derretida a la temperatura de 80° c. sin experimentar la menor sensación dolorosa. De ahí la curación rápida de los sabañones.

MODO DE COLOCAR LA BUJIA



Bujía de AMBRINE encendida y colocada junto al dedo. Sin temor de quemarse, acérquese a la parte enferma la bujía de AMBRINE, encendida e inclinada, pasándola en todas direcciones a fin de cubrir la llaga con las gotas de AMBRINE derretida.

LA AMBRINE se vende en tabletas que se derriten al baño maría para los casos graves de quemaduras, etc., y en bujías de fácil aplicación para los casos leves, sabañones, etc.

La bujía de AMBRINE ha tenido un éxito extraordinario en el último invierno en París, tan sólo para la curación de los sabañones.

Venta en todas las Droguerías y Farmacias de la República Argentina y Uruguay.

Depositarios Generales en la Argentina: **ILLA & Cía.**

MAIPÚ 73 — BUENOS AIRES.



Verse en el espejo después de aplicarse

Crema de Perlas de Barry

produce una expresión de dicha y de satisfacción

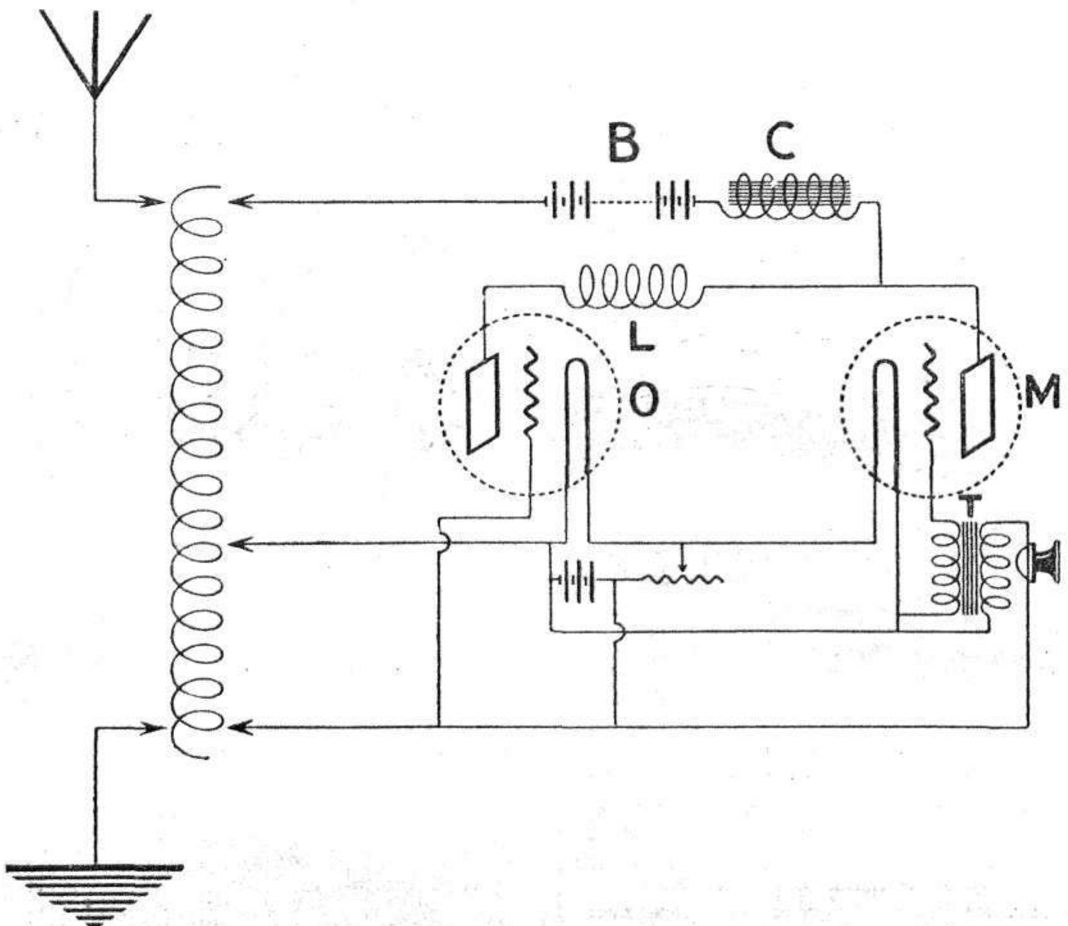
Esta excelente Crema no contiene grasa, es de perfume muy agradable y cuando se aplica, desaparecen las arrugas, los barros, las espinillas, y toda traza de cansancio, y el cutis queda terso, y con ese color blanco natural que tanto agrada.

Una vez aplicada, no se nota ni se cae.

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

EMPLEO DE LA LAMPARA AUDION EN LA TRANSMISION RADIOTELEGRAFICA Y RADIOTELEFONICA

(Conclusión)



Modulación de la placa. — El método de modulación que vamos a describir consiste en colocar en el circuito de placa de la lámpara osciladora O, otra lámpara M, cuya placa se halla conectada en paralelo con la primera, alimentándose ambas lámparas con la misma fuente de alta tensión (batería, dínamo, etc.).

La bobina de impedancia C, insertada en serie con la fuente de alta tensión, tiene por objeto limitar la corriente sumistrada por la misma al circuito de placa de ambas lámparas.

El circuito de reja de la lámpara moduladora comprende el arrollamiento secundario de un transformador microfónico T, igual al empleado en el caso de la modulación en la reja.

Las variaciones del potencial de la reja de la lámpara moduladora producidas por la acción de la voz sobre el micrófono hacen que ésta absorba más o menos corriente del circuito de placa común a ambas lámparas, variando por consiguiente la amplitud de las oscilaciones en la lámpara O, ya que la corriente disponible para ambas lámparas está limitada por la bobina de impedancia a que nos hemos referido.

Una consecuencia importante del empleo de esta bobina de impedancia se debe al hecho de que cuando la reja de la válvula moduladora se carga negativamente y la lámpara absorbe menos corriente, la impedancia da origen a una fuerza contraelectromotriz de autoinducción, que, agregándose al potencial constante aplicado a la placa, hace aumentar la amplitud de las oscilaciones arriba del valor normal, dependiente ordinariamente del voltaje de la fuente de alta tensión aplicada al circuito de placa. Es decir que, empleando este sistema, la modulación no se efectúa sólo debajo de la normal sino de ambos lados, arriba y abajo de la normal.

Para utilizar este efecto con la mayor eficacia la lámpara osciladora debe trabajar con una tensión de placa que no produzca la saturación de la misma a fin de que esté en condiciones de poder aumentar la intensidad de la corriente oscilante generada en el caso de que aumente el potencial de la corriente aplicada.

Respecto al valor de la bobina de impedancia C, debe tratarse que su inductancia sea la mayor posible con tal que la resistencia óhmica no sea excesiva.

En la práctica pueden obtenerse buenos resultados utilizando los arrollamientos delgados de transformadores para campanillas como bobinas de impedancia.

La bobina L tiene por objeto, impedir que la corriente de alta frecuencia, generada por la lámpara O, se escape a través de la fuente de alta tensión. Esta bobina puede estar constituída por 50 ó 100 vueltas de alambre de cobre de 0,2 milímetros de diámetro cubierto con doble capa de seda y arrollado sobre un núcleo de cartón de 10 centímetros de diámetro.

FIN

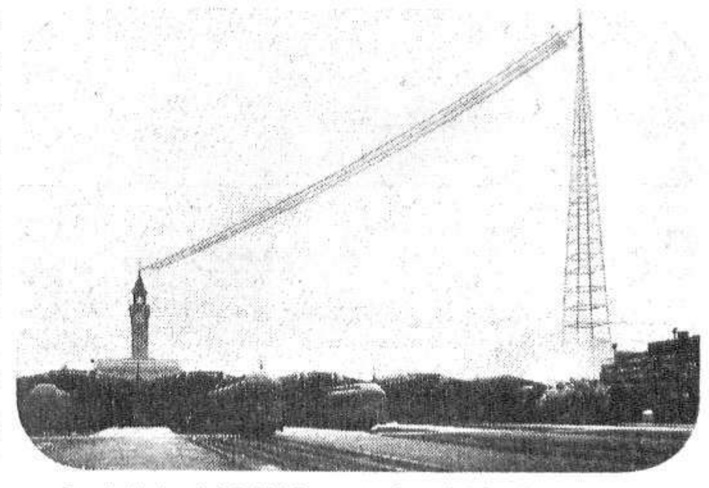


La cabina telefónica de un tren en los Estados Unidos.

La TELEFONIA SIN HILOS *en los* TRENES *en* MARCHA

En los ferrocarriles alemanes se han hecho recientemente y con éxito, según parece, experimentos de telefonía sin hilos, ora entre dos trenes en marcha, ora entre una estación y un tren en movimiento; pero antes que los alemanes, los norteamericanos habían resuelto ese problema.

La compañía del ferrocarril de Lackairanna, empezó por emplear la radiotelegrafía en lugar del telégrafo y del teléfono corrientes para las comunicaciones con sus trenes, y después hizo las instalaciones necesarias para la telefonia sin hilos, que ahora funciona en el tren que todos los días sale de Hoboken para Búffalo a las diez y cuarto de la mañana. Los hilos de antenas de los cuatro coches están ligados en serie, por medio de conductores flexibles, de modo que el circuito entero mide 91 m. 44 de largo. La estación central generadora, instalada en el vagón de equipajes, se compone de una turbina a vapor de 5 H.P. acoplada directamente sobre un alternador de alta frecuencia, de un tipo especial que produce las ondas destinadas al transporte de las vibraciones de la voz. El vapor llega de la locomotora a la turbina generadora con una velocidad de 2.500 vueltas por minuto. Aunque más grandes, los micrófonos instalados en el tren no difieren esencialmente de los aparatos de una cabina telefónica cualquiera. El radiotrasmisor está situado cerca del techo del vagón, y más abajo se halla el receptor, que el operador acuerda fácilmente con todos los largos de onda.

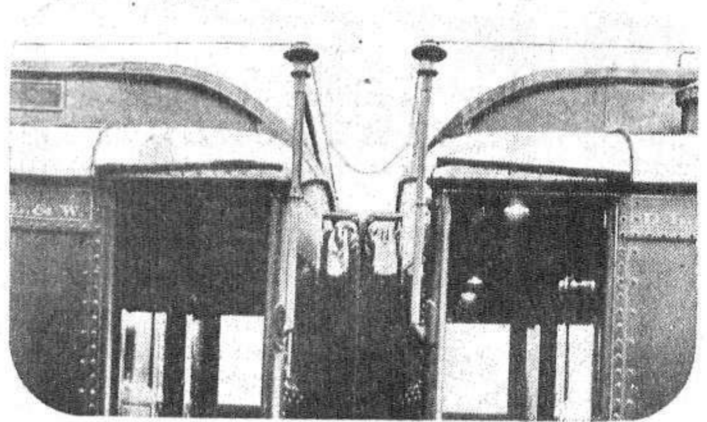


La estación terminal de Hoboken y sus antenas de telegrafía sin hilos.

Esa original instalación radiotelegráfica permite a una persona que sube a un tren de dicha línea, continuar, durante su viaje, una conversación telefónica iniciada al partir.

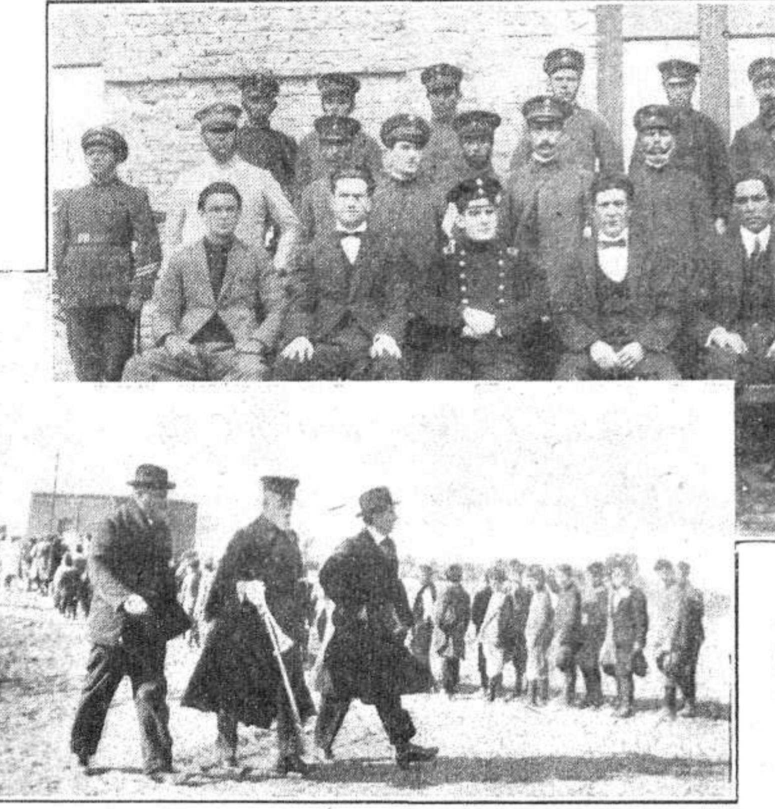
Actualmente los pasajeros telefonean de sus compartimentos y reciben en el camino radiotelegramas.

En Francia, aunque no se ha avanzado tanto como en los Estados Unidos, se está más adelante que en Alemania, como lo demuestran las instalaciones de la compañía del Ferrocarril del Norte, con las cuales se han hecho experimentos muy interesantes.



Antenas de T. S. H. en los coches del tren.

GENERAL ACHA (PAMPA). — El comisario de policía don Mario Fernández Palma y su secretario señor Zoilo Crego acompañados de una parte del numeroso personal policial del rico y laborioso departamento.



La comisión de fiestas, presidida por el comisario señor José López Osornio, dirigiéndose al Tedéum el día 25 de Mayo.

CONCURSO MONEDA

(HILO DE COSER)

Una máquina de coser GRATIS

o un reloj de oro puede usted conseguir tomando parte en este concurso. Solicite las bases en todas las Tiendas y Mercerías.

Señorita: ¿Quiere usted suprimir todas las molestias de su costura tanto a mano como a máquina?

Use el hilo MONEDA

del mejor aguante y consistencia. No se rompe, no se anuda y corre en la máquina sin fallar nunca.

Agentes exclusivos: **Segundo FERNANDEZ y Cía.** - Maipú, 40 - Buenos Aires

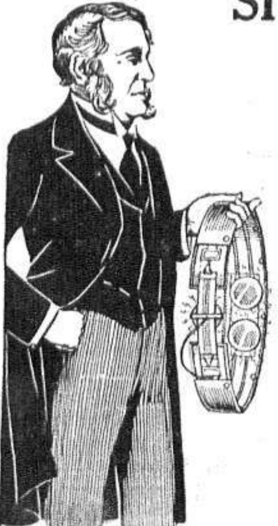
IMPORTANTE: Toda la correspondencia del concurso debe dirigirse así:

CONCURSO MONEDA
Maipú, 40 - Buenos Aires

CABLE LOUIS D'OR 6 FILS
20 FRANCS
W·F

CREIA QUEDARSE INUTIL

SI SEGUIA DE ESA MANERA



En FEBRERO de 1921 nos decía: Me duele la cintura en todas las partes de las caderas extendiéndose el dolor a la pierna derecha, pero el dolor más fuerte es donde se une la cadera con el hueso del muslo. Si camino o trabajo me hace sufrir horriblemente.

HOY, MAYO 1.º de 1922, nos dice:

«La Inés», General Madariaga.

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Distinguido doctor:

No encuentro palabras suficientes de agradecimiento para expresarle el poder de su poderosa Faja, que para mí fué el remedio eficaz después de sufrir tantos años de la cintura y pierna, creyendo que quedaría inútil si seguía de esa manera; hoy gracias a su gran invento me veo otra vez vigoroso y ágil para trabajar sin sentir la menor molestia.

Así, doctor, si usted gusta puede publicar como testimonio la presente.

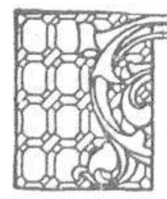
Quedando muy agradecido, salúdalo muy atte. S. S. S.

Firmado: ELEUTERIO URIBE.

EN LOS FOLLETOS «SALUD» Y «VIGOR»

verá usted como se curan estas y otras dolencias, que los enviamos gratis a quien los solicite por correo o en persona. — Horas de consulta: de 9 a 18.

COMPAÑIA "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105 — Buenos Aires



LA ANTIGÜEDAD DE LAS PUERTAS GIRATORIAS



Las puertas giratorias, que bien pudieran llamarse de *torniquete*, aparecen ahora, todos los inviernos, sin que en ellas paremos la atención; su sencillo mecanismo y las grandes ventajas que ofrecen han facilitado su difusión. Es una de las *invenciones* del moderno *confort* que nos envanecen; y, sin embargo, no tienen nada de original ni nuevo. La invención es antiquísima: se usaban hace la friolera de 2.200 años atrás y en su origen estaban destinadas a humildísimo uso: servían para dar de comer a las fieras encerradas y en los circos.



El torniquete en el circo romano. (Medalla del tiempo de Nerón).

En las obras de numismática se encuentran trazas de estas extrañas puertas. El facsímile de una medalla del tiempo de Nerón, representando una escena del circo, nos muestra que las famosas puertas torniquetes se empleaban en el anfiteatro para que los luchadores burlasen a las fieras o las encerrasen en departamentos especiales.

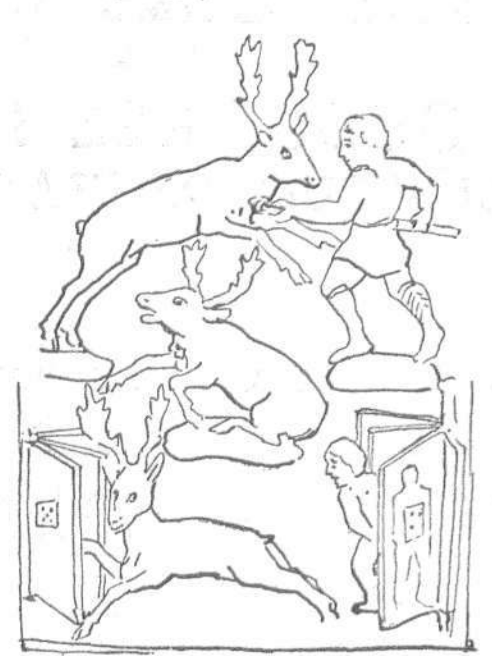
En efecto, como pueden observar nuestros lectores en el grabado reproduciendo esa medalla, se ve en ella el interior de un circo, donde algunos espectadores presencian la lucha de dos gladiadores con una fiera. El que está de pie sujeta con la mano uno de los batientes de la puerta giratoria, tratando de escapar a las acometidas del animal.

Varrón y Casiodoro son los autores que más noticias proporcionan sobre la materia, deduciéndose de su estudio que el origen de estas puertas es anterior, en más de doscientos años, a la Era cristiana, siendo destinadas en su principio para echar la comida a las fieras.

Varrón, al describir las jaulas en que éstas estaban encerradas y el modo de distribuir el agua en ellas, dice que sus puertas deben ser por el estilo de las empleadas en el circo para los combates de toros. El nombre de *cochlece* con que se las conoció en Roma se aplicó asimismo a infinidad de objetos, tales como las escaleras de caracol, las hélices y cuanto lleva envuelta en sí la idea de la espiral. Además de los datos que nos dan los textos y medallas, donde mejor se puede estudiar el funcionamiento de las puertas giratorias en los dípticos consulares.

Consistían éstos en unas tablillas de marfil o metal, plegándose unas contra otras, y que los romanos llamaban *pugillares*. Al empezar el año era costumbre cambiar con los parientes y amigos dichos dípticos, que venían a ser lo que hoy en día se designa con el nombre de *aguinaldos*. Especialmente entre los cónsules constituía casi una obligación la de enviar grandes cantidades de dípticos al Senado y a las provincias, repartiéndose, igualmente, entre el pueblo.

En ellas se grababan, a menudo, escenas de luchas en el circo con *cochlece*, tras de los cuales se guarecían los esclavos destinados a combatir con las bestias feroces.



Facsímile de una tableta de marfil de la época romana representando una lucha contra alces en el circo, en la cual los esclavos combatientes se sirven de puertas giratorias para librarse de las acometidas de los animales.

Algunas de esas puertas llevaban en sus hojas un pequeño ventanillo, y hasta las había que tenían pintada la figura de un hombre para engañar a los animales.

El principio, pues, del sistema de puertas giratorias no fué otro que el de servir de *burladero*.

Al presente son muy usadas en los grandes hoteles, museos, ministerios y toda clase de establecimientos públicos. Su empleo, si bien ofrece la ventaja de suprimir las corrientes de aire, puede ser peligroso en ciertos casos; por ejemplo, en una aglomeración de gente, en una alarma producida por una catástrofe cualquiera, estas puertas no permiten el paso a los que, precipitándose sobre ellas y empujando en dos sentidos paralelos, las reducen a la inmovilidad.

Este inconveniente, sin embargo, se puede obviar haciendo que por un sencillo mecanismo se conviertan en libres las hojas de la puerta y girando sobre unas charnelas queden los batientes plegados en forma de libro, dejando de este modo expedito el paso al exterior, sistema que ha sido ya adoptado por ofrecer, ademas, la ventaja de poder dejar abierta la puerta.





LA ARGENTINA
GRAN JOYERIA M. CASAL
440 Bdo de Irigoyen 454

TODOS NUESTROS ARTICULOS SON GARANTIDOS

Aceptamos en pago cartoncitos 43.

Gran surtido en alhajas finas y de fantasía.

PAR DE ALIANZAS
de oro 18 kilates macizas y un bonito cintillo fantasía de obsequio, con iniciales grabadas, en estuche, $ **25.—**
Las mismas, de oro 18 kts., de 16 gramos, el par. $ **36.—**
De 20 gramos, el par........................ $ **45.—**

ANILLO de plata 900/, para señoritas, con monograma esmaltado, a......... $ **5.50**
El mismo, en oro 18 kilates...... $ **18.—**

GEMELOS con nácar y brillantes del Brasil legítimos, con engarce de plata 900, el par, $ **18.-**

RELOJ de precisión, marca Omega, máquina de primera, 15 rubíes, áncora, garantido por 5 años, de níquel, $ **32.—**
El mismo, con tapas a tornillo, garantido contra la humedad y el polvo, $ **50.—**

RELOJ de plata 875/, marca Anthos, máquina áncora, 15 rubíes, garantido por tres años... $ **23.—**

PULSERA de 5 y 7 hilos de plata 900/, con nombre en esmalte, c/hilo $ **1.—**
La misma, en oro 18 k., cada hilo $ **2.50**

PULSERA esclava enchapada en oro, forma media caña, de gran moda, con nombre en esmalte....... $ **12.—**
La misma, en oro 18 kilates, desde......... $ **45.—**



LA ZAMACUECA

En Valparaíso, el 18 de septiembre. La ciudad, toda ornamentada con banderas y gallardetes, vibraba sonoramente en el regocijo de la fiesta nacional. La población entera se había echado a la calle, para aglomerarse en el malecón, frente a la bahía, donde los barcos de guerra y los mercantes — engalanados también con las telas simbólicas del patriotismo cosmopolita — simulaban arcos triunfales, flotantes y danzantes sobre el oleaje bravío. En el fondo, por encima de los techos de la ciudad comercial, asomaban las casas de los cerros, cual si se empinaran para atisbar a la muchedumbre del puerto. Las regatas de botes atraían a aquella concurrencia heterogénea. Y, en la omnicromía de su indumento, ondulaba compacta y vistosa bajo el sol primaveral, alto ya sobre la trasparencia del azul.

Con el inglés Mr. Litchman, mi compañero de viaje desde Lima, presencié un rato las regatas. Los «rotos» de piel curtida, de pechos robustos y brazos musculosos, remaban vertiginosamente; y al impulso de los remos los botes, saltando, cabeceando, cortaban, con celeridad ardua, las olas convulsivas.

— ¿Hay bailes hoy en Playa Ancha? — me preguntó Litchman.

— Sí, durante toda la semana.

— Entonces, si le parece, vamos... Son más interesantes que las regatas... Estos hombres no saben remar...

Un coche pasaba y subimos a él. Salvamos rápidamente las últimas casas del barrio sur, y seguimos por una calzada estrecha, elevada algunos metros sobre el mar. El sol llameaba como en pleno estío, y ante el incendio del espacio la llanura oceánica resplandecía ofuscante, refractando el fuego del astro. Al mismo tiempo soplaba un viento marino, glacial por su frescura; y así el ambiente, dulcificado en su calor, amortecido en su frío, haciase grato como un perfume. A un lado, abajo, el agua reventaba, con hervores estruendosos, con sonoras turbulencias de espumas. Al

otro, se alzaba, casi recto, el flanco del cerro a cuya meseta nos dirigíamos; y lejos, en la raya luminosa del horizonte, se perdía gradualmente la silueta de un buque.

El coche llegó al término de la ruta plana, e inició luego el ascenso de la espiral laborada en el costado del cerro. Ya en la meseta, con amplitud de valle, apareció en toda su magnificencia el paisaje, prestigiosamente panorámico. En frente, el mar enorme de extensión, todo rizado de olas, reverberante de sol; atrás la cordillera costeña, recortando sus cumbres níveas en la gran curva del firmamento; a la izquierda, próxima, la playa de arena rubia, y a la derecha, con su puerto constelado de naves, con su aspecto caprichoso, con su singular fisonomía, Valparaiso, alegre hasta por la misma asimetría de su conjunto, y radiante bajo el oro del sol.

En la meseta, al través de boscajes, vestidos por la resurrección vernal, aparecía una extraña agrupación de carpas, semejantes al aduar de una tribu nómade. Detrás, dos hileras de casas de piedra constituían la edificación estable del paraje. Y de las carpas y de las casas volaban ritmos de músicas raras, cantares de voces discordantes, gritos, carcajadas: todo en una polifonía estrepitosa. Cruzamos, con pasos elásticos, los boscajes: bajo los árboles renacientes encontrábamos parejas de mozos y de mozas, en agrestes idilios, o bien familias completas merendando a la sombra hospitalaria de algún toldo. Nos metimos por entre las carpas: alrededor de una, mas grande, se apretaba la gente, en turba nutrida, aguardando su turno de baile. Penetramos. Dentro, la concurrencia no era menos espesa. Hombres, trajeados con pantalones y camisas de lana, de colores obscuros, y mujeres con telas de tintas violentas, formaban ancha rueda, eslabonada por un piano viejo, ante el cual estaba el pianista. Junto al piano un muchacho tocaba la guitarra y tres mujeres cantaban, llevando el compás con palmadas. En un ángulo de la sala levantábase el mostrador, cargado de botellas y vasos con bebidas, cuyas fermentos alcohólicos saturaban el recinto de emanaciones mareantes. Y en el centro de la rueda, sobre la alfombra tendida en el piso terroso, una pareja bailaba la zamacueca.

Jóvenes ambos, ofrecían notorio contraste. Era él un gañán de tez tostada, de mediana estatura, de cabello y barba negros: un perfecto ejemplar del «roto», mezcla de campesino y marinero. Con el sombrero de fieltro en una mano, y en la otra un pañuelo rojo, fornido y ágil, giraba zapateando en torno de ella. La muchacha, en cambio, parecía algo exótico en aquel sitio. Grácil y esbelta, bajo la borla de la cabellera broncínea destacábase su rostro, de admirable regularidad de rasgos. Tenía, lujo escéntrico, un vestido de seda amarilla; el busto envuelto por un pañolón chinesco, cuyas coloraciones rabiaban en la cruda luz, y en la mano un pañuelo también rojo. Muy blanca, la danza le encendía, con tonos carmíneos, las mejillas. En sus ojos garzos, circuídos de grandes ojeras azulosas, había ese brillo de potencia extraordinaria, ese ardor concentrado y húmedo, peculiares en ciertas histerias; y con la boca entreabierta y las ventanas de la nariz palpitantes, inhalaba ávidamente el aire, como si le fuera rebelde a los pulmones.

Bailaba, ajustando sus movimientos a los compases difíciles, cambiantes, de la música. Y su cuerpo, fino flexible, se enarcaba, se estiraba, se encogía, se cimbraba, erguíase, vibraba, se retorcía, aceleraba los pasos, imprimíales lentitudes lánguidas, tenía contorsiones bruscas, actitudes epilépticas, gestos galvánicos; o se mecía con balanceos muelles, adquiriendo posturas de languidez, de abandono, de desmayos absolutos. Y así, siempre serpentina, rebosante de voluptuosidad turbadora, de incitaciones perversas, voltejeaba ante los ojos como una fascinación demoníaca.

¿De qué altura social, por qué misteriosa pendiente descendió aquella hermosa criatura, de porte delicado, de apariencia aristocrática? ¿Qué lazos la unían, antiguos o recientes, con su compañero de baile? ¿Era una degenerada nativa, a quien desequilibrios orgánicos aventaron lejos del hogar, en alguna loca aventura? ¿O la fatalidad la arrojó al abismo, convirtiéndola en la infeliz histérica que ahora, en aquel recinto, daba tan extraña nota, siendo a la vez una curiosidad dolorosa y una provocación embriagante?

La voz del inglés me arrancó a estos pensamientos.

— Voy a bailar... me gusta mucho la zamacueca... Y esa mujer también. Ayer bailé con ella.

Le miré: su semblante permanecía grave, y sus grandes ojos celtas contemplaban serenamente a la bailadora. Sacó un pañuelo escarlata, traído sin duda para el caso, y adelantó hasta el medio de la rueda. La pareja se detuvo: el «roto», cejijunto, hostil; la muchacha, ondulando sobre los pies inmóviles, sonriendo a Litchman, quien, sin perder su gravedad, esbozaba ya un paso de la danza... Pero el suplantado, de un salto, se le colocó delante. Un puñal pequeño relucía en su mano.

— Hoy no dejo que me la quite... ¿Acaso la traigo para que usted?...

No pudo concluir la frase: el brazo de Litchman se alzó y tendióse rápido, y un formidable mazazo retumbó en la frente del «roto». Vaciló éste, tambaleóse y rodó por el suelo con la cara bañada en sangre. La música y el canto enmudecieron; y la rueda espectante convirtióse en un grupo arremolinado alrededor del caído. Ya Litchman, impasible siempre, estaba junto a mí y nos preparábamos para salir, cuando, agudo, brotó un grito del grupo. Hubo otro remolino disolvente, y apareció de nuevo la primitiva pareja de baile. El hombre se limpiaba con el pañuelo la sangre de la frente; la muchacha, rígida, como petrificada, como enclavada en el piso, no trataba de enjugar la ola purpúrea que le manaba de la mejilla. La herida debía de ser grande; pero desaparecía bajo la mancha roja, cada vez más invasora. Y el «roto», con voz silbante como un latigazo, le gritó a aquella faz despavorida y sangrienta:

— Creías, pues, que sólo yo iba a quedar marcado...

DARIO HERRERA

DIBUJO DE SIRIO

MUJER Y GATA

La sorprendí jugando con su gata
y contemplar causóme maravilla
la mano blanca con la blanca pata,
de la tarde a la luz que apenas brilla.

¡Cómo supo esconder la mojigata,
del mitón tras la negra redecilla,
la punta de marfil que juega y mata
con acerados tintes de cuchilla!

Melindrosa a la par su compañera
ocultaba también la garra fiera;
y al rodar (abrazadas) por la alfombra,

Un sonoro reír cruzó el ambiente
del salón... y brillaron de repente
cuatro puntos de fósforo en la sombra!

PAUL VERLAINE

Comentarios

—Tres meses me quedan, ¡tres!—
Salinas dice, y después
murmura, haciendo un mohín:
— Supongo que Alvear no es
aficionado al latín.

* * *



— Silba bien su mirlo; pero
el mío silba mejor.
Más que un mirlo, es un cartero
silbando a un opositor.

* * *



— Desde un séptimo piso se arrojó
a la calle un sujeto,
quedando destrozado por completo.
¡Y no se despeinó!
— Es que usaba un cosmético magnífico,
el llamado Cosmético Científico.
Quien se sienta suicida
que compre ese cosmético en seguida.

* * *

Viendo a Eudoro satisfecho,
Beiró se siente envidioso
y murmura con despecho:
— Es un ministro ripioso.

* * *

Bosteza la pobrecita
de una manera espantosa,
y el señor galante grita:
— ¡Oh! Tiene usted, señorita,
una epiglotis preciosa.

* * *

— ¿Quién los conoce?
— Yo los leí.
— Son versos raros.
— Son muy curiosos.
— Son unos versos maravillosos.
Dicen así:
"Es un honor
para nosotros que venga Mar-
celo de Alvear.
¡Viva el *dotor!*"
— ¿Quién los ha escrito?
— Yo no lo sé.
— Han de ser obra, posiblemente,
del presidente
de un comité.

— A la vice, a la cartera
y a la banca renunció.
Y Gómez, por vez primera,
en la calle se quedó.
— Y, ahora, Gómez, ¿qué va a hacer?
— Creo que, lógicamente,
debe renunciar a ser
amigo del presidente.

* * *



— ¡Qué mal que canta esa niña!
— Su papá, dice, muy serio
y creyendo lo que dice,
que canta como la Nieto.
— Mejor sería decir
que canta como la Abuelo.

* * *

— El uno embiste como un toro,
el otro tiene un pico de oro
y ahora discuten cierto asunto.
— Ese va a ser un contrapunto
entre un fonógrafo y un loro.

* * *

Exclama un admirador:
— Procuraba nuestro bien
y fué nuestro protector.
¿A quién no hizo interventor
una vez siquiera? ¿A quién?

* * *

— Espera mi familia, ansiosamente
la llegada del nuevo presidente.
Venancio, Juan, Tancredo,
Acisclo, Absalón, Marcos, Recaredo,
José, Eustaquio, Sempronio,
Nicanor, Amadeo, Blas, Antonio,
César, Lucas, Protasio,
Pedro, Homobono, Elías, Anastasio,
Roque, Pascual, Lindolfo, Cosme, Tito,
Eleodoro, David, Simón, Eufrasio,
y otros muchos parientes que no cito
confían en que Alvear les dé un puestito.

* * *



— Toca admirablemente.
Anoche tocó todo "Parsifal"
con unas castañuelas simplemente.
Ya ve usted que es un músico genial.

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

J. Y. A. — Buenos Aires. —
¡Cuántas mariposas!
¡Cuántas florecillas!
Esas redondillas
son maravillosas.

G. S. — Buenos Aires. —
No hay duda, su descripción
en estilo galopante
es soberbia. La cuestión
es que el público la aguante.

B. — Buenos Aires. —
Escribe un día con cualquier motivo
y, si le dicen que su prosa es mala,
el hombre que era un ser inofensivo,
se transforma en un tigre de Bengala.

E. S. E. — Buenos Aires. —
¡Basta de sofismas! Eso
es una barbaridad.
¿Qué tiene que ver el queso
con la Relatividad?

M. L. S. — Buenos Aires. — Se publicará.

P. M. — Buenos Aires. —
La niñez moderna no les teme tanto.
Los espadachines,
las luciferinas,
el dragón horrendo y el feroz vestiglo
eran el espanto
de los chiquilines
y las chiquilinas
que iban a la escuela ya hace más de un siglo.

A. J. — Buenos Aires. —
Mirarán sus sonetos con esquivos
ojos muchos sujetos,
ya que, más que sonetos,
son morcillas rellenas de adjetivos.

N. A. J. — Buenos Aires. —
Esa aventura tan necia
tampoco valdría un pito,
aunque la hubiesen escrito
los siete sabios de Grecia.

M. M. P., Sigfrido, E. T., D. O. G. — Buenos Aires. —
Podréis decir a coro
preciosistas y estetas:
— No todos los poetas
llegan a ser ministros como Eudoro.

N. — Buenos Aires. —
Cuide de su persona cada autor,
a fin de que cualquier admirador
no diga con desdén:
— Tiene mucho talento ese señor,
pero no huele bien.

Lector X. — Buenos Aires. — Malo.

J. J. — Buenos Aires. —
Son tales murmuraciones,
hablillas y comentarios
de uso exclusivo de varios
hipócritas santurrones.

B. R. — Santa Fe. — No.